



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
TRABAJO DE FIN DE GRADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

**CONFIGURACIÓN FACCIÓNAL DEL ISLAM POLÍTICO
CHIÍ IRANÍ Y SU INCIDENCIA SOBRE LA
PROYECCIÓN EXTERIOR DE LA REPÚBLICA
ISLÁMICA**

Clément Alexandre Basnier Hermida
5º Doble Grado en Derecho y Relaciones Internacionales (E5)

Seguridad internacional, geopolítica, gestión y resolución de conflictos y
estudios de paz

Tutor: Alberto Priego Moreno

Madrid
Mayo 2026

RESUMEN:

El presente Trabajo de Fin de Grado examina la variación sistemática de la política exterior de la República Islámica de Irán entre 1979 y 2024 a la luz de la configuración faccional del islam político chií iraní. Frente a las interpretaciones realista y constructivista dominantes, la investigación sostiene que la política exterior iraní emerge como producto del faccionalismo intra-régimen: la evolución de los equilibrios de poder entre actores islamistas institucionalmente diferenciados (Líder Supremo, Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI), clero, Presidencia y órganos de tutela) determina en cada periodo qué facciones detentan la capacidad de definir las orientaciones exteriores del Estado. El estudio integra el *Foreign Policy Analysis*, el modelo de política burocrática de Allison y Zelikow y la sociología histórica del Estado para construir un marco analítico capaz de superar la concepción del Estado como actor unitario. La investigación adopta un método comparado de naturaleza histórico-analítica, articulando una perspectiva diacrónica sobre cinco periodos (Jomeini, Rafsanjani-Jatamí, Ahmadineyad, Rohaní y Raisi) con un análisis sincrónico de tres ámbitos de proyección exterior: el Eje de la Resistencia, el programa nuclear y las relaciones con los Estados árabes del Golfo. Los resultados confirman sustancialmente la hipótesis y revelan que la política exterior iraní no responde a una racionalidad unitaria sino a una distribución sectorial del poder: la negociación diplomática prima allí donde controla la Presidencia, la proyección asimétrica prevalece allí donde controla el CGRI, y la combinación arbitrada de ambas lógicas emerge bajo la mediación del Líder Supremo.

PALABRAS CLAVE:

Irán; islam político chií; política exterior; faccionalismo; Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica; Líder Supremo; Eje de la Resistencia; programa nuclear.

ABSTRACT:

This Bachelor's thesis examines the systematic variation of the Islamic Republic of Iran's foreign policy between 1979 and 2024 in light of the factional configuration of Iranian Shia political Islam. Against the dominant realist and constructivist interpretations, the research argues that Iranian foreign policy emerges as a product of intra-regime factionalism: the evolution of power balances among institutionally differentiated Islamist actors (Supreme Leader, Islamic Revolutionary Guard Corps (IRGC), clergy, Presidency, and oversight bodies) determines, in each period, which factions hold the capacity to define the state's external orientations. The study integrates Foreign Policy Analysis, Allison and Zelikow's bureaucratic politics model, and the historical sociology of the state to construct an analytical framework capable of transcending the conception of the state as a unitary actor. The investigation adopts a comparative historical-analytical method, articulating a diachronic perspective on five periods (Khomeini, Rafsanjani-Khatami, Ahmadinejad, Rouhani, and Raisi) with a synchronic analysis of three domains of external projection: the Axis of Resistance, the nuclear programme, and relations with the Arab states of the Persian Gulf. The findings substantially confirm the hypothesis and reveal that Iranian foreign policy does not respond to a unitary rationality but to a sectoral distribution of power: diplomatic negotiation prevails where the Presidency exercises control, asymmetric projection predominates where the IRGC commands the relevant instruments, and the arbitrated combination of both logics emerges under the Supreme Leader's mediation.

KEY WORDS:

Iran; Shia political Islam; foreign policy; factionalism; Islamic Revolutionary Guard Corps; Supreme Leader; Axis of Resistance; nuclear programme.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN GENERAL	9
1. ANTECEDENTES, FINALIDAD Y MOTIVOS	9
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y LITERATURA RELEVANTE.....	10
4. OBJETIVOS.....	15
6. MARCO TEMPORAL Y GEOGRÁFICO	16
7. MARCO TEÓRICO	17
8. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.....	18
9. ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	20
CAPÍTULO I. EL PERÍODO FUNDACIONAL: JOMEINI (1979–1989)	21
1. El ámbito interno del régimen jomeinista: hegemonía carismática e institucionalización del Estado islámico	21
a. Dimensión normativo-institucional: la arquitectura híbrida del Estado jomeinista.....	21
b. Dimensión material y organizativa: recursos económicos, control coercitivo y redes revolucionarias	24
2. Dimensión externa: proyección regional y programa nuclear	26
a. Proyección regional y la formación del Eje de la Resistencia.....	26
b. El programa nuclear: latencia estratégica y ausencia de actor patrocinador ..	29
CAPÍTULO II. PRAGMATISMO Y REFORMA: JAMENEI, RAFSANYANI Y JATAMÍ (1989–2005).....	32
1. Ámbito interno: sucesión poscarismática, autonomía pretoria y reformismo-pragmático presidencial.....	32
a. Dimensión normativo-institucional: reforma constitucional, liderazgo de Jamenei y límites del reformismo.....	32
b. Dimensión material y organizativa: reconstrucción, la expansión económica del CGRI y economía paralela.....	35
2. Ámbito externo: modulación pragmática y persistencia pretoriana	37
a. Proyección regional y consolidación del Eje de la Resistencia.....	37
b. Reactivación encubierta del programa nuclear mediante una coalición tecnocrático-pretoriana	40
CAPÍTULO III. EL GIRO CONFRONTACIONAL: JAMENEI Y AHMADINEYAD (2005–2013).....	44
1. Ámbito interno: pretorianización del régimen y desplazamiento del equilibrio reformista y clerical.....	44
a. Dimensión normativo-institucional: coalición Jamenei, CGRI y neoconservadores.....	44
b. Dimensión material y organizativa: la consolidación económica del complejo pretoriano.....	48
2. Dimensión externa: proyección regional y programa nuclear hostil	50
a. Saturación del Eje de la Resistencia y reavivamiento de las hostilidades regionales.....	50

b. Programa nuclear: confrontación nuclear abierta	54
<i>CAPÍTULO IV. EL INTERREGNO REFORMISTA: JAMENEI Y ROHANÍ (2013–2021)</i>	59
1. Ámbito interno: coexistencia faccional, autorización limitada y autonomía pretoriana	59
a. Dimensión normativa-institucional: la presidencia pragmática bajo tutela del Líder Supremo	59
b. Dimensión material-organizativa: economía sancionada y consolidación del CGRI	61
2. Dimensión externa: modulación nuclear, expansión regional y apertura incompleta	64
a. Expansión del Eje de la Resistencia bajo la presidencia reformista	64
b. Programa Nuclear: el JCPOA, su colapso y restablecimiento progresivo	67
<i>CAPÍTULO V. EL RETORNO A LA RADICALIDAD: JAMENEI Y RAISI (2021–2024)</i>	71
1. Ámbito interno: hegemonía del eje Líder Supremo-CGRI y cierre del espacio reformista	71
a. Dimensión normativo-institucional: purga institucional, presidencia judicial y subordinación de la diplomacia a la unificación faccional	71
b. Dimensión material y organizativa: economía sancionada bajo control pretoriano del complejo CGRI- <i>bonyads</i>	73
2. Ámbito externo: retorno a la radicalidad militarizada y perfeccionamiento del modelo	75
a. Eje de la Resistencia en el apogeo de su presencia operativa	76
b. Programa nuclear: aceleración tecnológica y agotamiento del marco diplomático	78
<i>CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES GENERALES</i>	82
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	87
<i>ANEXOS</i>	99

RELACIÓN DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AMIA. Asociación Mutual Israelita Argentina, organización judía de Buenos Aires objeto del atentado terrorista del 18 de julio de 1994.

BRICS. Bloque de cooperación intergubernamental integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, ampliado posteriormente con nuevos miembros, entre ellos Irán (2024).

CCG. Consejo de Cooperación del Golfo, organización política y económica regional fundada en mayo de 1981 e integrada por Arabia Saudí, Bahreín, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Omán.

CGRI. Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (*Sepāh-e Pāsdārān-e Enqelāb-e Eslāmī*), fuerza armada paralela al ejército regular creada en 1979 con mandato constitucional de defensa de la Revolución Islámica.

CISADA. *Comprehensive Iran Sanctions, Accountability, and Divestment Act* (2010). Ley estadounidense que endureció el régimen sancionador secundario contra Irán.

CSSN. Consejo Supremo de Seguridad Nacional de la República Islámica de Irán (equivalente al SNSC en su denominación inglesa).

E3. Conjunto de los tres Estados europeos (Alemania, Francia y Reino Unido) que negociaron con Irán el expediente nuclear desde 2003.

EE.UU. Estados Unidos de América.

EFP. *Explosively Formed Penetrator*. Proyectoil penetrante explosivo, munición utilizada por las milicias chiíes iraquíes contra fuerzas estadounidenses.

FDI. *Foreign Direct Investment*. Inversión Extranjera Directa.

FPA. *Foreign Policy Analysis*. Análisis de Política Exterior, subdisciplina de las Relaciones Internacionales que estudia los procesos decisorios y los actores internos en la formulación de la política exterior.

GHORB. *Gharārgāh-e Sāzandegi-ye Khātam al-Anbiyā*. Cuartel General de la Construcción Khatam al-Anbiyā, brazo empresarial de ingeniería y construcción del CGRI.

ICG. *International Crisis Group*. Grupo Internacional de Crisis, organización no gubernamental dedicada al análisis y prevención de conflictos.

IISS. *International Institute for Strategic Studies*. Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (Londres).

INSTEX. *Instrument in Support of Trade Exchanges*. Instrumento de Apoyo a los Intercambios Comerciales, mecanismo financiero europeo creado en 2019 para eludir las sanciones secundarias estadounidenses contra Irán.

IRGC. *Islamic Revolutionary Guard Corps*. Denominación inglesa del CGRI.

ISCI. *Islamic Supreme Council of Iraq*. Consejo Supremo Islámico de Irak, denominación adoptada en 2007 por el antiguo SCIRI.

JCPOA. *Joint Comprehensive Plan of Action*. Plan de Acción Integral Conjunto sobre el programa nuclear iraní, firmado en Viena el 14 de julio de 2015 entre Irán y el P5+1.

JPOA. *Joint Plan of Action*. Plan de Acción Conjunto, acuerdo preliminar suscrito en Ginebra el 24 de noviembre de 2013, antecedente del JCPOA.

MEK. *Mojāhedín-e Khalq*. Muyahidines del Pueblo, organización político-militar de oposición a la República Islámica.

NCRI. *National Council of Resistance of Iran*. Consejo Nacional de la Resistencia Iraní, coalición opositora vinculada al MEK.

NDAA. *National Defense Authorization Act*. Ley de Autorización de la Defensa Nacional estadounidense.

OCI. Organización de Cooperación Islámica.

OCS. Organización de Cooperación de Shanghái.

OEAI. Organización de Energía Atómica de Irán (*Sāzmān-e Enerژی-ye Atomī-ye Irān*), organismo público responsable del programa nuclear iraní (equivalente al AEOI en su denominación inglesa).

OIEA. Organismo Internacional de Energía Atómica, agencia autónoma del sistema de Naciones Unidas con sede en Viena.

ONU. Organización de las Naciones Unidas.

P5+1. Conjunto formado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia) más Alemania, formato negociador del expediente nuclear iraní.

PDKI. Partido Democrático Kurdo de Irán (*Hezb-e Demokrāt-e Kordestān-e Irān*), organización política kurdo-iraní de oposición.

PIB. Producto Interior Bruto.

RDA. República Democrática Alemana.

RPC. República Popular China.

SCIRI. *Supreme Council for the Islamic Revolution in Iraq*. Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak, fundado en Teherán en noviembre de 1982; renombrado ISCI en 2007.

SETAD. *Setād-e Ejrā-ye Farmān-e Emām*. Sede de Ejecución de la Orden del Imán, fundación paraestatal directamente controlada por la Oficina del Líder Supremo.

NSNC. *Supreme National Security Council*. Denominación inglesa del CSSN.

UCF. *Uranium Conversion Facility*. Planta de Conversión de Uranio de Isfahán.

UE. Unión Europea.

URENCO. *Uranium Enrichment Company*. Consorcio europeo de enriquecimiento de uranio, base tecnológica de las centrifugadoras P-1 transferidas a Irán por la red Khan.

VEVAK. *Vezārat-e Ettelā'āt va Amniyat-e Keshvar*. Ministerio de Inteligencia y Seguridad de la República Islámica de Irán.

WWER-1000. *Vodo-Vodyanoi Energetichesky Reaktor*. Reactor nuclear ruso de agua presurizada y 1.000 MW de potencia, modelo instalado en la central de Bushehr.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. ANTECEDENTES, FINALIDAD Y MOTIVOS

La política exterior de la República Islámica de Irán ha sido tradicionalmente interpretada bien como expresión de un proyecto teológico-ideológico inscrito en el islamismo chií revolucionario legado de la Revolución Islámica de 1979 (*velayat-e faqih* y la resistencia frente al imperialismo), bien como estrategia pragmática guiada por cálculos racionales de supervivencia, seguridad y poder adaptable en función de las constricciones geopolíticas. Este estudio parte de la insuficiencia de esa oposición e interroga sobre ¿cómo la configuración institucional y organizativa interna de los actores islamistas chiíes en la República Islámica de Irán, y en particular las relaciones entre clero, la figura del Líder Supremo, gobiernos sucesivos y Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI), estructura la definición de prioridades, los instrumentos y medios de acción privilegiados así como los límites de la política exterior iraní en periodos sucesivos?

La República Islámica de Irán representa uno de los procesos de institucionalización del islam político contemporáneo más complejos y estructuralmente resilientes. Desde 1979, ha articulado legitimidad teológica, arquitectura estatal híbrida y proyección regional sostenida, resistiendo guerra, sanciones multilaterales, aislamiento diplomático y tensiones faccionales internas. Lejos de limitarse a una supervivencia defensiva, la acción exterior de la República Islámica ha reconfigurado el equilibrio geopolítico de Oriente Medio mediante una combinación de instrumentos ideológicos, alianzas estatales, redes transnacionales, estructuras paramilitares y actores no estatales.

No obstante, la política exterior iraní no puede entenderse al margen de la naturaleza del régimen y de las relaciones de poder que la han atravesado en diversos periodos: el estado iraní no ha actuado como entidad unitaria sino como producto de equilibrios internos variables. El estado iraní no puede ser tratado como un actor monolítico, su arquitectura institucional combina diferentes órganos, actores y poderes haciendo coexistir y competir diversas sensibilidades en materia de política exterior. La República Islámica opera en el marco de una tensión constitutiva entre supervivencia del régimen, ambición como potencia regional y preservación de un proyecto teológico-revolucionario entendido desde perspectivas alternativas según la posición de la pluralidad de los actores. La proyección exterior iraní resulta de equilibrios variables entre actores islamistas con fundamentos de legitimidad diferenciados, lógicas de acción heterogéneas, recursos institucionales y materiales asimétricos.

La finalidad específica de este trabajo consiste en explicar la variación de la política exterior iraní entre 1979 y 2024 mediante el análisis de los equilibrios internos de poder entre actores institucionalmente diferenciados. La política exterior se evoluciona en función del poder de cada actor dentro de la coalición de poder en cada periodo y en cada ámbito. La contribución del estudio es una periodificación de la política exterior iraní conectando sistemáticamente la evolución en la distribución de poder entre actores del aparato de poder con las mutaciones en las modalidades de proyección regional en la República Islámica de Irán.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y LITERATURA RELEVANTE

La literatura académica existente sobre el islam político chií iraní ha conocido un desarrollo notable desde la Revolución Islámica de 1979, en particular sobre la institucionalización de los actores islamistas en el régimen, sus dinámicas internas y su proyección regional. La literatura se ha estructurado en torno a tres ejes analíticos que han evolucionado de forma relativamente autónoma: fundamentos teológicos e ideológicos, arquitectura interna del régimen y política exterior. Esta separación ha dificultado una comprensión plenamente integrada de cómo las transformaciones internas del poder islamista, y el poder cambiante del régimen afectan a las prioridades e instrumentos de la acción exterior iraní. Esta investigación se inscribe precisamente en esta laguna.

Un primer bloque bibliográfico se ha ocupado de conceptualizar el islam político y de situar el caso iraní dentro de ese fenómeno. El islam político o islamismo es una ideología que postula la centralidad del islam en la organización de la política, del derecho y de la sociedad (Ayoob y Lussier, 2020, p.17-41). Roy y Kepel definen el islamismo como activismo islámico destinado a transformar el Estado desde marcos doctrinales islámicos (Roy, 1992, p. 45; Kepel, 2000, p. 23). Roy sostiene que el islamismo, una vez llegado al poder, fracasa estructuralmente al someterse a la lógica ordinaria del gobierno. En esta línea, Bayat (2013) conceptualiza el “post-islamismo” como moderación del proyecto islamista tras su institucionalización. Estas lecturas plantean un desafío directo al caso iraní, la República Islámica parece cuestionar parcialmente la idea del fracaso o la moderación habiendo articulado una estructura estatal resiliente. Otros autores han subrayado la heterogeneidad interna del islamismo (Denoeux, 2002) y sus variaciones en función de su relación con la modernidad, el estado (Shepard, 1987; Ayoob, 2008), su

articulación transnacional (Mandaville, 2007, 2014; Volpi, 2010), sus repertorios de acción colectiva o reclutamiento (Wiktorowicz, 2004; Wickham, 2002; Yilmaz, 2021). Así, puede ser entendido como un fenómeno multifacético subrayando sus dimensiones ideacionales y formas organizativas (al-Anani, 2015, p.528-532). Esta heterogeneidad resulta fundamental para comprender las especificidades del caso iraní. El islamismo en Irán es un campo internamente plural atravesado por interpretaciones doctrinales y posiciones institucionales coexistentes o en competencia.

En este sentido, Irán no invalida necesariamente las teorías generales, si bien su durabilidad y articulación institucional exige atender a la particularidad histórica, doctrinal y organizativa del chiismo duodecimano iraní. La literatura clásica ha subrayado elementos como el imanato, la memoria de Karbala y la *ghayba* como fundamentos de una teología del martirio y la resistencia (Jafri, 1979; Momen, 1985). En ese marco, la doctrina del *velayat-e faqih* formulada por Khomeini en 1970 constituye una reformulación decisiva, allí donde la tradición *usuli* clásica reconocía a los *mujtahids* una autoridad sustitutiva limitada a la esfera religiosa, Jomeini la extiende al gobierno político en su totalidad (Sachedina, 1981; 1988; Jomeini, 1970). Arjomand (1988), traza la larga genealogía de institucionalización clerical desde el periodo safávida del siglo XVI mientras otros defienden que se trata de una ruptura radical con el chiismo originario (Amir-Moezzi, 1992; Jambet, 2004; Enayat, 1982). La literatura ha demostrado que la ideología revolucionaria iraní no puede reducirse ni a una simple instrumentalización del vocabulario religioso (Abrahamian, 1993) ni a una continuidad lineal de la tradición chií por su carácter antiimperialista, revolucionario y tercermundista (Dabashi, 1993; Rahnema, 1998). La literatura ha aclarado considerablemente la especificidad doctrinal de caso iraní, sin embargo, existen lagunas en el análisis diferencial de interpretación doctrinal y la movilización de los actores institucionalmente islamistas chiís en Irán, y en particular en sus dinámicas en materia de política exterior. El trabajo se inscribe en un entendimiento del islamismo chií iraní como una matriz ideológica capaz de combinar alternativamente identidad doctrinal, legitimidad revolucionaria y adaptación estratégica (Brumberg, 2001; Boroujerdi, 1996; Louër, 2008; Mervin, 2007; Khosrokhavar, 1993-1997) abordando la manera en que distintos actores del propio régimen movilizan selectivamente esa matriz ideológica según sus posiciones institucionales y sus intereses organizativos.

La literatura sobre la institucionalización del islam político chií iraní converge en identificar un proceso histórico de larga duración mediante el cual el clero se constituyó como actor político autónomo. Luizard (2022) y Algar (2001) sitúan el origen de esta autonomización en la paradoja safávida del siglo XVI, cuando la instauración del chiismo

duodecimano como religión de Estado generó una ulama doctrinalmente exógena al poder político; Keddie (2006), Lambton (1961), Richard (2005) y Abrahamian (1982) muestran cómo, bajo los Qajar, el clero consolidó una infraestructura material e institucional propia mediante la alianza con bazaaríes y *asnaf*, la captación autónoma de recursos vía *khums*, *zakat* y *awqaf*, y el control de redes de mezquitas, mientras que Amanat (1983), Milani (1994), Nasr (2006), Mervin (2017) y Enayat (1982) añaden el factor de la dominación imperial como catalizador de la capacidad movilizadora clerical evidenciada en el Movimiento del Tabaco (1890) y la Revolución Constitucional (1905-1911); bajo los Pahlavi, Richard (2005, 2023) y Arjomand (1988) sostienen que la modernización autoritaria fue estructuralmente incapaz de penetrar las redes clericales reorganizadas en Qom desde 1922.

Sobre esta autonomización emerge el islamismo político chií iraní en las décadas de 1960 y 1970 (Akhavi, 1980; Algar, 1983; Keddie, 1983), impulsado por la crisis sucesoria post-Borujerdi y la Revolución Blanca de 1963, y articulado doctrinalmente por la ruptura jomeinista del *velāyat-e faqīh* documentada por Abrahamian (1993), Arjomand (1988) y Moin (1999); la literatura coincide en que el campo islamista pre-revolucionario estaba fracturado en al menos cuatro tendencias (jomeinista, intelectual-shariatiísta, reformista-bazarganista y quietista) (Keddie, 2006; Algar, 1983; Milani, 1994), y en que la movilización de 1978-1979 fue la victoria del jomeinismo sobre este campo heterogéneo gracias a la crisis estructural Pahlaví y la centralidad de Jomeini (Abrahamian, 1982; Milani, 1994; Skocpol, 1982; Halliday, 1979; Foran, 1993; Moin, 1999; Fisher, 1980), mientras que la institucionalización posrevolucionaria entre 1979 y 1983 (Sinkaya, 2011; Abrahamian, 1989, 1999; Behrooz, 1999; Rahnema, 1998; Menashri, 2001; Ostovar, 2016; Katzman, 1993) procedió mediante la marginalización sistemática de las demás corrientes y la consolidación del CGRI como guardián del orden revolucionario, sin resolver las fracturas constitutivas que prefiguran las luchas faccionales posteriores.

La literatura ha oscilado entre interpretaciones estructuralistas y contingentes sobre las condiciones que hicieron posible la Revolución de 1979. Algunos autores han destacado la tensión histórica entre ulemas y poder estatal en Irán (Algar, 1969), el peso de las transformaciones socioeconómicas bajo los Pahlavi (Keddie, 1981; Richard, 2003), o la configuración rentista del Estado, incapaz de penetrar plenamente en las redes clericales y, por ello, de desactivar una infraestructura alternativa de movilización (Skocpol, 1982; Halliday, 1979; Lambton, 1961;1965; Arjomand, 1988). Otros han insistido en modelos multicausales (Foran, 1993) o en la importancia de la contingencia revolucionaria y la agencia política, cuestionando los relatos retrospectivamente deterministas (Kurzman, 2004; Fischer, 1980). En conjunto, esta literatura muestra que

la Revolución Islámica fue posible por la convergencia entre crisis estatal, redes clericales, capacidad organizativa islamista (Moin, 1999; Milani, 1994; Mirault, 1998) y una cultura política de contestación arraigada en las *hawzas* (seminarios de educación superior donde se forman los eruditos musulmanes chiíes) y en la alianza entre clero y bazar.

La literatura ha descrito la arquitectura institucional de la República Islámica como un sistema híbrido fruto de la tensión fundamental entre los principios teocráticos y republicanos (Schirazi, 1997; Buchta, 2000; Menashri, 2001). En este marco, la literatura describe una configuración conflictiva entre instituciones electivas e instancias sujetas a la tutela clerical. El ascenso del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica constituye uno de los procesos decisivos, como una vanguardia revolucionaria institucionalizada desde 1979 ligada constitutivamente a la defensa del régimen y del principio del gobierno del jurisconsulto (Ostovar, 2016). La guerra Irán-Iraq actuó como coyuntura crítica al consolidar su peso militar, político e ideológico (Hiro, 1989; Chubin y Tripp, 1988). Desde entonces, el CGRI ha expandido su influencia en la economía, la inteligencia y la política exterior, hasta el punto de que algunos autores hablan de militarización del régimen (Wehrey et al., 2009; Alfoneh, 2013; Lotz, 2013). No obstante, resulta más convincente la lectura que lo sitúa no como poder autónomo absoluto, sino como parte de un pluralismo oligárquico neopatrimonial, articulado con el Líder Supremo, el clero lealista, los *bonyads* y un elenco político reformista (Therme, 2010; Thaler y Nader, 2010; Katzmann, 1993; Sinkaya, 2015; Forozaan, 2016). Esta interpretación permite comprender mejor la existencia de facciones, márgenes de maniobra internos y reconfiguraciones de poder con consecuencias directas sobre la política exterior (Moslem, 2002; Mohseni, 2012; Maloney, 2015; Coville, 2002, 2007). En este punto, varios trabajos han mostrado que la expansión económica del CGRI le ha proporcionado una base material de autonomía sin precedentes, mientras que la relación entre el Líder Supremo y el Cuerpo se caracteriza por una combinación de dependencia mutua, delegación funcional y márgenes variables de autonomía operativa (Sadjadpour, 2009; Farhi, 2008; Maloney, 2015; Coville, 2002, 2007). Otros autores han completado este análisis explorando sus dimensiones ideológicas, corporativas y culturales (Clawson y Rubin, 2005; Aarabi, 2019; Bajoghli, 2019). Asimismo, el periodo de Ahmadineyad suele aparecer en la literatura como momento de cristalización del peso pretoriano del CGRI y del ascenso de élites neoconservadoras vinculadas al aparato de seguridad (Bauchard, 2006; Ehteshami y Zweiri, 2007). Aunque esta literatura ha demostrado la existencia de una estructura de poder fragmentada y dinámica, ha tendido a analizar estas transformaciones como fenómenos predominantemente internos, sin examinar como la reconfiguración del equilibrio entre actores islamistas, particularmente entre clero y CGRI, transforma y desdobra en varias facetas, la naturaleza, los instrumentos y las prioridades de la proyección exterior iraní.

El debate académico sobre las fuerzas impulsoras de la política exterior iraní ha estado dominado por la oposición entre interpretaciones realistas y constructivistas. La interpretación realista ha mostrado que incluso en sus fases de mayor radicalismo discursivo, Irán ha actuado con un notable sentido de adaptación estratégica a las limitaciones internas y regionales (Ramazani, 1986; Chubin, 2006; Pollack, 2004; Takeyh, 2009; Parsi, 2017; Sadjadpour, 2011). La interpretación constructivista, sin negar esa adaptabilidad, ha subrayado que la identidad revolucionaria, la memoria antiimperialista y la singularidad chií son elementos constitutivos de los intereses del régimen (Adib-Moghaddam, 2007; Moshirzadeh, 2007; Roy, 1990; Bitar, 2020; Vali Nasr, 2006). Ambas perspectivas aportan elementos fundamentales, en particular el análisis del pragmatismo ideológico de Takeyh (2006; 2009). Sin embargo, resulta insuficiente si no se introduce la variable de la configuración interna del poder: el clero, el CGRI, los gobiernos reformistas o conservadores no priorizan los mismos fines ni operan con los mismos repertorios de acción, de modo que la política exterior iraní depende también de la relación de poder y posicionamiento de esos actores en cada periodo. En este punto, el faccionalismo interno constituye un factor clave en la configuración multifacética y cambiante de la política exterior iraní desde la Revolución Islámica.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Con objeto de profundizar en el análisis de los mecanismos que explican la variación sistemática en los instrumentos y prioridades de la política exterior de la República Islámica de Irán entre 1979 y 2024, la presente investigación se estructura a partir de las siguientes interrogantes:

- 1) ¿Qué bases doctrinales, institucionales e históricas explican la emergencia de actores islamistas con fundamentos de legitimidad, recursos organizativos y lógicas de acción heterogéneos en la República Islámica de Irán?
- 2) ¿Qué actores encarnan el islam político en el aparato estatal iraní posterior a 1979 y qué diferencias presentan sus posiciones institucionales, fundamentos de legitimidad, intereses, recursos y lógicas de acción?
- 3) ¿A través de qué dinámicas se configura y reconfigura el equilibrio de poder entre los actores islamistas del régimen, en particular clero, Líder Supremo, CGRI y presidencia entre 1979 y 2024?

- 4) ¿Cómo se manifiesta en cada período la configuración dominante del poder interno en las modalidades concretas de proyección exterior de la República Islámica de Irán?
- 5) ¿Cómo se articulan, coordinan y contradicen los objetivos y medios de acción heterogéneos de los actores islamistas en el régimen?
- 6) ¿En qué medida y mediante qué mecanismos la configuración interna del poder islamista determina las prioridades y los instrumentos de la política exterior de la República Islámica de Irán?

4. OBJETIVOS

El propósito general de este estudio es explicar la variación sistemática en la política exterior de la República Islámica de Irán entre 1979 y 2024 a partir del análisis de la configuración y evolución de los equilibrios de poder entre actores islamistas institucionalmente diferenciados. A fin de alcanzar el objetivo general planteado, la presente investigación se estructura a partir de los siguientes objetivos específicos:

- 1) Elaborar una tipología de los actores islamistas estatales (clero, Líder Supremo, presidencia y CGRI) distinguiendo sistemáticamente sus bases de legitimidad, sus prerrogativas institucionales, sus medios materiales y organizativos y sus lógicas de acción exterior.
- 2) Periodizar la evolución del equilibrio de poder intra-régimen entre 1979 y 2024 identificando las dinámicas normativo-institucionales y materiales que producen sus sucesivas reconfiguraciones.
- 3) Contrastar, en los casos seleccionados de política exterior, la correspondencia entre cada configuración dominante del poder interno y las modalidades concretas de proyección exterior en cada período.
- 4) Determinar el alcance explicativo y las limitaciones de las dinámicas internas de poder como variable determinante en la formulación, ejecución y expresión de la política exterior iraní.

5. HIPÓTESIS

La política exterior de la República Islámica de Irán emerge como producto del faccionalismo interno: la evolución de los equilibrios de poder entre actores islamistas

institucionalmente diferenciados determina, en cada período, qué facciones detentan la capacidad de definir, en mayor o menor medida, las orientaciones exteriores del Estado, explicando así la variación en su formulación y medios de ejecución.

6. MARCO TEMPORAL Y GEOGRÁFICO

a. Marco temporal

El presente trabajo abarca el período comprendido entre 1979 y 2024, tomando como punto de partida la Revolución Islámica que dio origen a la República Islámica de Irán y como límite final el año 2024, coincidiendo con la muerte de Ebrahim Raisi. Este marco se articula en cinco períodos diferenciados, definidos no por criterios cronológicos arbitrarios sino por los cambios en la configuración del poder interno: la etapa fundacional y de institucionalización revolucionaria bajo Jomeini (1979–1989), el período de pragmatismo y reforma bajo Jamenei junto a Rafsanyani y Jatamí (1989–2005), el giro securitario con Ahmadineyad (2005–2013), el interregno reformista de Rohaní (2013–2021) y el retorno a posiciones conservadoras bajo Raisi (2021–2024).

La decisión de no extender el análisis más allá de 2024 responde a criterios de rigor académico. Los procesos políticos y bélicos en curso configuran una coyuntura aún abierta, cuya evolución no ha tenido el tiempo suficiente para ser evaluada con la distancia analítica necesaria.

b. Marco geográfico

El marco geográfico de esta investigación abarca la región de Oriente Medio, con especial énfasis en Irán como núcleo de análisis, sin excluir referencias a distintos contextos regionales o globales como manifestaciones empíricas de las modalidades de proyección del islam político chií iraní. Esta delimitación responde a la naturaleza transnacional de la influencia de la República Islámica que no se ejerce únicamente en clave interestatal, sino a través de redes político-religiosas, estructuras paramilitares, circuitos financieros y narrativas religiosas que desbordan el marco estatal clásico.

7. MARCO TEÓRICO

La presente investigación se inscribe en un marco teórico pluridisciplinar que articula el *Foreign Policy Analysis* (FPA), particularmente en su vertiente de análisis de la política burocrática, y las aportaciones de la sociología histórica del estado. Estos enfoques permiten trascender la concepción del estado como actor unitario y entender la política exterior iraní como un producto de la configuración de un régimen híbrido compuesto por diversos actores que disponen de fuentes de legitimidad diversas, recursos institucionales asimétricos y lógicas de acción estratégicamente diferenciadas y complementarias.

El *Foreign Policy Analysis* constituye un sub-campo de las Relaciones Internacionales que busca poner el foco sobre los procesos de decisión internos y la agencia de los actores internos en la comprensión y análisis de los comportamientos de los estados (Hudson y Vore, 1995, p.5). La política exterior no resulta de una respuesta automática a estímulos externos, sino de decisiones adoptadas en contextos burocráticos institucionales y políticos específicos. Por tanto, el estado no es un espacio unitario sino uno atravesado por factores ideacionales (ideologías, creencias, representaciones) y organizativos heterogéneos y cambiantes que condicionan los outputs de la acción exterior (Hudson, 2014). Así, las configuraciones internas del poder producen orientaciones de política exterior influida por rivalidades y compromisos entre actores institucionales, así como por intereses moldeados por sus ubicaciones organizativas. La política extranjera no es resultado automático de condiciones estructurales externas sino un producto de decisiones tomadas en contextos institucionales y políticos específicos (Rosenau, 1966, p. 27-92).

El *bureaucratic politics model*, desarrollado por Allison y Zelikow (1999, p. 255-324), establece que las decisiones en política exterior son el resultado de un proceso de negociación, competición y de compromisos entre actores burocráticos. Los actores no defienden un interés nacional abstracto sino posiciones e intereses automáticamente influidos por su posición institucional y mandato burocrático (“where you stand depends on where you sit”, los militares defienden soluciones militares y los diplomáticos la negociación pues su posición estructura su percepción de los intereses en juego y medios apropiados), sus objetivos organizacionales (preservar su autonomía, expansión de sus medios, prestigio institucional, legitimidad interna), su posición en la red de patronaje y sus recursos específicos (control de información, acceso al liderazgo, capacidades operativas,...). El proceso de toma de decisiones en materia de política exterior varía en función de la configuración del poder ejecutivo y la burocracia, así como la tradición, la práctica y la estructura institucional de cada actor (George, 1980, p.1-18). Aplicado a

Irán, este enfoque permite analizar cómo clero, CGRI, Presidencia, Ministerio de Asuntos Exteriores y otros centros de poder producen orientaciones divergentes y, en ocasiones, contradictorias. El peso relativo de cada uno de estos actores varía según la coyuntura, de modo que la política exterior no responde a una racionalidad única, sino a equilibrios cambiantes entre distintas burocracias y élites islamistas.

Por su parte, la Sociología histórica de Estado ofrece herramientas conceptuales para pensar el estado no como entidad monolítica sino como configuración institucional atravesada por tensiones, competiciones, cooperaciones y lógicas de poder evolutivas (Skocpol, 1979; Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985). Los Estados no son estructuras homogéneas, sino configuraciones institucionales marcadas por contradicciones internas entre diferentes componentes del aparato estatal. Las burocracias civiles, las fuerzas armadas, los aparatos de seguridad y las élites políticas pueden defender intereses organizacionales divergentes y entrar en competencia por el control de los recursos y el monopolio de la definición del interés estatal. El Estado no es una estructura fija y permanente sino un campo en disputa por los diferentes centros de poder coexiste y compiten para imponer su poder (Migdal, 2001, p.3-23). Esta perspectiva es esencial para comprender la República Islámica de Irán caracterizada por una arquitectura institucional híbrida que combina estructuras teocráticas (Líder Supremo, Consejo de los Guardianes, Asamblea de Expertos), instituciones republicanas (Presidencia, Parlamento y gobierno), militares (*Basijis*, CGRI) y dónde coexisten diversas fuentes de legitimidad (religiosa, revolucionaria, electoral, coercitiva, económica...). La política exterior deja así de aparecer como la mera traducción de una doctrina o de una racionalidad estatal abstracta, para ser entendida como el resultado históricamente variable de relaciones de poder intraestatales.

8. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La investigación adopta el método comparado con una lógica histórico-analítica, combinando una perspectiva diacrónica, centrada en la evolución temporal de los equilibrios de poder internos, con un análisis sincrónico de los mecanismos de proyección regional del islam político chií iraní en cada período. La comparación opera, así, entre los cinco períodos delimitados, tomando como variable explicativa la configuración faccional del poder y como variable dependiente la formulación y ejecución de la política exterior.

Para evitar una interpretación puramente formalista de la competencia entre los actores identificados, el análisis desglosa el concepto de poder interno en dos dimensiones analíticamente distintas cuyas articulaciones estructura el protocolo uniforme de cada capítulo empírico. La dimensión normativo-institucional comprende el conjunto de disposiciones constitucionales, competencias reglamentarias y fuentes de legitimidad doctrinal que fundamentan la autoridad formal de cada actor dentro del régimen. Además, engloba asimismo la composición sociológica de los sucesivos gobiernos, el perfil biográfico-institucional de sus representantes (procedencia social, trayectorias profesionales, redes de patronaje y vínculos clericales o militares), capital simbólico y fuentes de legitimidad así como las modalidades operativas mediante las cuales las instituciones ejercen sus competencias, esto es, los procedimientos decisorios, las jerarquías internas, los mecanismos de coordinación intergubernamental y los dispositivos de control mutuo que traducen los principios formales del orden constitucional en prácticas efectivas de gobierno. Esta no determina por sí sola su resultado, así, la dimensión material-organizativa abarca la totalidad de los recursos que cada actor controla efectivamente: recursos económicos y financieros, medios militares y coercitivos, redes burocráticas y clientelares, e infraestructuras de información y comunicación. Esta dimensión explica por qué un actor formalmente subordinado puede ejercer una influencia superior a la que su posición constitucional le atribuiría.

Por otro lado, la lógica de selección de dos casos responde a un criterio de variabilidad observable en cada periodo, a un criterio de heterogeneidad institucional observando como cada caso involucra preferencialmente a distintos actores o como determinados actores privilegian ciertas formas de proyección. Además, esta selección de casos permite cubrir tres registros estratégicos en los que opera toda potencia regional: proyección por interpósitas redes no estatales y proyección por confrontación regional inmediata (proyección regional y “eje de resistencia”) y proyección por capacidad estratégico-tecnológica (nuclear).

El enfoque adoptado es de naturaleza interpretativa, no se busca establecer regularidades causales de validez universal, sino comprender la lógica política específica que subyace a cada período y dar cuenta de sus particularidades. Esta aproximación resulta adecuada dado el carácter histórico y contextualmente denso del objeto de estudio. El trabajo se apoya esencialmente en fuentes secundarias de carácter académico (monografías, artículos en revistas especializadas e informes de instituciones de investigación especializadas en Oriente Medio y relaciones internacionales, centros universitarios, think tanks y organismos de análisis estratégico).

9. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo se estructura en cinco capítulos articulados de forma progresiva. El capítulo I examina el período fundacional bajo Jomeini (1979-1989), analizando la construcción de la arquitectura institucional híbrida, la consolidación del CGRI como actor autónomo y la génesis de los tres dominios de proyección exterior. El capítulo II aborda la transición poscarismática bajo Rafsanyaní y Jatamí (1989-2005) junto con Jamenei, periodo de pragmatismo diplomático y de reforma política cuyos límites estructurales revelan la asimetría entre la modulación posible en los dominios diplomáticos y la continuidad pretoriana. El capítulo III analiza el giro confrontacional bajo Ahmadineyad (2005-2013), examinando la convergencia maximalista entre el Líder Supremo, el CGRI y los neoconservadores y su traducción en una política exterior de saturación. El capítulo IV estudia el interregno reformista bajo Rohaní (2013-2021), caso paradigmático de la hipótesis faccional donde la negociación del JCPOA coexiste con la mayor expansión del Eje de la Resistencia en la historia de la República Islámica. El capítulo VI examina el retorno a la radicalidad bajo Raisi (2021-2024), analizando la reunificación faccional y la aceleración nuclear en un contexto de confrontación directa con Israel. La conclusión general sintetiza los resultados de la verificación empírica, evalúa el alcance explicativo del modelo faccional y señala sus limitaciones.

CAPÍTULO I. EL PERÍODO FUNDACIONAL: JOMEINI (1979–1989)

La fase fundacional de la República Islámica de Irán (1979-1989) constituye la matriz originaria de la configuración de poder y de los repertorios de política exterior iraní reactivados, modulados o disputados en los periodos posteriores. Durante esta década se codifica una arquitectura interna fragmentada haciendo coexistir legitimidades contrapuestas, multiplicando los aparatos de coerción y repartiendo recursos asimétricamente entre actores que compiten por imponer sus intereses. La hegemonía carismática de Jomeini no suprime esa competencia faccional sino que la subordina temporalmente a una coalición dominante formada por el Líder Supremo, el clero revolucionario y el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI) (Sinkaya, 2011; Buchta, 2000; Ostovar, 2016). Esta coalición se impone durante un proceso simultáneo de depuración de facciones, construcción estatal y codificación doctrinal, en el que las instituciones republicanas quedan progresivamente subordinadas a los órganos de tutela revolucionaria (Algar, 1980; Arjomand, 1988; Sachedina, 1988; Enayat, 1982). Durante este periodo, la política exterior emerge como resultado de una distribución desigual de autoridad, de competencias institucionales y recursos materiales entre actores islamistas, determinando su capacidad para activar el repertorio ideológico revolucionario en ámbitos concretos.

1. El ámbito interno del régimen jomeinista: hegemonía carismática e institucionalización del Estado islámico

a. Dimensión normativo-institucional: la arquitectura híbrida del Estado jomeinista

La República Islámica nace de un compromiso paradójico entre una coalición revolucionaria heterogénea (fundada en la movilización popular) y un núcleo clerical radical, cuya hegemonía no está exenta de resistencia interna (Schirazi, 1997; Sinkaya, 2011; Buchta, 2000). La Constitución Iraní de 1979 institucionaliza esta tensión mediante una arquitectura híbrida que superpone mecanismos republicanos y electivos (presidencia, *Majlis*, gobierno) con un aparato teocrático compuesto por cargos no electos o semi-electos situados jerárquicamente por encima de las instituciones representativas (Buchta, 2000; Schirazi, 1997; Menashri, 2001; Forozan, 2016). Así, el régimen establece la fragmentación como principio organizativo y la subordina a una jerarquía normativa que

reserva la decisión estratégica última a las instancias clericales (Schirazi, 1997). En términos de política exterior, la definición del interés nacional no queda monopolizado por el gobierno ni por el Ministerio de Asuntos Exteriores, sino que queda abierta a la intervención de órganos revolucionarios.

Durante este periodo, el centro de gravedad institucional se desplaza hacia los órganos teocráticos. El Consejo de Guardianes (*Shura-ye Negahban*), seis juristas designados por el Líder y seis aprobados por un Majlis ya filtrado por él, controla la conformidad legislativa con la *sharia* y, mediante el *nezārat-e estesvābī*, verifica la lealtad de las candidaturas electorales (Buchta, 2000; Menashri, 2001; Forozan, 2016). La Asamblea de Expertos, elegida por un electorado preseleccionado, ratifica la supremacía personal del Líder. El Consejo para la Determinación de los Intereses del Régimen (1988) introduce, en el ocaso de la era jomeinista, una válvula de flexibilidad pragmática para arbitrar conflictos entre Majlis y Consejo de Guardianes (Menashri, 2001; Buchta, 2000). Estos órganos, controlados por el clero jomeinista y el Líder Supremo, no formulan política exterior directamente, pero delimitan qué actores acceden a las instituciones desde las cuales se disputa el interés revolucionario y exterior.

La doctrina del *velāyat-e faqīh* (“gobierno del jurisconsulto”), formalizada en el artículo 5 y desarrollada operativamente por el artículo 110 de la Constitución de 1979, opera como fundamento teológico, principio de jerarquización y dispositivo de centralización autoritaria de poder en la figura del Líder Supremo (Arjomand, 1988; Moin, 1999; Sachedina, 1988; Algar, 1980). El artículo 110 confiere al Líder Supremo el mando supremo de las Fuerzas Armadas, el nombramiento del jefe del Estado Mayor, de los comandantes en jefe del CGRI y de la policía, de los juristas del Consejo de Guardianes y del presidente del poder judicial, el veto sobre candidaturas presidenciales y la determinación de las grandes directrices del sistema (Buchta, 2000; Schirazi, 1997, Menashri, 2001; Forozan, 2016). La política exterior queda inscrita así en una estructura donde la diplomacia rutinaria puede ser gestionada por las instituciones republicanas, pero la orientación estratégica permanece subordinada al Líder y a la intervención de órganos revolucionarios.

Además, la autoridad de Jomeini se ve reforzada por una superposición deliberada entre la condición de *marja' al-taqlid*, el carisma revolucionario y la jefatura constitucional. Esta acumulación le permite arbitrar entre facciones sin identificarse permanentemente con ninguna y obteniendo un margen de maniobra excepcional (Moin, 1999; Arjomand, 1988). No obstante, el campo clerical no es un bloque homogéneo: persiste una tensión doctrinal entre la versión absoluta (*mutlaq*) y limitada (*muqayyad*) de la *velāyat-e faqīh*, encarnada por figuras como Montazerí o Shariatmadari, depurada

esta última en 1982 (Arjomand, 1988; Menashri, 2001). Esta heterogeneidad doctrinal muestra que el islamismo chií iraní es un campo de interpretaciones rivales (interpretaciones limitadas de la tutela del jurista, quietistas o discrepancias sobre el poder político clerical) cuya traducción política depende de relaciones de fuerza institucionales, no de una doctrina unívoca y que en este periodo queda subordinada al triunfo jomeinista.

Por otro lado, el artículo 150 de la Constitución consagra al *Sepāh-e Pāsdārān-e Enghelāb-e Eslāmī* (CGRI) con un mandato expresamente distinto del Artesh. Mientras que este último se encarga de la defensa de la integridad territorial del estado, el IRGC recibe la doble misión de defender la revolución y “proteger sus logros”, formulación que le confiere una dimensión ideológica intrínseca (Buchta, 2000; Forozan, 2016; Katzman, 1993; Sinkaya, 2011). La dualidad Artesh/CGRI no debe entenderse como una simple separación funcional, la existencia de dos aparatos armados impide la concentración del poder coercitivo en una única institución y permite al Líder Supremo arbitrar tensiones entre fuerzas con legitimidades distintas: profesional-nacional en el caso del Artesh, revolucionaria-ideológica en el caso del CGRI (Forozan, 2016; Buchta, 2000; Katzman, 1993; Ostovar, 2016). Desde su origen, el CGRI no es un mero brazo armado sino un actor de frontera entre coerción interna, defensa exterior y preservación doctrinal. Su definición de la seguridad del régimen como defensa de la revolución le habilita para interpretar amenazas exteriores como amenazas internas, justificando una expansión funcional que desbordará rápidamente la defensa militar convencional extendiéndose a la inteligencia y a la economía.

Por su parte, las instituciones republicanas, pese a estar formalmente subordinadas, conservan márgenes de actuación relevantes. La presidencia y el Ministerio de Asuntos Exteriores, especialmente bajo Ali Akbar Velayati desde 1981, representaban una lógica más estatal y diplomática, orientada a preservar relaciones exteriores funcionales y limitar los costes del aislamiento. También conservan competencias formales sobre presupuesto y planificación económica durante la guerra (Forozan, 2016; Sinkaya, 2011). Su margen, sin embargo, es funcional pero no estratégico: pueden gestionar la diplomacia bilateral con los socios necesarios para sostener el esfuerzo bélico (Siria, RDA, RPC), pero no pueden imponer una lógica de coexistencia regional cuando las redes paralelas del CGRI y del clero activista actúan en sentido opuesto. Esta asimetría entre competencia formal e influencia efectiva es el hilo conductor analítico que permite explicar la variación en política exterior.

b. Dimensión material y organizativa: recursos económicos, control coercitivo y redes revolucionarias

La consolidación jomeinista, además de la arquitectura constitucional, se apoyó en una base material y organizativa capaz de transformar recursos económicos, coercitivos y sociales en lealtad política. Esta dimensión resulta fundamental para la hipótesis del trabajo, porque explica por qué actores formalmente subordinados pudieron adquirir una capacidad de acción exterior superior a la de instituciones constitucionalmente relevantes.

La confiscación de los activos de la dinastía Pahlavi y de los iraníes exiliados fieles al anterior régimen fueron colocados bajo una administración fiduciaria paraestatal (Buchta, 2000; Alfoneh, 2013; Maloney, 2000). Esta confiscación se institucionalizó jurídicamente mediante la creación de *bonyāds* (fundaciones) que conformaron una economía paralela de considerable poder controlada por el Líder Supremo y sustraída del control del Tribunal de Cuentas y del Majlis (Buchta, 2000; Maloney, 2000; Alfoneh, 2013; Forozan, 2016). Estas fundaciones (*Bonyad-e Mostazafan*, *Bonyad-e Shahid*, *Imam Reza*) gozan de acceso al tipo de cambio oficial privilegiado, exenciones fiscales y contratos públicos prioritarios. Según Buchta, controlan, a finales de los noventa, cerca del 40% de la economía no petrolera y absorben hasta el 58% del presupuesto público (Buchta, 2000; Forozan, 2016). Más allá de su peso económico, convierten la propiedad confiscada en patronazgo revolucionario, distribuyen rentas a veteranos, familias de mártires y sectores populares urbanos, y proporcionan infraestructuras materiales de lealtad que estabilizan al núcleo dominante frente a las instituciones republicanas (Maloney, 2000; Alfoneh, 2013).

Paralelamente, el artículo 44 de la Constitución consagró la nacionalización masiva del sector productivo iraní (banca, industria pesada, seguros, comercio exterior, transporte y energía) consolidando una economía política estatal revolucionaria que multiplica los subsidios, contratos, licencias, cargos administrativos sociales (Buchta, 2000; Halliday, 1979; Forozan, 2016). La combinación entre *bonyāds* y nacionalización configura un sistema donde el acceso a los recursos económicos depende de la posición política dentro de la jerarquía del régimen y la eficiencia productiva queda subordinada a la funcionalidad política produciendo facciones, lealtades y capacidades organizativas (Forozan, 2016; Maloney, 2000; Alfoneh, 2013).

La alianza clero-bazar, reactivada mediante la canalización institucional del *khums*, el *zakāt* y los *awqāf*, proporciona al clero una financiación autónoma del presupuesto estatal, consolida la independencia económica de las *hawzas* y de los grandes

marja', e integra a la burguesía mercantil mediante licencias de importación, contratos públicos y subvenciones sectoriales (Algar, 1980; Buchta, 2000; Arjomand, 1988; Moin, 1999). Esta arquitectura material es esencial para comprender que la política exterior iraní no será ejecutada únicamente por ministerios y embajadas, sino también por redes paraestatales, fundaciones, circuitos religiosos y canales informales de financiación cuya opacidad presupuestaria favorece formas de acción exterior paralelas a la diplomacia ordinaria.

El aparato coercitivo de la República Islámica se caracteriza por su carácter pluralista. En primer lugar, la Artesh, el ejército regular, surgido del régimen imperial, fue sometida a una purga entre 1979 y 1982, conservó una identidad profesional y nacional (Forozan, 2016; Katzman, 1993; Ostovar, 2016). El CGRI, en cambio, se desarrolla durante la guerra Irán-Iraq de un cuerpo paramilitar de unos 30.000 efectivos en 1980 a una organización profesionalizada con fuerzas terrestres, navales y aéreas propias, academias oficiales, capacidades logísticas autónomas, una industria armamentística incipiente y un servicio de inteligencia paralelo en 1988 (Katzman, 1993; Sinkaya, 2011; Ostovar, 2016; Alfoneh, 2013). Los *komitehs* revolucionarios, los tribunales revolucionarios y los *Basij-e Mostazafin* completan un dispositivo de movilización ideológica y control social capilar (Khosrokhavar, 1995; Ostovar, 2016). Esta pluralización coercitiva no es división de tareas sino sistema de arbitraje: la competencia entre Artesh y CGRI, entre *komitehs* y policía regular, entre Basij y movilización formal, otorga al Líder la función de regulador supremo y multiplica los canales por los que actores revolucionarios pueden intervenir en política exterior.

A esta arquitectura se superpone una infraestructura clerical paralela: las *hawzas* de Qom, Mashhad e Isfahán como centros de formación doctrinal; los imanes del viernes (*Imām Jum'a*), nombrados directamente por el Líder, como transmisores de orientación política; y las redes de *husayniyyas* y mezquitas como capilares de politización (Arjomand, 1988; Moin, 1999; Buchta, 2000). Esta red no es meramente religiosa, traduce autoridad doctrinal en capacidad organizativa transnacional, conectando al régimen con seminarios y comunidades chiíes en el Líbano, Irak, el Golfo y el subcontinente indio, y proporcionando la legitimidad necesaria para la proyección exterior indirecta.

De la década jomeinista emerge una configuración interna precisa. Jomeini concentra la autoridad arbitral; el clero revolucionario define los criterios de legitimidad doctrinal; el CGRI acumula capacidades coercitivas y transnacionales; las *bonyāds* y redes religiosas proporcionan recursos materiales y clientelares; y las instituciones republicanas quedan subordinadas o limitadas en los ámbitos estratégicos. El régimen no

funciona como un actor unitario, sino como una coalición jerarquizada en la que distintos centros de poder compiten por definir qué significa defender la revolución, preservar el Estado y proyectar influencia exterior. La arquitectura institucional determina qué actores pueden participar en la definición de la orientación estratégica del régimen y la posición de cada actor estructura sus preferencias: el clero revolucionario privilegia la exportación ideológica y la defensa doctrinal; el CGRI privilegia seguridad, movilización y acción indirecta; las instituciones diplomáticas tienden a favorecer reconocimiento, negociación y normalización.

2. Dimensión externa: proyección regional y programa nuclear

a. Proyección regional y la formación del Eje de la Resistencia

Durante la década fundacional, la proyección revolucionaria constituye el antecedente de lo que posteriormente será conceptualizado como el Eje de la Resistencia. Durante los años ochenta no existe aún una arquitectura regional madura, pero sí una red embrionaria de organizaciones, cuadros, canales logísticos, vínculos doctrinales y alianzas tácticas que convertirán a Irán en patrocinador de actores armados no estatales.

La configuración faccional predominante en la proyección regional es la coalición entre Jomeini como árbitro doctrinal y estratégico, el clero revolucionario como proveedor de legitimidad religiosa y de redes transnacionales, y el CGRI como actor operativo dotado de capacidades logísticas y militares (Ostovar, 2016; Sinkaya, 2011; Alfoneh, 2013; Katzman, 1993). Esta constelación triangular crea un sistema de acción en política exterior cuya coherencia se basa menos en la subordinación jerárquica a una autoridad central que en la convergencia de las facciones en torno a un proyecto común de exportación de la revolución (Ostovar, 2016; Sinkaya, 2011). Las instituciones republicanas y diplomáticas no desaparecen, pero quedan en posición secundaria. El Ministerio de Asuntos Exteriores podía advertir de los costes internacionales de determinadas operaciones, pero carecía de recursos coercitivos y redes regionales comparables. La presidencia, atravesada por tensiones internas y absorbida por la guerra, tampoco podía imponer una lógica de normalización.

La coalición dominante privilegia la exportación ideológica codificada por el artículo 154 de la Constitución, que compromete al régimen a “apoyar la lucha justa de los *mostaz'afin* contra los *mostakbirin* en cualquier lugar y en cualquier momento” (Adib-

Moghaddam, 2007; Arjomand, 1988; Ramazani, 1986). Esta preferencia se traduce en tres líneas convergentes: la construcción de plataformas chiíes regionales (Líbano, Irak, Bahrein, Provincia Oriental saudí, Kuwait), la confrontación con Estados Unidos, Israel y las monarquías suníes del Golfo, y la acción indirecta mediante movimientos aliados influencia (Louër, 2012; Ostovar, 2016; Norton, 2007; Sinkaya, 2011). Para el clero revolucionario, las comunidades chiíes de Líbano, Irak, Baréin, Kuwait o Arabia Saudí constituían espacios de solidaridad doctrinal y movilización antiimperialista. Para el CGRI, esos mismos espacios eran también teatros de seguridad en los que podía desgastar a adversarios, presionar a monarquías árabes y proyectar influencia sin asumir los costes de una guerra estatal abierta. Las facciones no dominantes mantienen preferencias divergentes: Velāyatī y el aparato diplomático defienden un cálculo de costes basado en el reconocimiento internacional, la atracción de cooperación técnica y la mitigación del aislamiento bélico; los tecnócratas del gobierno priorizan el sostenimiento del esfuerzo militar convencional contra Iraq sobre las iniciativas transnacionales costosas. Sin embargo, estas preferencias no se traducen en política efectiva pues carecen de los instrumentos operativos y de la legitimidad doctrinal para imponer una lógica de coexistencia regional.

El CGRI constituye desde 1979 el Departamento de Movimientos de Liberación (Vāhed-e Nehzathā-ye Āzādībakhsh) dirigido sucesivamente por Mohammad Montazeri y Mehdi Hāshemi, encargado de las relaciones con movimientos islamistas extranjeros (Ostovar, 2016; Alfoneh, 2013). En diciembre de 1981 se anuncia oficialmente, en el órgano del CGRI *Payām-e Enqelāb*, la creación de una Fuerza Al-Quds (*Niru-ye Quds*) especializada en operaciones extraterritoriales, cuyo nombre “liberación de Jerusalén” inscribe expresamente su mandato en la confrontación con Israel (Alfoneh, 2013; Ostovar, 2016). La coordinación operativa entre clero activista y CGRI configura un dispositivo híbrido: el CGRI aporta entrenamiento militar, suministros y financiación, ataques clandestinos contra objetivos occidentales, israelíes y de las monarquías del golfo (sobretudo aquellas que financiaban a Irak en la guerra); el clero aporta legitimidad doctrinal y redes clientelares regionales (Louër, 2012; Sinkaya, 2011). Sin embargo, los límites de esta estrategia son claramente perceptibles durante la década fundacional. En primer lugar, los recursos materiales movilizables se ven muy limitados por los esfuerzos bélicos convencionales. En segundo lugar, la falta de coordinación institucional entre los actores internos (el CGRI, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Presidencia y el clero activista) da lugar a recurrentes discrepancias operativas, que se ponen de manifiesto especialmente en los conflictos entre Velāyatī y Hāshemi en relación con la gestión de la cuestión libanesa (Alfoneh, 2013; Ostovar, 2016; Sinkaya, 2011). En tercer lugar, ciertos intentos de expansión revolucionaria (Bahrein 1981, La Meca 1987) tienen efectos contrarios a los objetivos perseguidos, al fortalecer la coalición regional anti iraní,

encarnada por el Consejo de Cooperación del Golfo, fundado en mayo de 1981 (Louër, 2012; Ostovar, 2016; Sinkaya, 2011; Norton, 2007).

El caso del Líbano constituye el modelo prototípico del Eje. La invasión israelí del Líbano (junio de 1982) provocó el envío de una delegación del IRGC, encabezada por Mohsen Rafiqdūst y el embajador en Siria, Mohtashami-Pour, al valle de la Bekaa, con el consentimiento del régimen baazista sirio (Norton, 2007; Ostovar, 2016; Sinkaya, 2011). El CGRI siguió simultáneamente tres líneas operativas: el entrenamiento de activistas chiitas, reclutados entre disidentes del Movimiento Amal y nuevas organizaciones islamistas; la “islamización” del tejido social chiita mediante una infraestructura paralela de escuelas, hospitales, mezquitas y organizaciones benéficas que competían con Amal; así como la realización de operaciones terroristas (el atentado suicida de Ahmad Qassīr en 1982, los ataques simultáneos contra cuarteles estadounidenses y franceses en Beirut en 1983, el atentado contra la embajada de Estados Unidos y los secuestros de occidentales entre 1985 y 1988) (Alfoneh, 2013; Ostovar, 2016; Norton, 2007; Katzman, 1993). La fundación formal de Hezbolá mediante la “Carta abierta a los oprimidos del Líbano y del mundo” (febrero de 1985) reafirma la lealtad al *Vali-ye Faqīh* y sitúa el proyecto dentro de una República Islámica libanesa; el propio nombre y el emblema (idénticos a los del CGRI) integran el origen iraní en la simbología fundacional de la organización (Norton, 2007; Ostovar, 2016).

Al mismo tiempo, el CGRI creó una plataforma iraquí a través del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI), fundado en noviembre de 1982 en Teherán bajo el liderazgo de Sayyid Mohammed Bāqer al-Hakīm, así como su brazo armado, las Brigadas Badr (1983), reclutadas entre prisioneros de guerra y exiliados chiitas iraquíes (Ostovar, 2016; Forozaan, 2016; Sinkaya, 2011). La expansión hacia el Golfo se lleva a cabo a través del Frente Islámico para la Liberación de Bahrein (intento de golpe de Estado en diciembre de 1981, tras la fundación del Consejo de Cooperación del Golfo en mayo de ese mismo año, cuya creación fue una reacción a una amenaza iraní percibida antes del intento de golpe de Estado en Bahrein), vínculos con *Hezbolá al-Hijāz* en la provincia oriental de Arabia Saudí desde 1982, así como a través de los atentados coordinados en Kuwait en diciembre de 1983 contra las embajadas de Estados Unidos y Francia, llevados a cabo por una red que unía a militantes de Hezbolá libanés, Da‘wa iraquí y el Frente de Bahrein bajo el patrocinio operativo iraní (Louër, 2012; Katzman, 1993; Ostovar, 2016). La dimensión simbólica se manifiesta claramente en el incidente de La Meca de 1987, en el que una manifestación política durante el Hajj terminó en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad saudíes y con cientos de víctimas mortales: la exportación de la revolución se lleva a cabo también mediante la politización

transnacional de los rituales islámicos, lo que, sin embargo, refuerza la percepción de la República Islámica como una amenaza sistémica por parte de Arabia Saudí y de la región.

Durante este periodo, la proyección regional de Irán se concreta de forma intensa, indirecta y transnacional a través de redes paramilitares y clientelares más que mediante diplomacia interestatal. Este resultado, la exportación revolucionaria, verifica la hipótesis faccional con precisión: cuando la coalición concentra simultáneamente legitimidad doctrinal y redes (clero revolucionario), instrumentos operativos (CGRI) y cobertura arbitral (Líder Supremo), la política exterior adopta las formas privilegiadas por esa coalición. Las preferencias divergentes de los actores subordinados (la diplomacia pragmática del Ministerio de Asuntos Exteriores y la reserva del gabinete tecnocrático) no se traducen en una política eficaz, ya que carecen tanto de los recursos materiales e institucionales como de la legitimidad simbólica necesarios para imponerse en este ámbito.

b. El programa nuclear: latencia estratégica y ausencia de actor patrocinador

La República Islámica heredó del régimen Pahlavi un programa nuclear considerable, impulsado desde los años cincuenta y ampliado en la década de 1970 mediante cooperación con Estados Unidos, Francia y Alemania Occidental. Existían proyectos en Bushehr, participación en Eurodif, cuadros técnicos formados en Occidente y un Organización de Energía Atómica de Irán. Sin embargo, tras 1979 ese legado quedó asociado a la modernización imperial, a la dependencia occidental y al proyecto tecnocrático del Shah. A diferencia del Eje de la Resistencia, el ámbito nuclear no ofrecía inicialmente una narrativa revolucionaria movilizadora (Patrikarakos, 2012; Wisconsin Project, 2017).

Durante la década fundacional, en el ámbito nuclear falta una coalición impulsora. Ni siquiera la tríada gobernante (Jomeini, el clero revolucionario y el IRGC) se moviliza sustancialmente en este ámbito: el Líder Supremo rechaza por principio las armas de destrucción masiva, ya que las considera incompatibles con los principios del islam revolucionario; al clero activista le falta un discurso movilizador que sea compatible con la exportación de la revolución; el CGRI concentra sus capacidades en la guerra convencional y la proyección regional indirecta (Patrikarakos, 2012; Ostovar, 2016; Sinkaya, 2011). El único actor con una función institucional en este ámbito, la Organización de Energía Atómica de Irán (OEAI), dirigida desde 1981 por Reza Amrollāhī, carece de relevancia pues a pesar de contar con competencias formales,

adolesce de apoyo político, capital simbólico, recursos materiales y profesionales fiables (elite científica heredada y emigración de especialistas). Tampoco el Ministerio de Asuntos Exteriores ni el gabinete tecnocrático ven interés alguno en promover un ámbito cuya implementación en tiempos de guerra resultaría políticamente costosa y materialmente inviable.

Las preferencias del actor formalmente competente (la OEAI) apuntan a la reconstrucción de las capacidades civiles heredadas del régimen de Pahlavi, pero esta preferencia no encuentra aplicación política. Las preferencias del Líder Supremo y del clero revolucionario se oponen explícitamente al armamento nuclear y se muestran políticamente indiferentes ante el programa civil. Las preferencias del CGRI se muestran indiferentes hacia este ámbito durante la mayor parte de la década, aunque las experiencias de vulnerabilidad acumuladas durante la guerra (ataques con armas químicas iraquíes, dependencia tecnológica, aislamiento internacional) dan lugar, en la fase final, a una conciencia incipiente de la disuasión, que no se concretará hasta después de 1989.

Los instrumentos adoptados son amplios, pero se ven rápidamente socavados. El programa de 1957-1978 preveía cuatro reactores Framatome, dos reactores de Kraftwerk Union en Bushehr, una participación del 10 % en el consorcio Eurodif y la formación de unos 200 científicos en universidades occidentales (Patrikarakos, 2012; Wisconsin Project, 2017). La revolución provoca el colapso simultáneo de los tres pilares: Kraftwerk Union suspende el proyecto de Bushehr en 1979; los ataques aéreos iraquíes destruyen parcialmente las instalaciones; Eurodif congela la participación iraní por impago; se interrumpe la cooperación estadounidense. El presupuesto de la OEAI se recorta en aproximadamente un 90 % y la plantilla se reduce de 4.500 a unos 800 empleados, una situación que se ve agravada por el exilio masivo de los científicos formados bajo el régimen imperial (Hiro, 1989; Chubin y Tripp, 1988; Ostovar, 2016). Los límites son de naturaleza tanto doctrinal como institucional y material: ninguno de ellos puede compensar al otro mientras no exista una coalición catalizadora.

La latencia nuclear no es una contingencia fortuita, sino el resultado sistemático de la configuración interna. Convergen tres factores, la doctrina jomeinista contra las armas de destrucción masiva descalifica ideológicamente cualquier movilización a favor de un programa militar; la falta de apoyo institucional impide que la competencia formal de la OEAI se traduzca en políticas efectivas; la absorción casi total de los recursos presupuestarios, tecnológicos y humanos por parte de los esfuerzos bélicos convencionales (cifrados en un total de aproximadamente un billón de dólares a lo largo de ocho años) hace materialmente imposible una inversión nuclear sustancial. Los últimos contactos exploratorios con Pakistán a través de la red de Khan (visita a Bushehr en 1986)

y con la República Popular China (acuerdo de 1985 sobre un reactor de investigación y formación) (Carnegie Endowment, 2005; Wisconsin Project, 2017) se encuentran aún en una fase embrionaria y no dan lugar a una transferencia tecnológica sustancial antes de que finalice el régimen jomeinista.

Así, la potencia nuclear, dotada de un considerable patrimonio material y de una evidente racionalidad estratégica (la disuasión frente a Irak, Estados Unidos e Israel), permanece inactiva durante toda la década. La mera existencia de incentivos estratégicos racionales (vulnerabilidad sistémica, asimetría tecnológica frente a rivales regionales, aislamiento) no basta para activar una capacidad estratégica si no hay un actor que reúna motivación, posición institucional y recursos. La ideología revolucionaria contiene, en términos abstractos, tanto razones para el uso de la disuasión nuclear (antiimperialismo, autonomía estratégica) como razones para su rechazo (doctrina contra las armas de destrucción masiva): la orientación real depende del actor que haga suyo este repertorio. En el ámbito nuclear, los tecnócratas tienen un discurso, pero carecen de poder; el clero tiene el poder, pero carece de un discurso habilitador; el CGRI dispone de capacidades, pero las emplea en el frente convencional e híbrido. La fragmentación del poder entre actores con preferencias y recursos heterogéneos hace que una reactivación durante la década de Jomeini sea estructuralmente imposible.

Precisamente la hegemonía carismática de Jomeini sobre una coalición formada por el clero revolucionario y el CGRI, junto con la marginalización funcional del aparato republicano conduce a dos resultados estratégicos contradictorios: una intensificación del impacto revolucionario transnacional dentro del Eje de la Resistencia y una latencia sistemática del programa nuclear. Precisamente esta divergencia es la prueba metodológica de la hipótesis, si la política exterior dependiera de manera abstracta de la ideología, ambos ámbitos deberían activarse simultáneamente, si dependiera de la presión externa, la vulnerabilidad estratégica frente a Irak y Estados Unidos debería ser suficiente para activar la disuasión nuclear. El hecho de que solo se active el ámbito en el que existe una coalición con legitimidad doctrinal, instrumentos operativos y recursos materiales y que el ámbito en el que no existe dicha coalición permanezca latente confirma que la variable explicativa decisiva es la distribución fraccionada de competencias, recursos e instrumentos y no la doctrina o la estructura sistémica en sí mismas.

CAPÍTULO II. PRAGMATISMO Y REFORMA: JAMENEI, RAFSANYANI Y JATAMÍ (1989–2005)

La muerte de Ruhollah Jomeini el 3 de junio de 1989 desencadena una contingencia estructural que no produce ruptura sistémica sino reorganización faccional y una reconfiguración de la distribución interna del poder. La muerte del líder carismático capaz de subordinar temporalmente las tensiones entre clero, instituciones republicanas y CGRI, permite el ascenso de una coalición tecnocrática y pragmática, agrupada en torno a dos presidencias sucesivas: la de Ali Akbar Hashemi Rafsanjani (1989-1997) y la de Mohammad Jatamí (1997-2005). La elección de Ali Jamenei como Líder Supremo el 4 de junio de 1989 con déficit estructural de legitimidad religiosa y la autonomización pretoriana del CGRI mediante su penetración económica configura una distribución sectorialmente diferenciada del poder faccional. La etapa Rafsanyani-Jatamí no representa una moderación homogénea de la República Islámica, sino una modulación desigual de la política exterior según el actor dominante en cada ámbito. Allí donde la presidencia pragmática y el Ministerio de Asuntos Exteriores controlan los instrumentos diplomáticos, la República Islámica adopta una orientación de normalización. Allí donde el CGRI y la Fuerza Quds conservan autonomía operativa, la política exterior mantiene una lógica de proyección asimétrica. Y allí donde emerge una coalición tecnocrático-pretoriana, como en el programa nuclear, se produce una combinación de reactivación clandestina y concesión táctica.

1. Ámbito interno: sucesión poscarismática, autonomía pretoria y reformismo-pragmático presidencial

a. Dimensión normativo-institucional: reforma constitucional, liderazgo de Jamenei y límites del reformismo

La reforma constitucional de 1989 constituye el mecanismo jurídico mediante el cual el régimen resuelve el problema sucesorio (sin eliminar la tensión estructural que deja la muerte de Jomeini) mediante tres modificaciones de lógica funcional convergente, decisivas para la posterior estructuración faccional de la política exterior (Shirazi, 1997, pp. 62-68). Primero, la supresión del cargo de primer ministro concentró el poder ejecutivo en la presidencia, eliminando la dualidad que había caracterizado la etapa anterior (Arjomand, 2009; Schirazi, 1997). Segundo, la constitucionalización del Consejo

de Discernimiento institucionalizó un órgano de arbitraje entre el *Majles* y el Consejo de Guardianes, bajo una composición determinada por el Líder Supremo (Moslem, 2002). Tercero, la reducción del requisito religioso para acceder al liderazgo del rango de *marja 'e taqlid* a una competencia jurídico-religiosa suficiente permitió la elección de Ali Jamenei, quien carecía del capital simbólico de Jomeini (Buchta, 2000) (ver anexo 1).

En este contexto, la elección de Ali Jamenei por parte de la Asamblea de Expertos (*majles-e khobregān-e rahbarī*) el 4 de junio de 1989 pone de manifiesto un déficit estructural de legitimidad religiosa personal. Su elevación protocolaria al rango de ayatolá, orquestada por el clero conservador de Qom, no resuelve el problema doctrinal pues ningún gran *marja'* (Golpaygani, Araki, Khoei, Sistani) reconoce su competencia para ejercer la *velāyat* (Sadjadpour, 2009; Arjomand, 2009). Esta debilidad inicial tiene dos repercusiones estructurales convergentes. Por un lado, obliga a Jamenei a compensar su déficit de carisma religioso apoyándose cada vez más en el aparato de seguridad (el CGRI, los servicios secretos (*VEVAK*), los Basij), que se convierte en el pilar material de su autoridad y crea una interdependencia entre el Líder Supremo y los pretorianos (Wehrey et al., 2009, pp. 25-35). Por otra parte, esto obliga a Jamenei a desarrollar una doctrina compensatoria, la *velāyat-e faqīh mutlaq*, que amplía las competencias formales del líder más allá de lo que Jomeini había ejercido en la práctica. Así, la autoridad formal del Líder permaneció intacta y fue consolidada, pero su eficacia dependió cada vez más de alianzas materiales con el CGRI, los servicios de inteligencia, el poder judicial y el clero conservador.

La presidencia de Hashemi Rafsanjani (1989-1997) encarnó la primera gran recomposición sociológica del poder tras la guerra. Rafsanjani procedía del núcleo revolucionario, pero representaba una coalición tecnocrática, desarrollista y pragmática, interesada en reconstruir el Estado, atraer inversión, reducir el aislamiento y normalizar relaciones regionales. La concentración ejecutiva post-reforma le permite reactivar el aparato ministerial, profesionalizar el servicio diplomático, y reposicionar al Ministerio de Asuntos Exteriores. Su gobierno se apoyó en tecnócratas, administradores económicos, cuadros ministeriales, sectores del bazar y redes pragmáticas dentro del propio régimen (Ehteshami, 1995). Bajo Ali Akbar Velayati, ministro de Asuntos Exteriores hasta 1997, se profesionalizó parcialmente el aparato diplomático: se reforzaron oficinas regionales, se diversificaron contactos exteriores y se buscó sustituir la exportación revolucionaria abierta por una diplomacia estatal más funcional (concepto de *jāme'e-ye madanī-ye eslāmī* y la doctrina diplomática del *goft-o-gu-ye tamaddon-hā*) (Takeyh, 2009; Slavin, 2007). Sin embargo, ese ascenso presidencial tuvo límites estructurales. La coalición presidencial no logró integrar los instrumentos de proyección asimétrica del poder controlados por el CGRI, mientras que la unidad Quds, bajo el mando de Ahmad Vahidi,

actuaba con una autonomía operativa cada vez mayor (1989-1997). El atentado contra la AMIA en Buenos Aires (julio de 1994) y los asesinatos de opositores iraníes en Europa, ilustran la coexistencia, dentro del mismo régimen, de una diplomacia orientada a la normalización y de operaciones secretas que siguen una lógica revolucionaria independiente (Buchta, 2000, pp. 135-150; Abrahamian, 2008, pp. 190-193).

La elección de Mohammad Jatamí en 1997 amplió la dimensión reformista de esa coalición. Su victoria, apoyada por jóvenes, mujeres, clases medias urbanas, intelectuales religiosos y sectores reformistas, introdujo un proyecto de apertura interna y legitimidad internacional. A nivel normativo, propone una reinterpretación del *velāyat-e faqīh* que sea compatible con la soberanía popular, concretamente a través del concepto de “sociedad civil islámica” (*jāme'e-ye madanī-ye eslāmī*), desarrollado por los intelectuales del Círculo Kiyan (en particular Abdolkarim Soroush y Mohsen Kadivar). A nivel institucional, intenta recuperar los instrumentos bloqueados por el clero conservador: libertad de prensa, pluralismo de partidos, independencia del poder judicial. A nivel diplomático, continúa y profundiza la normalización regional iniciada por Rafsanjani, añadiéndole una dimensión cultural y simbólica, la conferencia de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) en Teherán en diciembre de 1997, la propuesta de un “diálogo entre civilizaciones”, que fue aprobada en 1998 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que reposiciona a Irán como un actor constructivo en el sistema internacional (Slavin, 2007, pp. 110-130; Abrahamian, 2008, pp. 195-200).

Por su parte, la resistencia conservadora contra el proyecto reformista recurre tanto a canales institucionales como extrainstitucionales, revelando así la profundidad del pluralismo autoritario propio del sistema iraní. A nivel institucional, el Consejo de Guardianes (*shurā-ye negahbān*) hace uso sistemático de su facultad de descalificación (*nažārat-e esteṣvābī*) para descartar candidaturas reformistas en las elecciones parlamentarias y presidenciales: en las elecciones al Majlis de 2004, el Consejo descalificó a más de 2.500 candidatos, entre ellos 80 diputados en ejercicio del bando reformista (Moslem, 2002; Buchta, 2000, págs. 160-175). El poder judicial, presidido por el ayatolá Mahmoud Hachemi Shahroudi (nombrado por Jamenei en 1999) y controlado por el clero conservador, actúa sistemáticamente contra las publicaciones reformistas: entre 1998 y 2002 se prohibieron más de un centenar de periódicos y revistas, entre ellas el diario *Salām*, cuyo cierre el 7 de julio de 1999 desencadenó las protestas estudiantiles en el campus de Teherán, que fueron reprimidas por las fuerzas Basij y Ansar-e Hezbollah (Abrahamian, 2008, pp. 196–198; Takeyh, 2009, pp. 215-225). Fuera del marco institucional, los asesinatos en serie (*qatl-hā-ye zanḡire'ī*) del otoño de 1998 (el asesinato selectivo de intelectuales y activistas críticos con el régimen, entre ellos Dariush Forouhar, Parvaneh Eskandari y Mohammad Mokhtari) se atribuyen a “elementos

descontrolados” del servicio secreto (*VEVAK*), pero su sistematicidad sugiere una coordinación a nivel de las estructuras de seguridad profundas del régimen (Buchta, 2000, págs. 180-195).

Por tanto, la configuración normativo-institucional de 1989-2005 fue dual. En la cúspide, Jamenei actuó como árbitro con déficit de legitimidad religiosa, apoyado crecientemente en órganos conservadores y coercitivos. En el ejecutivo, Rafsanjani y Jatamí articularon una coalición pragmático-reformista con capacidad real en diplomacia y economía. En los márgenes estratégicos, el CGRI conservó y profundizó su autonomía en seguridad, redes regionales y operaciones encubiertas. El resultado fue una política exterior sectorialmente fragmentada.

b. Dimensión material y organizativa: reconstrucción, la expansión económica del CGRI y economía paralela

La dimensión material confirma la distancia entre competencia formal e influencia efectiva. La reconstrucción posbélica exigía movilizar recursos, reconstruir infraestructuras y reintegrar a cientos de miles de combatientes. La fundación del Cuartel General de Construcción Khatam al-Anbiya (*qarārgāh-e sāzandegī-ye khātām al-anbiyā*, GHORB) en 1989 constituye el acontecimiento fundacional decisivo para la trayectoria pretoriana del CGRI. Concebido originalmente como un mecanismo para la reconversión económica de las capacidades logísticas y de ingeniería acumuladas durante la guerra de ocho años entre Irán e Irak (1980-1988), GHORB se convierte poco a poco en un que controla sectores estratégicos: construcción de infraestructuras, extracción de petróleo y gas, telecomunicaciones y transporte marítimo (Wehrey et al., 2009, pp. 55–75; Thaler et al., 2010, pp. 40-55). Su creación no representa meramente un fenómeno de enriquecimiento institucional: sienta las bases para una autonomía material que transformará gradualmente al CGRI de un actor de política de seguridad dependiente de los fondos presupuestarios estatales en un actor económico autosuficiente, capaz de llevar a cabo sus propias operaciones sin depender del control parlamentario (Wehrey et al., 2009; Harris, 2017).

Los dos planes quinquenales de desarrollo aprobados bajo la presidencia de Rafsanjani (1989–1994 y 1994–1999) constituyen el marco institucional para la reconstrucción tras la guerra. El primer plan prevé una liberalización parcial del comercio exterior, la unificación gradual de los tipos de cambio, la captación de inversión extranjera directa y la modernización de la infraestructura destruida durante la guerra (cuyos daños se estimaron en más de 500 000 millones de dólares (Ehteshami, 1995, pp. 95-115). Sin embargo, la caída del precio del petróleo en 1994 y los costes de la liberalización

importada provocaron una crisis de deuda externa que obligó a Rafsanjani a restringir las importaciones y a abandonar parcialmente los objetivos del primer plan (Abrahamian, 2008, pp. 188-192). Sin embargo, el resultado no fue la creación de un sector privado autónomo, gracias a la reinterpretación del artículo 44 de la Constitución que avala la enajenación de activos públicos se produce una redistribución asimétrica de activos hacia actores mejor posicionados políticamente: *bonyāds*, cooperativas vinculadas al CGRI, redes bazaríes conservadoras y conglomerados paraestatales (Thaler et al., 2010, pp. 45-60; Harris, 2017, pp. 150-170). La reconstrucción reforzó paradójicamente al mismo actor cuya autonomía limitaría el pragmatismo presidencial. La adjudicación de contratos públicos a GHORB permitió al CGRI acumular recursos financieros, experiencia técnica, redes empresariales y capacidad logística transferible a la política exterior.

La racionalización forzosa complementa funcionalmente esta expansión. Mediante la integración de los comités revolucionarios en las fuerzas de orden (Nīrū-ye Entezāmī, NAJA) en 1991, se eliminan las duplicidades organizativas, al tiempo que se mantiene la capacidad de control social territorial. La profesionalización interna del CGRI conduce a una diferenciación funcional sistemática entre las Fuerzas Terrestres (Nīrū-ye Zamīnī), las Fuerzas Navales (Nīrū-ye Daryā'ī), las Fuerzas Aéreas y Espaciales (Nīrū-ye Havā-Fazā), la Fuerza Quds (Nīrū-ye Qods) y la Basij (Sāzmān-e Basīj-e Mostaz'afīn), habiéndose transformado esta última de una milicia de combate a una red multifuncional de vigilancia, movilización electoral y control moral (Ostovar, 2016; Wehrey et al., 2009). Paralelamente, surgen redes financieras paralelas que eluden el control fiscal y aduanero: los puertos no oficiales (*langer-hā-ye gheyr-e rasmī*) en la costa sur del Golfo Pérsico, gestionados por el CGRI, sirven como puntos de entrada para importaciones no declaradas. El caso Sea-Pearl ilustra la relación causal central de toda la hipótesis de las facciones, un actor que dispone de recursos financieros propios no tiene que negociar ni con el Majles ni con la presidencia para llevar a cabo operaciones en el extranjero. La sucesión de Ahmad Vahidi por Qassem Soleimani en 1998 reforzó esta lógica, justo cuando la presidencia reformista alcanzaba su mayor legitimidad electoral, el aparato exterior del CGRI ganaba autonomía, profesionalización y horizonte estratégico propio.

La modernización del Ministerio de Asuntos Exteriores bajo Velāyatī y Kharrazi constituye el contrapeso institucional pragmático: contratación tecnocrática, oficinas de análisis regional, formación profesional, diversificación bilateral. Pero el Ministerio recupera centralidad diplomática solo en los ámbitos donde la coalición pragmática ejerce hegemonía faccional, y queda estructuralmente marginado donde el CGRI ejerce veto sectorial (Ehteshami, 1995, pp. 80-95; Ramazani, 2004, pp. 555-565). La política exterior iraní quedó así desdoblada entre una racionalidad diplomática orientada a reducir costes y una racionalidad pretoriana orientada a preservar profundidad estratégica.

2. Ámbito externo: modulación pragmática y persistencia pretoriana

a. Proyección regional y consolidación del Eje de la Resistencia

La proyección regional de 1989-2005 muestra una modulación desigual. Frente al periodo fundacional, la República Islámica redujo la exportación revolucionaria abierta hacia las monarquías árabes y buscó normalizar relaciones diplomáticas, especialmente con Arabia Saudí y Kuwait. Sin embargo, la política regional de proyección asimétrica se consolidó bajo el mando operativo de la Fuerza Quds del CGRI. El ámbito de proyección regional presenta una dualidad sub-sectorial sin precedentes. Esta división no es una mera distribución burocrática de tareas, sino que refleja una relación de fuerzas entre las facciones: desde su fase fundacional, el CGRI ha acumulado capital organizativo, redes de relaciones y conocimientos operativos especializados en este ámbito, lo que lo hace insustituible y, por consiguiente, incontrolable para la presidencia elegida (Ostovar, 2016, pp. 190-215; Buchta, 2000, pp. 125-140). En el sub-dominio interestatal (relaciones con monarquías árabes), la coalición pragmático-tecnocrática ejerce hegemonía amplia: convergen Presidencia, Ministerio de Asuntos Exteriores, bazar tradicional y sectores del CGRI interesados en el comercio importador con el Golfo. En el sub-dominio del Eje de la Resistencia (*meḥvar-e moqāvēmat*) (proyección asimétrica mediante actores armados no estatales), la Fuerza Quds del CGRI conserva control operativo casi exclusivo. Jamenei opera como árbitro sistémico entre ambos sub-dominios, autorizando la normalización donde reduce costes externos y protegiendo la autonomía pretoriana donde sustenta el pacto que soporta su autoridad. Las facciones clerical-conservadoras conservan capacidad de veto retórico-institucional pero no controlan instrumentos operativos en ninguno de los dos sub-dominios.

En la relación con los Estados del Golfo, la coalición dominante fue pragmático-diplomática: Rafsanjani, Jatamí, Ministerio de Asuntos Exteriores, sectores del bazar interesados en comercio regional y parte de la tecnocracia estatal. Sus preferencias se centraron en la reconstrucción económica, reducción del aislamiento, reapertura comercial, desactivación de la hostilidad saudí y contención de la política estadounidense de “*dual containment*” mediante la diplomacia bilateral, las peregrinaciones, cumbres islámicas, acuerdos de seguridad, comercio regional y lenguaje de cooperación islámica. El resultado fue una distensión significativa respecto a la década de 1980. La reanudación de contactos con Arabia Saudí, la normalización de la peregrinación, la visita de Rafsanjani a Riad en 1998 y el acuerdo de cooperación en seguridad de 2001 bajo Jatamí

expresan una política exterior donde el actor dominante logró traducir sus preferencias en comportamiento estatal. No obstante, esta hegemonía fue limitada. La rivalidad saudí-iraní por el liderazgo islámico, la presencia militar estadounidense en el Golfo, la disputa por Abu Musa y las islas Tunb con Emiratos Árabes Unidos, y el recuerdo de la exportación revolucionaria fijaron límites estructurales. Además, el CGRI seguía disponiendo de capacidad para perturbar la normalización mediante redes y operaciones que escapaban al control presidencial. Así, la distensión con los Estados árabes no significó desaparición de la lógica revolucionaria, sino predominio sectorial del instrumento diplomático allí donde la presidencia controlaba los medios. Esto se ve mermado tras la inclusión de Bush de Irán en el “Eje del Mal” pese a la cooperación tácita de Irán con USA en Afghanistan tras el 11-S y la participación en la Conferencia de Bonn.

La Fuerza Quds, bajo Ahmad Vahidi (1989-1997) y desde febrero de 1998 bajo Qassem Soleimani, prioriza la profundidad estratégica (*'omq-e rāhbordī*) heredada y la consolidación de plataformas aliadas no estatales como capacidades de disuasión asimétrica frente a Israel y EE.UU. Su lenguaje muta de revolucionario a registro de resistencia y disuasión, pero las preferencias organizativas (preservación y expansión de la red de *proxies*) permanecen estables (Wehrey et al., 2009, pp. 45-55; Levitt, 2013). Las facciones reformistas defienden adicionalmente una redefinición normativa del orden regional vía *goft-o-gu-ye tamaddon-hā*. Sus preferencias no coincidían con las de la presidencia: preservar profundidad estratégica, mantener plataformas no estatales, consolidar Hezbolá, preparar redes iraquíes, sostener la alianza siria y ampliar la capacidad de presión contra Israel. El clero conservador mantiene una preferencia maximalista por la confrontación doctrinal con las monarquías suníes y por el no reconocimiento de Israel, posición que no controla instrumentos operativos pero condiciona los umbrales discursivos del régimen.

La coalición pragmática controla la diplomacia bilateral, la diplomacia religiosa (peregrinaciones, OCI), los acuerdos de seguridad y el multilateralismo. La Fuerza Quds controla las redes transnacionales existentes, las relaciones bilaterales estratégicas con la Siria de Hafez al-Assad (como puente logístico hacia el Líbano), los canales de financiación y suministro de armas a Hezbolá, el patrocinio del SCIRI iraquí y de las Brigadas Badr, así como las capacidades de operaciones secretas en el extranjero en colaboración con el VEVAK. Las limitaciones son de naturaleza estructural: las operaciones secretas más visibles del CGRI sabotean regularmente la normalización de la presidencia; a la inversa, la presidencia no dispone de los instrumentos necesarios para desmantelar el eje, ya que su control no le ha sido concedido, sino que ha sido acumulado por el CGRI desde 1979.

En cuanto al Eje de la Resistencia, el Hezbolá libanés lleva a cabo su maduración política y militar bajo el patrocinio sistemático de la Fuerza Quds. La integración política se materializa en las elecciones parlamentarias libanesas de 1992 (8 escaños propios + 4 aliados), y la retirada israelí del sur del Líbano el 25 de mayo de 2000, tras dieciocho años de ocupación, constituye la confirmación paradigmática del modelo asimétrico y genera un capital simbólico que se extiende por todo el mundo árabe-musulmán (Norton, 2007, pp. 79-105; Levitt, 2013, pp. 35-55; Takeyh, 2009, pp. 180-190). En Irak, la preservación del SCIRI (fundado en Teherán en noviembre de 1982 bajo la dirección de Sayyid Mohammed Bāqer al-Hakīm) y de las Brigadas Badr durante los trece años de embargo impuesto por la Resolución 687 (3 de abril de 1991) constituye una inversión estratégica en paciencia que no dará frutos hasta después de 2003 (cuadros, inteligencia, redes de exiliados, capacidad de influencia sin depender del horizonte electoral) posterior (Wehrey et al., 2009, pp. 95-115; Ostovar, 2016, pp. 215-230). El atentado contra la AMIA en Buenos Aires (18 de julio de 1994, 85 muertos, más de 300 heridos), que la justicia argentina atribuyó a una operación planeada por la Unidad Quds, en la que se ha demostrado la participación del ministro de Inteligencia Ali Fallahian, el propio Vahidi y Rafsanyani, demuestra que la diplomacia presidencial no controla las acciones extraterritoriales (Levitt, 2013, p. 85 –110; Buchta, 2000, pp. 145–155). El “caso Mykonos” (asesinato de cuatro dirigentes del PDKI en Berlín el 17 de septiembre de 1992; sentencia de Berlín del 10 de abril de 1997, que incrimina directamente a las más altas instancias del régimen) provoca la retirada temporal de los embajadores de la Unión Europea. El atentado contra las Torres Khobar en Dhahran (25 de junio de 1996, 19 soldados estadounidenses muertos), que la justicia estadounidense atribuye a *Hezbolá al-Hijāz* bajo la coordinación de la Fuerza Quds, se produce en pleno proceso de normalización bilateral con Riad, sirviendo prueba empírica definitiva de la división interna del régimen. La apertura tras Oslo (septiembre de 1993) hacia Hamás y la Yihad Islámica Palestina (financiación, entrenamiento operativo, suministro de armas) traspasa la frontera confesional entre suníes y chiíes, demuestra el pragmatismo estratégico de la Fuerza Quds (su lógica no es sectaria, sino instrumental) y formaliza el eje multilateral Irán-Siria-Hezbolá con una extensión palestina. El nombramiento de Soleimani como jefe de la Fuerza Quds en febrero de 1998 (un veterano de la 41.^a Tharallāh durante la guerra Irán-Irak, comandante de las operaciones en el Kurdistán iraní y en Sistán-Baluchistán) personaliza y descentraliza la gestión de las redes, paradójicamente bajo la presidencia más reformista de la época. Esta paradoja cronológica demuestra empíricamente que el reformismo del presidente no traspasa el ámbito operativo del CGRI. La coexistencia de estas operaciones con la diplomacia de normalización no constituye una incoherencia del régimen, sino una expresión de su estructura fraccionada (Ostovar, 2016; Takeyh, 2009).

La dualidad observada confirma la hipótesis con precisión analítica decisiva. La política exterior iraní de 1989-2005 no es uniformemente moderada ni uniformemente confrontacional: modula según qué actor controla cada sub-dominio. En el sub-dominio interestatal, el ascenso de la coalición pragmática produce normalización demostrable (acuerdo Riad 2001); en el sub-dominio del Eje, la persistencia del control pretoriano produce consolidación demostrable (Hezbollah 2000, AMIA 1994, Khobar 1996). La comparación con el periodo fundacional ilumina el mecanismo: bajo Jomeini, la coalición clero-Líder-CGRI sostuvo una proyección regional unitariamente confrontacional porque la hegemonía carismática alineaba todos los sub-dominios bajo un mismo árbitro doctrinal; tras 1989, la pluralización faccional produce hegemonías sectorialmente diferenciadas porque el déficit de carisma de Jamenei le obliga a delegar selectivamente pues ambas son funcionales para la supervivencia del régimen en distintos registros, conservando lo que sustenta su pacto pretoriano y soltando lo que reduce costes externos. El cambio observado se explica por la emergencia de actores con intereses organizativos divergentes y control diferencial de instrumentos.

b. Reactivación encubierta del programa nuclear mediante una coalición tecnocrático-pretoriana

A diferencia de la fase fundacional, en este ciclo surge una coalición tecnocrático-pretoriana capaz de reactivar el programa de forma secreta. Esta coalición reúne a Rafsanjani como promotor político, la Organismo de Energía Atómica de Irán (OEAI) bajo la dirección de Gholam Reza Aghazadeh como operador tecnocrático, redes secretas de adquisición, sectores del CGRI que participaban en los aspectos militares del programa, así como las estructuras de investigación vinculadas al Plan Amad (*barnāmeḥ-ye 'amād*) bajo la dirección de Mohsen Fakhrizadeh (Chubin, 2006, pp. 15-40; Samore, 2015, pp. 25-50). El ámbito nuclear documenta la emergencia, ausente en la fase fundacional, de una coalición tecnocrático-pretoriana capaz de actuar como patrocinador del dominio. El Líder Supremo Jamenei adopta la posición de un árbitro estratégico, aprueba la continuación del programa y, al mismo tiempo, mantiene la ambigüedad estratégica (*ibhām-e rāhbordī*), lo que permite conciliar la continuación del programa con las negociaciones diplomáticas. Esta posición de árbitro se distingue analíticamente de la de un único responsable de la toma de decisiones: Jamenei no dirige el programa, sino que autoriza su continuación a través de la coalición tecnocrático-pretoriana, reservándose la posibilidad de frenarlo o acelerarlo en función del cálculo actual de costes y beneficios. El cambio decisivo no radica en un cambio de ideología, de amenaza sistémica o de cultura estratégica, sino en la aparición de un actor principal que dispone de recursos materiales y organizativos suficientes (Takeyh, 2009, pp. 225-240; Arjomand, 2009). Por

otro lado, la a coalición pragmática asume la gestión diplomática de la crisis post-2002, encarnada por Hassan Rohani como secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional y jefe negociador (octubre 2003-agosto 2005) pues las facciones clerical-conservadoras carecen de instrumentos operativos en el ámbito.

Las preferencias estratégicas de la coalición nuclear se articulan en cinco ejes: la autonomía tecnológica como atributo de la soberanía nacional (*esteqlāl-e fannāvarī*), la reconstrucción del poder estatal tras la guerra, la disuasión latente (*bāzdārandegī-ye nahofteh*) frente a adversarios regionales y suprarregionales, el uso del programa como palanca para las negociaciones internacionales, así como la preservación de un margen de maniobra para la negación creíble (*enqār-pazīrī*). Estas preferencias no constituyen un programa maximalista de nuclearización militar, sino un programa de desarrollo de capacidades (*capability hedging*) que mantiene abiertas todas las opciones (Chubin, 2006, pp. 25-45; Samore, 2015, pp. 30-55). La preferencia pragmática durante la crisis diplomática es la suspensión táctica para evitar remisión al Consejo de Seguridad; la del CGRI, preservar las infraestructuras militares y los avances P-1/P-2; la de Jamenei, conservar ambas opciones. Entre los instrumentos controlados por la coalición nuclear se encuentran la OEAI y su infraestructura de investigación, las redes secretas de adquisición que operan a través de empresas ficticias en Asia y Europa, la cooperación con Rusia en el reactor de Bushehr, los contactos con la red de Abdul Qadeer Khan para la adquisición de tecnología de centrifugación, así como las estructuras del Plan Amad y las instituciones paralelas vinculadas al CGRI. Los límites de la actuación de la coalición vienen determinados por el riesgo de aislamiento internacional, la vulnerabilidad económica de un país en fase de reconstrucción, la supervisión por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), la presión de EE. UU. intensificada tras el 11 de septiembre, así como la necesidad política de no provocar el colapso de la coalición reformista en el poder ejecutivo (Chubin, 2006; Takeyh, 2009).

El acuerdo bilateral con Rusia de enero de 1995 para completar el reactor de Bushehr (WWER-1000 de agua a presión, 1.000 MW, suministro de combustible y formación técnica) restituye un pilar civil del programa. Las transferencias de la red de Abdul Qadeer Khan (ofertas documentadas a Irán en una reunión en Dubái en 1987, materializadas en transferencias sustantivas de planos de centrífugas de gas P-1 (basadas en URENCO) y posteriormente componentes P-2 a partir de 1995-1996) constituyen la base tecnológica del programa de enriquecimiento (Chubin, 2006, pp. 35-50; Samore, 2015, pp. 40-60). El Plan Amad (1989-2003), dirigido por Fakhrizadeh dentro del CGRI, articula la dimensión militar: investigación sobre ojiva nuclear, fabricación de núcleos de uranio metálico (*green salt*), pruebas de detonación a gran altura, miniaturización para vector balístico Shahab-3 (Samore, 2015, pp. 50-80; Chubin, 2006, pp. 45-65).. Las

infraestructuras de Natanz (Isfahán, sala subterránea diseñada para 50.000 centrífugas) y el reactor de agua pesada de Arak (Markazi, capaz de producir plutonio apto para armamento) se desarrollan en este marco. La revelación pública de Natanz y Arak por el NCRI/MEK en agosto de 2002 desencadena la crisis internacional. El Acuerdo de Sa'adabad (Teherán, 21 de octubre de 2003), negociado por Rohani con los ministros de Asuntos Exteriores del E3 (Straw, de Villepin, Fischer), compromete a Irán a firmar el Protocolo Adicional del OIEA y suspender voluntariamente el enriquecimiento; el Acuerdo de París (15 de noviembre de 2004) prorroga la suspensión (Chubin, 2006, pp. 65-85; Takeyh, 2009, pp. 245-260). El Plan Amad se interrumpe formalmente en otoño de 2003 según cálculo de costes derivado de la invasión estadounidense de Iraq. La famosa intervención de Rohani en el Centro de Investigación Estratégica del Consejo de Discernimiento (2005) revela explícitamente la lógica táctica, la suspensión permitió “ganar tiempo” para completar la planta UCF de conversión de uranio en Isfahán mientras se desactivaba la presión hacia el Consejo de Seguridad (Arjomand, 2009, pp. 115-130; Samore, 2015, pp. 70-90). La existencia del Plan Amad plantea de inmediato la cuestión del papel del Líder Supremo. La dimensión militar del programa no puede llevarse adelante sin al menos el consentimiento tácito de Jamenei, lo que confirma su posición como árbitro estratégico que autoriza la continuación y, al mismo tiempo, mantiene la ambigüedad formal. La afirmación de que el Plan Amad se paralizó en otoño de 2003 con la invasión de Irak por USA, pone de manifiesto la capacidad de la coalición para adaptar su programa al entorno estratégico.

En el periodo fundacional existían ideología revolucionaria, vulnerabilidad estratégica y legado técnico, pero no actor patrocinador; el resultado fue latencia. Entre 1989 y 2005 aparece una coalición con recursos, legitimidad estatal, redes técnicas y cobertura política; el resultado es reactivación. Cuando la presión externa aumenta tras 2002, el sector diplomático adquiere margen de gestión, pero no capacidad de redefinir el objetivo último: preservar autonomía tecnológica y opción estratégica.

La conclusión analítica es que el pragmatismo de Rafsanjani y Jatamí fue real, pero sectorial. No transformó homogéneamente la política exterior porque no controló homogéneamente el Estado. La presidencia tenía legitimidad electoral, aparato diplomático y capacidad económica parcial; el Líder Supremo retenía veto doctrinal y arbitraje estratégico; el CGRI acumulaba recursos materiales, coercitivos y transnacionales; el clero conservador y los órganos de tutela bloqueaban reformas cuando amenazaban la estructura del régimen (Chubin, 2006; Takeyh, 2009; Ostovar, 2016). Frente al periodo fundacional, la política exterior iraní se volvió menos revolucionaria en el plano diplomático interestatal, más institucionalizada en el Eje y más activa en el

ámbito nuclear. Esa combinación aparentemente contradictoria solo resulta coherente desde el modelo faccional: cada ámbito expresa la correlación de fuerzas del actor que controla sus instrumentos.

CAPÍTULO III. EL GIRO CONFRONTACIONAL: JAMENEI Y AHMADINEYAD (2005–2013)

Las elecciones presidenciales de junio de 2005 constituyen un punto de inflexión crítico en la evolución faccional de la República Islámica reconfigurando duraderamente los parámetros estructurales del régimen (Capoccia y Kelemen, 2007). La victoria de Mahmud Ahmadineyad no supuso únicamente la llegada al poder de un presidente conservador, sino la cristalización de una nueva coalición dominante articulada en torno al eje Jamenei-CGRI-neoconservadores. Frente al periodo anterior, caracterizado por una dualidad entre presidencias pragmático-reformistas y autonomía operativa del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica, el ciclo 2005-2013 produjo una convergencia mucho más compacta entre la Presidencia, el Líder Supremo, los órganos de tutela conservadores y el complejo pretoriano, desplazando al clero tradicional y a los reformistas (Ehteshami & Zweiri, 2007; Forozaan, 2016; Ostovar, 2016; Alfoneh, 2013). Esta reorganización faccional no es un mero cambio de personal: como ha demostrado Alfoneh (2013), representa un desplazamiento sociológico del centro de gravedad del régimen, que pasa de un dominio clerical (organizado en torno a los *marja* ' tradicionales) a un dominio pretoriano, que se organiza en torno a redes surgidas de la guerra, los Basij y las estructuras de seguridad. Esa convergencia generó una orientación exterior más confrontacional, menos mediada por el aparato diplomático y más dependiente de instrumentos coercitivos, redes asimétricas y nacionalismo tecnológico.

1. Ámbito interno: pretorianización del régimen y desplazamiento del equilibrio reformista y clerical

a. Dimensión normativo-institucional: coalición Jamenei, CGRI y neoconservadores

La elección de Ahmadineyad se produce tras el agotamiento político del reformismo de Jatamí. Las expectativas de liberalización interna, sociedad civil islámica y diálogo de civilizaciones habían sido bloqueadas por el Consejo de Guardianes, el poder judicial, los aparatos de seguridad y las redes conservadoras. Además, el deterioro del clima internacional tras el discurso del “Eje del Mal” de George W. Bush en enero de 2002 da margen a los neoconservadores para construir una oferta política alternativa (Ehteshami y Zweiri, 2007; Ansari, 2007; Buchta, 2000; Maloney, 2015). El perfil de Ahmadineyad encarna este cambio sociológico de las élites del régimen. Como antiguo miembro del CGRI, gobernador de las provincias de Ardabil y Khalkhal a principios de

la década de 1990 y, desde 2003, alcalde de Teherán, encarna precisamente ese tipo de político cuyo ascenso revela el desplazamiento del centro de gravedad del régimen: un actor sin formación clerical superior, cuyo capital simbólico no proviene de la *marja'iyā*, sino de la legitimidad que ha adquirido en las trincheras de la guerra entre Irán e Irak y en las redes de los Basij (Naji, 2008; Ehteshami y Zweiri, 2007; Alfoneh, 2013). Su gabinete refleja sistemáticamente este desplazamiento: Mostafa Pour-Mohammadi en Interior (2005-2008), Gholam-Hossein Mohseni-Ejehei en VEVAK (2005-2009), Mostafa Mohammad-Najjar en Defensa (2005-2009), rompiendo con el modelo tecnocrático de los gabinetes Rafsanyani-Jatamí.

La relevancia de 2005 no reside solo en el resultado electoral, sino en el desplazamiento sociológico del centro de gravedad del régimen. El poder deja de organizarse principalmente en torno a una mediación entre clero, tecnócratas y facciones republicanas, y pasa a articularse alrededor de una coalición pretoriano-clerical: Jamenei como árbitro supremo, el CGRI como soporte material y coercitivo, los Basij como infraestructura social de movilización, y un clero conservador institucionalizado (no necesariamente dotado de mayor autoridad teológica tradicional) como proveedor de legitimidad doctrinal (Forozan, 2016; Ostovar, 2016; Buchta, 2000; Alfoneh, 2013).

La reformulación doctrinal se articula en torno a dos ejes complementarios. El primero, el “retorno a los valores revolucionarios” (*bāzgasht beh arzeshhā-ye enqelābī*), que desacredita el reformismo como “desviación occidental” (*gharbzādegī*), reevalúa los símbolos fundacionales (martirio, *mostazafīn*, resistencia contra la “arrogancia global”) y justifica la ampliación de los actores de seguridad (Ehteshami y Zweiri, 2007; Naji, 2008; Sadjadpour, 2009; Forozan, 2016). El segundo eje, la politización del *intizār* mesiánico, reinterpreta la espera del Duodécimo Imán en un sentido activo: a diferencia del chiismo quietista tradicional, la doctrina de Ahmadiyad insta a crear las condiciones para el regreso del Mahdi, legitimando así un voluntarismo político excepcional (Amuzegar, 2007; Khosrokhavar, 2012; Arjomand, 2009). El papel de la escuela *Haqqaniya* de Qom es decisivo: bajo el liderazgo de Mohammad-Taqi Mesbah Yazdi, el declarado “mentor espiritual” del presidente, esta corriente había desarrollado desde la década de 1990 una interpretación estrictamente autoritaria del *velāyat-e faqīh*, que cuestionaba expresamente la legitimidad del sufragio universal como fuente de autoridad rival al líder (Ehteshami y Zweiri, 2007; Buchta, 2000). Esta matriz teológica proporciona la base normativa para subordinar formalmente la República a la teocracia, completando así la lógica del *velāyat-e faqīh muṭlaq*, que se consolidó bajo el mandato de Jamenei a partir de 1989.

La transformación del Consejo de Guardianes en un filtro sistémico constituye uno de los cambios institucionales más estructurales. La *nezārat-e esteṣvābī*, que aunque

ya estaba establecida desde la década de 1990, experimentó entre 2008 y 2013 un endurecimiento cualitativo pasando de hacer una regulación selectiva a una exclusión sistemática. En las elecciones parlamentarias de marzo de 2008, unos 2.200 de los 7.600 candidatos registrados fueron descalificados, entre ellos prácticamente todos los reformistas relevantes (Sanandaji, 2009; Forozan, 2016; Buchta, 2000). En las elecciones presidenciales de junio de 2013 (decisivas para comprender la transición posterior), el propio Akbar Hashemi Rafsanjani, expresidente y artífice del periodo 1989-2005, fue descalificado confirmando la marginación institucional de la corriente pragmática dentro de la cúpula dirigente (Forozan, 2016; Maloney, 2015). Como señala Arjomand (2009), el Consejo ya no actúa como árbitro entre facciones reconocidas, sino que se convierte en un instrumento para la reproducción de la coalición gobernante rompiendo con el compromiso constitucional de 1979 y 1989 (Brumberg, 2001).

La marginación del clero tradicional, que comenzó con la reforma de 1989 y alcanza en este periodo su punto álgido empírico a través de tres procesos convergentes. La presidencia de la Asamblea de Expertos (*Majles-e Khobregān*) ejercida por Rafsanjani entre 2007 y 2011, como último contrapeso institucional al complejo Jamenei-CGRI, finaliza con su no reelección en marzo de 2011 bajo la presión explícita del Líder Supremo. La continua marginación del gran ayatolá Hossein-Ali Montazeri (bajo arresto domiciliario desde 1997, fallecido en diciembre de 2009 en circunstancias dudosas) pone de manifiesto la persistencia de una corriente clerical crítica con el *Velāyat-e Faqīh Mutlaq*, así como su neutralización sistemática (Khosrokhavar, 2012; Buchta, 2000; Arjomand, 2009; Sadjadpour, 2009). Paralelamente, surge un nuevo clericalismo reglamentado (Mesbah Yazdi, Ahmad Jannati, Ahmad Khatami, Mohammad Yazdi), cuya autoridad ya no proviene de la *marja'iya* clásica, sino de su función institucional dentro del régimen y de su alineamiento con el eje Jamenei-CGRI (Khosrokhavar, 2012; Forozan, 2016). El régimen abandona el modelo híbrido teocrático-republicano en favor de un modelo pretoriano-clerical, en el que el clero, si bien persiste como instancia legitimadora, ya no actúa como agente estructurador (Buchta, 2000; Ostovar, 2016; Sinkaya, 2015).

Asimismo, la reorganización institucional de la política exterior concreta esta nueva hegemonía. El Consejo Supremo de Seguridad Nacional (*Shorā-ye 'Ālī-ye Amniyat-e Mellī*), que bajo Khatami había actuado como mediador entre los tecnócratas reformistas y el aparato de seguridad se somete a la nueva coalición. Los sucesivos secretarios generales Ali Laridschani (2005-2007) y, sobre todo, Saeed Dschalili (2007-2013) (cuya trayectoria está estrechamente vinculada al CGRI y cuya intransigencia en las negociaciones se vuelve proverbial) consolidan el control de la facción (Ehteshami y Zweiri, 2007; Buchta, 2000; Ostovar, 2016). El Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo la

dirección de Manouchehr Mottaki (2005-2010) y Ali-Akbar Salehi (2010-2013), queda relegado a un papel secundario, lo que contrasta fuertemente con la posición central que había ocupado bajo Velāyatī y Kharrazi (Patrikarakos, 2012; Forozan, 2016). Al mismo tiempo, la Fuerza Quds, bajo el mando de Qassem Soleimani desde 1998, alcanza un grado de autonomía organizativa que la convierte, en la práctica, en un “Estado dentro del Estado” gozando de comunicación directa con Jamenei, avalado por Consejo Supremo y el Ministerio, instrumentalizando las embajadas como tapadera operativa y vinculándose con redes financieras paralelas opacas (Ostovar, 2016; Uskowi, 2019; Alfoneh, 2013; Thaler y Nader, 2010).

La crisis del Movimiento Verde (junio de 2009) marca el punto de inflexión defensivo de este periodo. Los resultados oficiales (el 62,6 % para Ahmadineyad, un 33,8 % para Mir Hossein Musaví, un 1,7 % para Mehdi Karrubi y un 1,4 % para Mohsen Rezaei) son impugnadas por la oposición reformista desencadenando la mayor movilización desde 1979 (las estimaciones más prudentes hablan de hasta tres millones de personas en Teherán el 15 de junio). La represión, llevada a cabo principalmente por el CGRI y los Basij produjo más de 4.000 detenciones y el asesinato de Neda Agha-Soltan. Este momento, representa la dependencia del régimen respecto al aparato de seguridad, el del 19 de junio, Jamenei confirma expresamente los resultados oficiales en su sermón del 19 de junio durante la oración del viernes y amenaza a los líderes de la oposición. El arresto domiciliario de Musaví y Karrubi en febrero de 2011 (que se prolongará durante todo ese periodo y más allá) institucionaliza la transición del régimen hacia una forma de gobierno explícitamente coercitiva (Hashemi y Postel, 2010; Khosrokhavar, 2012; Forozan, 2016). La canalización institucional de los conflictos faccionales a través de mecanismos electorales se suspende en favor de una regulación directa por el aparato de seguridad.

Sin embargo, las facciones marginadas conservan un margen de maniobra residual en la política exterior. La corriente pragmática (*Kārgozārān-e Sāzandegī*, Rafsanyani, Rohani) actuó hasta 2011 a través de la Asamblea de Expertos y el Consejo de Sabios, sin acceso a instrumentos operativos, pero con una capacidad de mediación tecnocrática que volvió a manifestarse a partir de 2012 en las negociaciones secretas en Omán. Los reformistas (*Mosharekat*, *Mojāhedīn-e Enqelāb*) siguen estando presentes, aunque de forma limitada, en círculos intelectuales religiosos críticos (Soroush, Kadivar). Y, el clero tradicional crítico (Sane'i, Bayat-Zanjani) sobrevive marginado pese a estar institucionalmente neutralizado.

b. Dimensión material y organizativa: la consolidación económica del complejo pretoriano

La dimensión material-organizativa explica por qué el CGRI pudo traducir su influencia política en capacidad efectiva de acción exterior. Durante el periodo Ahmadineyad, el complejo pretoriano consolidó una base económica sin precedentes. La reinterpretación del artículo 44 de la Constitución, el decreto de 2006 y la ley de enero de 2008 permiten transferir el 80% de las empresas estatales a actores no estatales abrieron una ola de privatizaciones (a excepción de las energías y el banco central) que no creó un sector privado competitivo, sino una economía cuasi pública dominada por *bonyāds*, cooperativas del CGRI, fondos de pensiones militares y conglomerados vinculados al aparato de seguridad (Maloney, 2000; Alfoneh, 2013; Forozan, 2016; Buchta, 2000). La privatización funcionó como mecanismo de transferencia de activos estatales a la coalición dominante. El valor total de los activos vendidos entre 2006 y 2010 oscila entre 100 000 y 120 000 millones de dólares, lo que la convierte en una de las mayores medidas de privatización en una economía en desarrollo (Alfoneh, 2013; Harris, 2017).

Sin embargo, lo decisivo es la composición de los compradores. Solo el 19 % de los activos fue adquirido por el sector privado en sentido estricto, alrededor del 13 % permaneció bajo control estatal directo, y aproximadamente el 68 % se transfirió al “sector cooperativo” y a “entidades cuasi-públicas”, categorías jurídicas tras las cuales se esconde el complejo formado por el CGRI, los *bonyāds* y los fondos de pensiones militares (Alfoneh, 2013; Forozan, 2016). Esta “privatización sin sector privado” constituye el mecanismo mediante el cual la coalición gobernante transforma los recursos económicos públicos en bases materiales de autonomía organizativa. Según estimaciones coincidentes de Forozan (2016) y Harris (2017), el complejo CGRI-*Bonyāds* controlaba en 2012 entre el 40 % y el 50 % de la economía iraní no petrolera.

La sede central de la construcción *Khātam al-Anbiyā* (GHORB) alcanza en este periodo su madurez como conglomerado multisectorial. Hasta 2010, GHORB y sus filiales (Sepasad Engineering, Imensazan, Ghadir Investment, Mehr Eqtesad) obtuvieron más de 1.500 contratos públicos por un valor estimado de más de 25.000 millones de dólares (Alfoneh, 2013). En el sector petrolero, GHORB adjudicó desde 2006 las fases 15-16 del yacimiento de South Pars (2.090 millones) y, posteriormente, las fases 22-24, así como el gasoducto Asaluyeh-Iranshahr. El nombramiento de Rostam Qasemi, presidente de GHORB, como ministro de la energía en agosto de 2011 marca el punto álgido de la fusión institucional entre el liderazgo militar y la gestión económica del sector de mayor importancia estratégica. En el sector de las telecomunicaciones, la adquisición del 50 % de la Iran Telecommunications Company en septiembre de 2009 por parte de

un consorcio liderado por Etemad Mobin (filial de *Bonyād-e Ta'āvon-e Sepāh*) por 7.800 millones de dólares ilustra este proceder (Alfoneh, 2013; Forozan, 2016; Maloney, 2015; Harris, 2017). En el sector financiero, la entidad crediticia Mehr cuenta en 2012 con más de 600 sucursales y seis millones de cuentas de ahorro (Alfoneh, 2013; Forozan, 2016; Harris, 2017).

Las sanciones reforzaron paradójicamente esta autonomía. La escalada multilateral (resoluciones 1696 (julio de 2006), 1737 (diciembre de 2006), 1747 (marzo de 2007), 1803 (marzo de 2008), 1929 (junio de 2010); CISADA (2010); NDAA (diciembre de 2011); embargo petrolero europeo (julio de 2012)) otorga el monopolio de las cadenas de elusión al CGRI. El mecanismo central de esta inversión paradójica es triple. En primer lugar, las sanciones provocan un efecto de desplazamiento para las empresas privadas iraníes y los inversores extranjeros, que se retiran de los sectores afectados (energía, finanzas, transporte marítimo), ya que no pueden mantener las relaciones con sus socios habituales (Maloney, 2015; Harris, 2017; Alfoneh, 2013). Este efecto de desplazamiento libera mercados que el CGRI puede ocupar a través de sus empresas ficticias y redes de contrabando, ya establecidas en décadas anteriores para gestionar operaciones secretas en el extranjero (Alfoneh, 2013; Ostovar, 2016; Forozan, 2016). En segundo lugar, las sanciones financieras (exclusión de los bancos iraníes del sistema en marzo de 2012, sanciones contra el Banco Central de Irán en el marco de la NDAA) crean una demanda estructural de servicios de intermediación, que solo pueden prestar actores con una infraestructura operativa sofisticada —lo que se ajusta exactamente a las capacidades que el CGRI ha desarrollado a través de sus redes logísticas regionales (Maloney, 2015; Alfoneh, 2013; Forozan, 2016; Harris, 2017). En tercer lugar, los puertos no oficiales controlados por el CGRI (especialmente en el sur del país), así como la flota en la sombra (“flota fantasma”) operada por empresas ficticias, permiten la intermediación de flujos comerciales de petróleo, mercancías y divisas que escapan al control de los órganos estatales formales (Alfoneh, 2013; Maloney, 2015; Forozan, 2016; Ostovar, 2016).

La militarización del aparato administrativo completa este proceso. Aproximadamente dos tercios de los gobernadores provinciales nombrados por Ahmadineyad entre 2005 y 2012 cuentan con experiencia militar en el CGRI o en los Basij (Alfoneh, 2013). Paralelamente, el auge petrolero (precios entre 60 y 140 dólares por barril entre 2005 y 2008) permite la movilización clientelista de unos 150 000 millones de dólares del Fondo de Estabilización del Petróleo entre 2006 y 2011 destinados a programas de infraestructura locales, aumentos salariales en el sector público y la distribución de subvenciones específicas, así como el programa emblemático iniciado en 2007 para la construcción de dos millones de viviendas sociales (*maskan-e mehr*), cuyos

contratos se adjudicaron en su mayoría a empresas vinculadas al CGRI (Alfoneh, 2013; Harris, 2017; Forozan, 2016; Maloney, 2015 15). El efecto combinado de estos tres ejes (militarización de los nombramientos, clientelismo presupuestario masivo, movilización de fondos de reserva) conduce a una constelación en la que el Estado administrativo iraní deja de ser un instrumento relativamente autónomo de una coalición pluralista para convertirse en una infraestructura de captación y redistribución de recursos que gira en torno al complejo Jamenei-CGRI (Alfoneh, 2013; Forozan, 2016; Ostovar, 2016; Sadjadpour, 2009).

El resultado interno es una coalición pretoriano-clerical con una capacidad de actuación mucho más integrada que en el periodo anterior. La presidencia ya no funciona como contrapeso pragmático frente al CGRI; el Consejo Supremo de Seguridad Nacional queda alineado con la línea dura; el Ministerio de Asuntos Exteriores pierde autonomía relativa; y la Fuerza Quds opera con mayor respaldo político. Esta configuración explica la dimensión externa del periodo: cuando los actores que controlan coerción, economía paralela y legitimidad doctrinal convergen, la política exterior adopta un patrón de confrontación y expansión.

2. Dimensión externa: proyección regional y programa nuclear hostil

a. Saturación del Eje de la Resistencia y reavivamiento de las hostilidades regionales

A diferencia del periodo precedente, donde el ámbito de la proyección regional presentaba una dualidad subsectorial (coalición hegemónica pragmática en el subsector interestatal frente a la fuerza hegemónica Quds en el subsector del Eje), entre 2005 y 2013 se produce una alineación de facciones sin precedentes. La misma coalición formada por Jamenei, el CGRI y los neoconservadores controla simultáneamente ambos ámbitos. La Fuerza Quds, bajo el mando de Soleimani, mantiene el control operativo sobre el Eje, pero ahora actúa con pleno respaldo político de la presidencia bajo la retórica de resistencia y confrontación, y la mediación activa del Líder Supremo, sin contrapeso pragmático en el aparato diplomático. El Ministerio de Asuntos Exteriores queda excluido de las decisiones estratégicas sobre Irak, el Líbano, Siria y la región del Golfo, crecientemente gestionadas por la Fuerza Quds bajo Soleimani (Felter y Fishman, 2008). El Consejo Supremo de Seguridad Nacional, bajo la dirección de Jalili, ratifica las decisiones tomadas en otros ámbitos. Esto pone de manifiesto la fusión entre instrumentos

diplomáticos y militares paralelos que operativiza una política exterior asimétrica con redes informales caracterizada por su opacidad, su hibridación organizativa y su centralización directa bajo el poder del Líder Supremo sin acudir al Consejo Supremo de Seguridad Nacional o al Ministerio de Asuntos Exteriores (Ostovar, 2016; Uskowi, 2019; Alfoneh, 2013; Levitt, 2013). Las facciones marginadas (Rafsanyani como expresidente, Laridzhani a partir de 2007, los círculos diplomáticos tradicionales) carecen de instrumentos operativos, pero conservan su capacidad de mediación, que activarán a partir de 2012.

La coalición gobernante formula tres prioridades convergentes: profundidad estratégica regional (“*omq-e rāhbordī*”), entendida como un amortiguador defensivo y una cadena de presencia político-militar para ostentar capacidad de respuesta regional (Líbano, Irak, Siria, Yemen, Baréin) (Ostovar, 2016; Uskowi, 2019; Maloney, 2008; Chubin, 2006); disuasión asimétrica para compensar la inferioridad convencional frente a Israel y EE. UU mediante una capacidad asimétrica de bajo coste (Ostovar, 2019; Uskowi, 2019; Ostovar, 2016; Levitt, 2013); desafío sistemático a la hegemonía regional saudí mediante la instrumentalización polémica del concepto de la “media luna chií”, sin adoptarlo explícitamente, pero aprovechando las redes chiíes transnacionales (Nasr, 2006; Ostovar, 2016; Uskowi, 2019). Las preferencias de los actores no dominantes convergen en la confrontación con Riad debido a la inercia doctrinal (clero conservador), pero divergen en cuanto a la intensidad operativa: el aparato diplomático prefiere una modulación retórica que preserve los canales bilaterales; los tecnócratas marginados (Larijani, Rohani) abogan por una limitación calculada de los costes.

La coalición controla los cinco instrumentos sistematizados por Ostovar (2019) como la “gran estrategia de los clientes militantes”: suministros de armas (desde armas pequeñas hasta misiles C-802 y misiles antiaéreos C-); formación militar en bases iraníes (Universidad Imam Ali en Qom, guarniciones Shahid Kazemi, Beheshti, Vali-e Asr); financiación operativa a través de SETAD y *bonyāds* vinculadas al CGRI; coordinación operativa conjunta mediante asesores integrados de la Fuerza Quds en las estructuras de mando de los socios; infraestructura comercial paralela (transporte aéreo, marítimo y terrestre, intermediación financiera). La Fuerza Quds alcanza durante este periodo una intensa coordinación con Hezbolá, vínculos con partidos chiíes iraquíes, apoyo a grupos palestinos y capacidad operativa en escenarios de crisis. Los límites residen en la dependencia estructural de la lealtad operativa de los socios constreñida por dinámicas internas o coyunturales, el riesgo de sobreexposición, la activación reactiva del contra eje suní-saudí, los costes diplomáticos acumulados y los riesgos de una escalada militar (Maloney, 2008; Chubin, 2006; Ostovar, 2016; Forozaan, 2016).

La guerra del Líbano de julio a agosto de 2006 (12 de julio–14 de agosto, Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU) actúa como catalizador empírico de la convergencia de las facciones. La resistencia de 33 días de Hezbolá contra las FDI confirma operativamente el modelo de proyección asimétrica desarrollado por la Fuerza Quds. La percepción árabe generalizada de una “victoria estratégica” de Hezbolá conduce a una transversalización confesional de la legitimidad iraní, que supera temporalmente la división entre suníes y chiíes (Nasr, 2006; Norton, 2007). A nivel de las facciones internas, el conflicto consolida definitivamente el prestigio institucional de la Fuerza Quds y de Soleimani, retira retroactivamente la legitimidad a posiciones pragmáticas anteriores y facilita la expansión a otros escenarios (Ostovar, 2016; Alfoneh, 2013; Forozaan, 2016; Sadjadpour, 2009). El prestigio institucional de los comandantes de la Fuerza Quds aumentó notablemente a partir de 2006, y su capacidad para movilizar recursos para operaciones regionales aumenta considerablemente en los años siguientes.

En Irak, tras la invasión estadounidense de marzo de 2003 y los sucesivos gobiernos de al-Jaafari (2003-2006) y Maliki (mayo de 2006 – agosto de 2014, nombrado tras la mediación directa de Soleimani), la influencia iraní se ejerce mediante una estrategia de fragmentación controlada aprovechando la coyuntura para rediseñar la arquitectura política de un estado vecino (Felter y Fishman, 2008; Ostovar, 2016; Uskowi, 2019; International Crisis Group, 2007). El socio más importante es el SCIRI (fundado en Teherán en 1982), que en mayo de 2007 se transformó en el ISCI, integrándose su brazo armado Badr (originalmente Brigadas Badr, reestructurado después de 2003 como Organización Badr) en las fuerzas de seguridad iraquíes. Paralelamente, la Fuerza Quds está creando una red de “grupos especiales” que operan al margen del aparato institucional: *Asa'ib Ahl al-Haq*, fundada por Qais al-Khazali tras su ruptura con Moqtada al-Sadr en 2006; *Kata'ib Hisbollah*, fundada en 2007 por Abu Mahdi al-Muhandis (un veterano iraní de la Organización Badr). La acción asimétrica contribuye a una ayuda mensual de entre 750 000 y 3 millones de dólares por grupo (Alfoneh, 2013) propiciando más de 6.000 atentados entre 2003 y 2011 principalmente mediante artefactos explosivos improvisados con proyectiles de forma explosiva (EFP), cuyos componentes fueron introducidos desde Irán (Uskowi, 2019; Felter y Fishman, 2008). Más allá de la dimensión militar, Irán ejerce su influencia mediante la infiltración gradual de las instituciones políticas iraquíes: influyendo en los sucesivos primeros ministros (al-Jaafari 2003–2006, Maliki 2006–2014, nombrado tras la mediación directa de Soleimani), la ocupación de puestos clave en los ministerios más importantes (Interior, Defensa y Servicios Secretos), la influencia en el sistema judicial y los órganos de seguridad (Felter & Fishman, 2008; Ostovar, 2016; Uskowi, 2019; International Crisis Group, 2007). El propio Soleimani reivindicó en 2008, en un mensaje dirigido al general Petraeus, el control efectivo de la política iraní sobre Irak, el Líbano, la Franja de Gaza y Afganistán, una afirmación cuya

verificabilidad institucional refleja la fusión funcional de los canales diplomáticos y operativos en el complejo Quds.

En el Líbano, tras 2006, Hezbolá lleva a cabo su transformación de grupo militante a institución política estructural. El acuerdo de Doha (mayo de 2008), tras la crisis política libanesa (caída del Gobierno de Hariri, demostración de la fuerza militar de Hezbolá en Beirut), establece un Gobierno de unidad nacional en el que los bloques afines a Hezbolá disponen de una minoría de bloqueo de un tercio. La crisis libanesa de enero de 2011, con la caída del Gobierno de Hariri a raíz de la retirada coordinada de los ministros de la coalición «8 de marzo» y su sustitución por Mikati en junio de 2011 con una mayoría favorable a Hezbolá, sella la influencia iraní en la arquitectura política del Líbano.

Asimismo, la Primavera Árabe (2011) somete a la coalición a una prueba interpretativa decisiva. El discurso oficial formulado por Jamenei sobre el “despertar islámico” (*bīdārī-ye eslāmī*) interpreta los levantamientos árabes como una continuación tardía de la Revolución Iraní de 1979. El choque con la realidad sociopolítica (levantamientos mayoritariamente suníes, liderados por los Hermanos Musulmanes, salafistas o grupos nacionalistas que se oponen estructuralmente al eje chií) se manifiesta de forma dramática en Siria. Mientras que Irán acogió retóricamente la caída de Mubarak (febrero de 2011), de Gadafi (octubre de 2011) y de Saleh (noviembre de 2011), el levantamiento que desde marzo de 2011 se prolonga en Siria contra Bashar al-Assad, el único aliado árabe durante la guerra entre Irán e Irak y punto neurálgico del corredor logístico hacia Hezbolá. Esto obliga a dar un giro al discurso reinterpretando la Primavera Árabe como una conspiración imperialista y salafista. La intervención iraní en defensa de Assad se intensifica cada vez más: asesores de la Fuerza Quds desde 2011, creación de las Fuerzas de Defensa Nacional Sirias (*Quwāt al-Difā‘ al-Waṭanī*) según el modelo Basij, movilización abierta de Hezbolá libanés desde 2013 (Ostovar, 2016; Goodarzi, 2009). En Bahrén, las protestas masivas que se producen desde el 14 de febrero de 2011 (una población mayoritariamente chií (65-70 %) contra la dinastía suní Al-Khalifa) dan lugar al primer despliegue de la “Peninsula Shield Force” (14 de marzo de 2011: unos 1000 soldados saudíes y 500 policías de los Emiratos Árabes Unidos cruzaron el puente Rey Fahd). Jamenei califica esto de invasión y Ahmadineyad denuncia un punto de inflexión regional. La crisis cristaliza el antagonismo regional en una confrontación abierta, estructurada en términos confesionales e ideológicos.

En Yemen, el apoyo iraní a los hutíes (Ansar Allah) durante los sucesivos levantamientos en Sa'dah (2004-2010) es modesto en comparación con el del Líbano e Irak, pero constituye el germen institucional de una presencia estratégica en Bab-el-Mandeb. En la Franja de Gaza se intensifica el apoyo a Hamás y a la Yihad Islámica

Palestina (suministros de armas a través de Sudán y el Sinaí, formación de mandos, financiación operativa) durante la operación israelí “Plomo Fundido” (diciembre de 2008 – enero de 2009); sin embargo, desde 2012, una ruptura táctica parcial con Hamás (bajo influencia siria y debido al ascenso de Mursi en Egipto) pone de manifiesto los límites de la proyección a través de representantes cuando las constelaciones ideológicas se distancian. La conspiración descubierta en octubre de 2011 atribuida a la Fuerza Quds para asesinar al embajador saudí en Washington, Adel al-Jubeir, a través de un ciudadano iraní-estadounidense marca la militarización global de la percepción exterior del CGRI y consolida la clasificación de la Fuerza Quds como organización terrorista.

El periodo 2005-2013 da lugar a la máxima utilización operativa del eje, a un reavivamiento frontal de las hostilidades con Riad, a la exportación del modelo de proxy a nuevos escenarios (Siria, Yemen, Bahréin). Comparativamente, bajo el mandato de Rafsanyani-Jatamí, con la misma base constitucional, la misma doctrina oficial (*velāyat-e faqīh mutlaq*, hostilidad estructural hacia Israel y EE. UU., principios revolucionarios) y capacidades materiales comparables, se produjo una normalización de las relaciones con Riad y occidente (acuerdo bilateral de seguridad de abril de 2001, la Cumbre de la OCI en Teherán en 1997 y la cooperación entre Bonn y Karzai). En los años 2005-2013, con la consolidación de una coalición neoconservadora y pretoriana se produjo un comportamiento empíricamente opuesto, la saturación máxima del eje muestra, además, que la variable de facción actúa como determinante de la activación y la intensidad de este ámbito de la política exterior iraní. La armonización entre coalición gobernante, directrices operativas del CGRI y dirección del Líder Supremo resulta en una expansión histórica del eje, un aumento de los recursos movilizables y una intensificación de la coordinación política con los socios regionales de Irán (Ostovar, 2016; Uskowi, 2019; Forozaan, 2016; Alfoneh, 2013).

b. Programa nuclear: confrontación nuclear abierta

El ámbito nuclear presenta en este periodo el mayor grado de unidad faccional de toda la historia del programa. Cuatro actores están interconectados en una cadena de decisión integrada: el Líder Supremo Jamenei como árbitro estratégico y defensor de la doctrina pública (fatwa contra las armas nucleares de agosto de 2005, reafirmada en 2010), compatible con la defensa intransigente del derecho al enriquecimiento civil; el CGRI como actor operativo a través de su unidad nuclear, la protección de las instalaciones y la contrainteligencia; la OEAI bajo el mando de Gholam-Reza Aghazadeh (2005-2009), Ali-Akbar Salehi (2009-2010) y Fereydoun Abbasi-Davani (2011-2013); así como la

presidencia neoconservadora, que proporciona cobertura política. El traspaso de la dirección de las negociaciones de Rohani (Consejo Supremo bajo Khatami) a Larijani (2005-2007) y, en particular, a Saeed Jalili (2007-2013) (controlados ambos por la coalición pretarriana-neoconservadora) institucionaliza la nueva orientación (Patrikarakos, 2012; Forozaan, 2016; Sadjadpour, 2009; Chubin, 2006). Las facciones pragmáticas marginadas (Rouhani, antigua delegación negociadora) no actuarán hasta 2012 a través de canales secretos autorizados por el Líder Supremo.

Las prioridades estratégicas de la coalición gobernante en el ámbito nuclear se estructuran en tres ejes jerárquicamente ordenados: la autonomía tecnológica (*esteqlāl-e fannāvarī*) como misión histórica (*taklif-e tārikhī*) y atributo de la soberanía; la instrumentalización del programa en la política interior como estandarte nacionalista-islamista (*taslīm-talab*); retórica de la irreversibilidad, el programa habría superado el “punto de no retorno” técnico y político. Ahmadineyad convirtió el expediente nuclear en símbolo de soberanía popular y orgullo revolucionario. Jamenei mantuvo formalmente el rechazo a las armas nucleares, pero defendió de forma intransigente el derecho al ciclo nuclear civil. El CGRI interpretó el programa como componente de autonomía estratégica y como ámbito cuya protección justificaba expansión de sus capacidades de inteligencia. Los actores no dominantes (pragmáticos) preferirían una estrategia de cobertura con suspensiones tácticas como palanca de negociación. En este contexto, la coalición faccional dominante controla la OEAI y su infraestructura industrial, las redes de aprovisionamiento a través de empresas ficticias, el legado de las transferencias de la red de Khan (P-1 y posteriormente P-2), las infraestructuras de Natanz (planta de enriquecimiento, diseñada para 50 000 centrifugadoras), Arak (reactor de agua pesada apto para plutonio) y Fordow (instalación subterránea a 80-90 metros de profundidad en la roca, dentro de una base del CGRI cerca de Qom). Las limitaciones son el sistema de salvaguardias del OIEA, las sanciones acumuladas, el riesgo de un ataque israelí y los costes económicos.

La reanudación del enriquecimiento en Natanz e Isfahán en agosto de 2005 decidida por Ahmadineyad en sus primeras semanas, presentada como una ruptura explícita con el “capitulacionismo” de Jatamí pues pone en tela de juicio de forma unilateral el acuerdo de Sa'adabad (octubre de 2003) y el acuerdo de París (noviembre de 2004), negociados con el E3 (Patrikarakos, 2012; Maloney, 2015; Ehteshami y Zweiri, 2007). El Consejo de Gobernadores del OIEA remite el caso en febrero de 2006 (GOV/2006/14) al Consejo de Seguridad de la ONU, lo que desencadena una cascada de resoluciones, esto confirma la narrativa de la coalición neoconservadora-pretoriana (asedio enemigo, denegación de la igualdad tecnológica, doble moral imperialista).

El avance tecnológico está documentado con precisión en los informes de la OIEA: el número de centrifugadoras IR-1 instaladas en Natanz aumenta de unas 3.000 a finales de 2007 a más de 8.000 a finales de 2010; las reservas acumuladas de uranio enriquecido al 3,5 % aumentaron de menos de 100 kg en 2008 a más de 5.000 kg a finales de 2012; las centrifugadoras de las generaciones avanzadas IR-2m e IR-4 se incorporaron gradualmente al desarrollo (Patrikarakos, 2012; Maloney, 2015; Forozaan, 2016). A medida que crecen las capacidades, los costes relativos de las soluciones diplomáticas para las potencias occidentales (y los costes relativos de una intervención militar para Israel) aumentan continuamente, lo que crea automáticamente una asimetría a favor de la coalición iraní (Patrikarakos, 2012; Maloney, 2015; Chubin, 2006; Sadjadpour, 2009).

La revelación pública de Fordow el 25 de septiembre de 2009, anunciada conjuntamente por Obama, Sarkozy y Brown durante la cumbre del G-20 en Pittsburgh, marca un punto de inflexión cualitativo. Irán había notificado oficialmente la instalación al OIEA solo tres días antes (el 21 de septiembre), revelando así una estrategia sistemática de construcción secreta seguida de una notificación tardía. El enriquecimiento al 20 %, anunciado el 7 de febrero de 2010, representa una escalada cualitativa que acorta el tiempo potencial hasta alcanzar la capacidad militar. A finales de 2012, Irán dispone de más de 230 kg de uranio enriquecido al 20 % (cerca del umbral estimado de 250 kg, suficiente para una conversión militar), repartidos entre Natanz y la instalación fortificada de Fordow, donde el enriquecimiento al 20 % había comenzado en septiembre de 2011. Fordow, sigue la lógica neoconservadora-pretoriana en el sentido que está diseñada para resistir ataques aéreos, está controlada físicamente por los Pasdaran y su construcción no fue notificada a la OIEA para minimizar las consecuencias institucionales.

La guerra encubierta contra el programa nuclear iraní alcanza una intensidad sin precedentes. El descubrimiento de Stuxnet en junio de 2010, un *malware* probablemente introducido en 2009 por los servicios secretos israelíes y estadounidenses y dirigido específicamente contra los sistemas de control de Siemens de las centrifugadoras IR-1, daña entre 1.000 y 2.000 centrifugadoras en Natanz y retrasa la capacidad de ruptura estimada en aproximadamente un año (Patrikarakos, 2012; Maloney, 2015; Chubin, 2006). La serie de asesinatos selectivos de científicos entre enero de 2010 y enero de 2012 Massoud Ali-Mohammadi (12 de enero de 2010, coche bomba), Majid Shahriari (29 de noviembre de 2010, bomba magnética), Darioush Rezaeinejad (23 de julio de 2011, disparos), Mostafa Ahmadi-Roshan (11 de enero de 2012, bomba magnética), intento fallido de atentado contra Fereydoun Abbasi-Davani (29 de noviembre de 2010, posterior director de la OEAI) atribuidos al Mossad consolidan el discurso interno sobre el “asedio enemigo” (*mohāṣare-ye doshmanāne*) (Patrikarakos, 2012; Maloney, 2015; Forozaan, 2016). A su vez, la presión económica acumulada tiene efectos cuantificables a partir de

2011-2012: el rial pierde más del 50 % de su valor en el mercado paralelo entre finales de 2011 y finales de 2012 (de unos 12 000 a más de 30 000 riales por dólar); la tasa de inflación oficial se situó por encima del 30 %, con picos del 40-45 % en determinados productos; las exportaciones de petróleo se redujeron entre 2011 y 2013 de unos 2,5 a 1,1 millones de barriles al día (Maloney, 2015; Forozan, 2016; Harris, 2017; Patrikarakos, 2012).

Las negociaciones secretas iniciadas en julio de 2012 en Omán, autorizadas por el Líder Supremo, con la mediación del sultán Qaboos ibn Said al-Said, constituyen el instrumento institucional decisivo de la fase final. Estas se producen en paralelo al canal oficial del P5+1, que había fracasado bajo la dirección de Jalili demostrando la existencia de dos canales de decisión separados, uno público bajo el control de la coalición neoconservadora y otro secreto bajo el control directo del Líder que sirve de preparación de la arquitectura del Acuerdo Provisional de Ginebra (noviembre de 2013) y, finalmente, del JCPOA (julio de 2015) (Maloney, 2015; Forozan, 2016; Patrikarakos, 2012).

El resultado observable es la transición empírica de un programa encubierto de cobertura de capacidades (1989-2005) a una confrontación abierta con un desarrollo acelerado de capacidades hasta el umbral de la capacidad de ruptura (2005-2013). En 1989-2005, el programa nuclear fue reactivado por una coalición tecnocrático-pretoriana, pero aún mediado por cálculo pragmático y concesiones tácticas. En 2005-2013, la alineación entre Presidencia, Líder y CGRI redujo el espacio de modulación y produjo confrontación abierta. La presión internacional no moderó al régimen porque reforzó la posición de quienes controlaban los instrumentos del programa y se beneficiaban material y simbólicamente de la resistencia. La política nuclear no fue simple racionalidad estatal ni simple ideología: fue el resultado de una coalición que convirtió la tecnología nuclear en recurso de soberanía, cohesión interna y poder faccional.

El periodo 2005-2013 muestra la relación entre configuración interna y política exterior. En la dimensión normativo-institucional, el Consejo de Guardianes cerró el campo político, el clero tradicional fue desplazado por un clero institucional leal a Jamenei, el Consejo Supremo de Seguridad Nacional quedó alineado con la línea dura y el Ministerio de Exteriores fue marginado. En la dimensión material-organizativa, el CGRI consolidó recursos económicos, capacidades coercitivas, redes de sanciones, autonomía financiera y control de instrumentos regionales. La Presidencia de Ahmadineyad no actuó como contrapeso, sino como traductor populista y discursivo de esa coalición. En 2005-2013, el control simultáneo de coerción, economía paralela,

filtrado institucional, discurso revolucionario y redes regionales por el eje Jamenei-CGRI-neoconservadores produjo el patrón más confrontacional del ciclo analizado.

CAPÍTULO IV. EL INTERREGNO REFORMISTA: JAMENEI Y ROHANÍ (2013–2021)

Las elecciones presidenciales de junio de 2013 que llevaron a Hassan Rohani a la presidencia con el 50,7% de los votos en primera vuelta, inauguran un periodo que no constituye ruptura sistémica sino reorganización faccional autorizada arbitrariamente por el Líder Supremo Ali Jamenei (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Adib-Moghaddam, 2010). El periodo 2013-2021 introdujo una coalición tecnocrático-pragmática en el poder ejecutivo, articulada en torno a Rohaní, Mohammad Javad Zarif (Ministro de Asuntos Exteriores), Ali Akbar Salehi (OEAI) y Abbas Araghchi (negociador adjunto). Su objetivo principal fue reducir los costes económicos y diplomáticos acumulados por la confrontación nuclear, reabrir canales de negociación con Occidente y restaurar una mínima viabilidad económica del régimen. Sin embargo, esta coalición no controló todos los instrumentos estratégicos del Estado. Su margen fue amplio en el expediente nuclear, limitado en la relación con los Estados árabes del Golfo y prácticamente inexistente en el Eje de la Resistencia, donde el CGRI y la Fuerza Quds conservaron autonomía operativa bajo la cobertura arbitral de Jamenei (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Barzegar y Divsallar, 2017; Uskowi, 2019). Esta hibridación interna se traduce en el ámbito de la política exterior en una fragmentación de la toma de decisiones que excluye cualquier interpretación centrada en el Estado y exige, en su lugar, un análisis sectorial, de acuerdo con la hipótesis de las facciones que estructura nuestro modelo analítico (Tabatabai y Esfandiary, 2018, p. 115; Ostovar, 2016, p. 13; Chehabi, 2001, p. 48; Behrooz, 1991, p. 597).

1. Ámbito interno: coexistencia faccional, autorización limitada y autonomía pretoriana

a. Dimensión normativa-institucional: la presidencia pragmática bajo tutela del Líder Supremo

Las elecciones presidenciales de junio de 2013 deben considerarse como una autorización selectiva concedida por el Líder Supremo con vistas a una reorganización sectorial de las facciones sin modificar la Constitución (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Adib-Moghaddam, 2010). El Consejo de Guardianes (*Shorā-ye Negahbān*) ejerce su prerrogativa en virtud del artículo 99 a través de la *nezārat-e esteṣvābī*, configurando el ámbito electoral: descalifica a Akbar Hashemi Rafsanjani con el pretexto

de su avanzada edad y a Esfandiar Rahim Mashaei (un protegido de Ahmadineyad) (Parsi, 2017; Adib-Moghaddam, 2010). Esta doble exclusión orienta los votos pragmáticos hacia Rohani, el antiguo negociador nuclear bajo el mandato de Jatamí (2003-2005), que fue durante dieciséis años el representante del Líder Supremo en el Consejo Supremo de Seguridad Nacional y ocupó el cargo de comandante de la defensa aérea durante la guerra entre Irán e Irak (perfil de pragmatismo revolucionario) (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Barzegar y Divsallar, 2017). Rohani combina el capital técnico y burocrático con una legitimidad en materia de política de seguridad, garantizando así la confianza condicional de Jamenei. Este mandato es una reacción directa al agotamiento económico provocado por las sanciones. El lema *omid va tadbir* (“esperanza y prudencia”) expresa precisamente el carácter de este mandato: no una transformación sistémica, sino un compromiso constructivo destinado a restablecer la viabilidad económica del régimen (Juneau y Razavi, 2018; Parsi, 2017; Barzegar y Divsallar, 2017; Vakil, 2018).

El discurso pronunciado por Jamenei el 17 de septiembre de 2013 ante los comandantes del CGRI constituye la piedra angular doctrinal de este periodo: el concepto de *narmesh-e qahremānāne* (flexibilidad heroica) hace referencia a la paz concluida en el año 661 d. C. por el segundo imán, Hassan, con Muawiya. (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Barzegar y Divsallar, 2017). Esta innovación legitima las negociaciones diplomáticas en el plano religioso al integrarlas en el repertorio del heroísmo chií, al tiempo que limita su alcance al subordinarlas a la preservación de los pilares estructurales del régimen (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017). Jamenei no actúa como un responsable de la toma de decisiones de fondo, sino como un árbitro sistémico creando una zona de discrecionalidad faccional sectorial al tiempo que establece líneas rojas doctrinales revocables que protegen los ámbitos reservados al CGRI (Adib-Moghaddam, 2010; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Barzegar y Divsallar, 2017). Esta arquitectura doctrinal y arbitraria hace que la diplomacia de Zarif y la expansión regional de Soleimani sean estructuralmente compatibles: ambos actúan dentro de la misma cultura de política exterior (Adib-Moghaddam, 2010), pero reaccionan ante coaliciones diferentes con instrumentos, prioridades y fundamentos de legitimidad distintos (Ramazani, 2004).

La composición sociológica del gabinete de Rohani marca un giro con respecto a la era de Ahmadineyad: tecnócratas formados en universidades occidentales y figuras del *establishment* de seguridad que se han volcado hacia el pragmatismo (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018). Las elecciones legislativas de febrero a abril de 2016 (la lista Omid obtuvo los 30 escaños en Teherán y alrededor del 40 % de los votos a escala nacional), así como la reelección de Rohani el 19 de mayo de 2017 con el 57 % de los votos frente al 38,3 % de Ebrahim Raisi, confirman temporalmente el apoyo electoral

(Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017). Desde el punto de vista normativo-institucional, la coalición pragmática controló principalmente la Presidencia, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Organización de Energía Atómica de Irán. Zarif aportó capital diplomático internacional, dominio técnico de la negociación multilateral y redes de interlocución con Estados Unidos y Europa. Salehi, al frente de la OEAI, proporcionó credibilidad técnica para formular concesiones verificables sin presentar el acuerdo como desmantelamiento. Araghchi actuó como negociador operativo. A pesar del giro reformista, las facciones desplazadas conservan un derecho de veto institucional convergente: el clero conservador en torno a Mesbah Yazdi, Ahmad Jannati y Ahmad Khatami; los círculos pretorianos del CGRI mantuvo su interdependencia y acceso directo al Líder Supremo en cuestiones de seguridad; el aparato judicial permaneció en manos conservadoras bajo Sadeq Larijani y posteriormente Raisi (jefe del poder judicial desde marzo de 2019); el Consejo de Guardianes invalida sistemáticamente las candidaturas reformistas (más de 6 000 en 2016, 90 diputados moderados/reformistas en 2020). Por ello, la presidencia disfrutó de competencia formal y legitimidad electoral, pero no de control soberano sobre la totalidad del Estado (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017).

El examen previo de los candidatos a las elecciones de 2020 y 2021 sella institucionalmente el fracaso del proyecto. En febrero de 2020, unos 7 000 de los 14 000 candidatos a las elecciones legislativas son descalificados; la participación cae al 42,5 %, un mínimo histórico (Aarabi, 2020; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017). En junio de 2021, el Consejo descalifica a 585 de los 592 candidatos a la presidencia para asegurar la victoria de Raisi (62,9 %, con una participación del 48,8 %) (Adib-Moghaddam, 2010; Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018). La publicación de la grabación de audio de Zarif en abril de 2021 (“Soleimani lo es todo, Zarif no es nada”) constituye la prueba empírica más flagrante de la fragmentación institucionalizada de las facciones: Zarif explica que Soleimani planificaba operaciones en Siria con Moscú sin consultar previamente al ministerio, que vuelos de Mahan Air transportaban material militar a Damasco mientras él negociaba con los europeos, y que las consideraciones de seguridad prevalecían sistemáticamente sobre las diplomáticas (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Vakil, 2018; Uskowi, 2019).

b. Dimensión material-organizativa: economía sancionada y consolidación del CGRI

La dimensión material-organizativa revela por qué la coalición pragmática pudo negociar el expediente nuclear, pero no disciplinar al CGRI en el ámbito regional. Bajo

Rohaní coexistieron dos economías políticas. La primera, formal y gubernamental, dependía del petróleo, de la banca internacional, de la inversión extranjera y de la reinserción en los mercados globales. Era el espacio de poder de la presidencia, los tecnócratas y el Ministerio de Economía. La segunda, paralela y paraestatal, se articulaba en torno al CGRI, *bonyāds*, SETAD, fundaciones cooperativas, redes de contrabando, puertos no oficiales, empresas pantalla y mecanismos de evasión de sanciones. Esta segunda economía no desapareció con el JCPOA; al contrario, conservó capacidad de adaptación incluso durante la apertura, y se fortaleció de nuevo tras la reimposición de sanciones estadounidenses en 2018 (Uskowi, 2019; Harris, 2017; Aarabi, 2020; Jones, 2019).

Uskowi (2019) estima que el complejo del CGRI y la oficina del Líder Supremo controlan hasta el 50 % de la economía iraní a través de conglomerados opacos. Los pilares de esta arquitectura son el cuartel general de la construcción Khātām al-Anbiyā (GHORB), la *Bonyād-e Ta'āvon-e Sepāh*, la *Bonyād-e Shahīd* y la SETAD (*Setād-e Ejrā'i-ye Farmān-e Emām*) controlada directamente por el Líder Supremo cuya cartera de activos se estima en unos 95 000 millones de dólares (Uskowi, 2019; Harris, 2017). Esta infraestructura confiere al CGRI una autonomía financiera estructural respecto al presupuesto controlado por la presidencia: una condición esencial para la autonomía operativa observable a nivel regional (Uskowi, 2019; Harris, 2017; Aarabi, 2020; Tabatabai y Esfandiary, 2018).

La breve recuperación económica que siguió al JCPOA (2016-2017) confirma la rentabilidad de la opción diplomática: el PIB aumentó un 12,5 % en 2016; se firmaron contratos con Airbus por un importe de 27 000 millones (118 aviones, 28 de enero de 2016) y con Boeing por un importe de 17 000 millones (80 aviones, 11 de diciembre de 2016); Total firmó la fase 11 de South Pars por un importe de 4.800 millones (noviembre de 2016); la inversión extranjera directa alcanzó los 5.000 millones en 2017 (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Juneau y Razavi, 2018). La retirada de Estados Unidos del JCPOA el 8 de mayo de 2018 y la reintroducción de sanciones secundarias (agosto y noviembre de 2018) invierten completamente la tendencia: Total se retira el 16 de agosto de 2018, Boeing cancela en junio de 2018, Airbus suspende sus entregas; la economía se contrae un 4,8 % en 2018 y un 6,8 % en 2019; el rial pierde alrededor del 75 % de su valor entre 2017 y 2019 (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Juneau y Razavi, 2018).

Paradójicamente, las sanciones refuerzan al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) mediante tres mecanismos convergentes: el efecto de exclusión del sector privado y de las inversiones extranjeras, que abre mercados al CGRI; la demanda

estructural de intermediación financiera, satisfecha por infraestructuras operativas pretorianas; la consolidación de puertos no oficiales (Bandar Lengeh, muelles privados alrededor de Bandar Abbas), controlados por el CGRI y que gestionan importaciones clandestinas, así como exportaciones de petróleo mediante trasvases de barco a barco en el golfo Pérsico (Juneau y Razavi, 2018; Aarabi, 2020; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Uskowi, 2019). Las rutas de elusión hacia los Emiratos (con Dubái como centro financiero alternativo, con exportaciones a Irán por un valor de entre 15 000 y 20 000 millones al año) y las sociedades ficticias constituyen la infraestructura operativa cotidiana (Vakil, 2018; Aarabi, 2020; Sadjadpour, citado en Djalili y Kellner, 2012). El resultado político es determinante para la hipótesis de las facciones: las sanciones, que pretenden ejercer presión sobre el Estado iraní en su conjunto, refuerzan estructuralmente la posición relativa del CGRI frente al Gobierno civil y, por lo tanto, debilitan precisamente a la coalición que las negoció diplomáticamente (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Maloney, 2015; Forozan, 2016). Además, el fracaso de INSTEX, creado por europeos en 2019 y prácticamente incapaz de facilitar comercio significativo, confirmó la dependencia estructural de Europa respecto al sistema financiero estadounidense y debilitó aún más el proyecto de Rohaní (Vakil, 2018; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Aarabi, 2020).

Además, la reforma de las subvenciones a los combustibles del 15 de noviembre de 2019 generó un aumento del 50 % en el precio de la gasolina y la introducción de un racionamiento, decidida de manera opaca por el Consejo Supremo de Coordinación Económica desencadenando manifestaciones en más de 100 ciudades que fueron reprimidas mediante el uso autorizado de la fuerza letal y un corte total de Internet durante seis días (1 500 muertos y 7 000 detenciones) (Aarabi, 2020; Tabatabai y Esfandiary, 2018). La respuesta del régimen evidenció que, cuando la supervivencia interna y estratégicas estaban en juego, la presidencia quedaba subordinada al Líder Supremo, al Consejo Supremo de Seguridad Nacional, al CGRI y los servicios de seguridad. La pandemia de COVID-19 reforzó de nuevo esa fragmentación: el Gobierno apareció como gestor debilitado, mientras el CGRI se presentó como actor logístico y sanitario alternativo. Durante el periodo, la coalición pragmática conservó competencias gubernamentales, pero el CGRI mantuvo los recursos materiales, coercitivos y transnacionales que estructuraban los ámbitos estratégicos de política exterior (Aarabi, 2020; Uskowi, 2019; Harris, 2017).

2. Dimensión externa: modulación nuclear, expansión regional y apertura incompleta

a. Expansión del Eje de la Resistencia bajo la presidencia reformista

El ámbito regional fue dominado por el CGRI y la Fuerza Quds, no por la Presidencia. La cadena de mando de Qassem Soleimani conectaba directamente con Jamenei, y el Ministerio de Asuntos Exteriores carecía de información completa sobre operaciones en Siria, Irak o Yemen, cuya dimensión se expandió considerablemente en este periodo (Jones, 2019). En el subdominio del Eje de la Resistencia, la Fuerza Quds, bajo el mando de Soleimani (1998 – 3 de enero de 2020) y de Esmail Qa'ani (desde enero de 2020), actúa con total autonomía operativa a través de una cadena de mando directa hacia el Líder Supremo, eludiendo así los canales gubernamentales (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Uskowi, 2019; Ostovar, 2016; Jones, 2019). En el ámbito interestatal con el CCG, la coalición pragmática solo controla los instrumentos diplomáticos formales de manera parcial e inestable, pero actúa bajo la presión constante del CGRI (Vakil, 2018; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Barzegar y Divsallar, 2017). Jamenei actúa como mediador entre estos dos ámbitos sin anular ninguno de ellos: aprueba la apertura diplomática que reduce el coste de las sanciones, al tiempo que protege la autonomía pretoriana del eje. Las facciones clericales conservadoras conservan su derecho de veto retórico e institucional, pero no controlan ningún instrumento operativo.

La coalición pragmática (presidencia) da prioridad a una normalización selectiva de las relaciones con los pequeños Estados del CCG (Omán, Catar, Kuwait) para contrarrestar la hostilidad de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, a la propuesta de una arquitectura de seguridad regional inclusiva formulada públicamente por Rohani en 2014, 2017 y 2018, la protección del JCPOA frente al sabotaje regional, así como el control diplomático de la rivalidad saudí (Vakil, 2018; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Barzegar y Divsallar, 2017). La Fuerza Quds aplica la doctrina de la disuasión proactiva (forward deterrence) teorizada por Ahmadian y Mohseni (2019): el despliegue de capacidades de disuasión más allá de las fronteras nacionales, cerca del adversario (Israel, bases regionales estadounidenses), a través de socios y aliados que no están bajo el control formal de Irán. Sus cuatro objetivos operativos son la consolidación del corredor terrestre Teherán-Bagdad-Damasco-Beirut, la transformación de este eje en una arquitectura militar coordinada dotada de capacidades balísticas y de ataque de precisión, la expansión hacia la península arábiga y Afganistán, así como la transición tecnológica hacia los misiles de precisión (Uskowi, 2019; Jones, 2019; Ahmadian y Mohseni, 2019). Lo que hace que estas preferencias sean fundamentalmente incompatibles con las de la coalición

pragmática es su lógica de expansión territorial y de confrontación indirecta con EE. UU. e Israel. Mientras que Zarif y Rohani aspiran a una normalización diplomática, el CGRI busca ampliar la profundidad estratégica (Barzegar y Disvallar, 2017)

El repertorio operativo del CGRI alcanza una madurez sistémica, la Fuerza Quds cuenta con entre 15 000 y 20 000 efectivos repartidos en divisiones geográficas específicas (Cuerpo Ramazan en Irak, Cuerpo Levante en Siria, Líbano, Jordania e Israel, Cuerpo *Rasullallah* en la Península Arábiga y el Cuerpo Ansar en Asghanistan) (Uskowi, 2019); Hezbolá libanés cuenta con 25 000 combatientes a tiempo completo y 30 000 reservistas, con un arsenal estimado de entre 130 000 y 150 000 cohetes y proyectiles (IISS 2018, citado en Jones, 2019); las milicias iraquíes *Hashd al-Sha'bī* (oficializadas tras la fatwa de Sistani del 13 de junio de 2014) cuentan, según el presupuesto iraquí de 2018, con más de 100 000 combatientes, entre los que se encuentran facciones proiraníes; la brigada *Fātemiyūn*, compuesta por *hazaras* chiitas afganos, cuenta con unos 5 000 combatientes, y la brigada pakistaní *Zaynabiyūn*, con 2 000 (Smyth, 2015; Jones, 2019). La declaración de Soleimani de 2016 sobre los cerca de 200 000 combatientes chiitas movilizables (“Ejército de Liberación Chiita”) ilustra esta arquitectura transnacional (Uskowi, 2019; Aarabi, 2020).

En Siria, la intervención se intensifica desde 2012-2013 (movilización abierta de Hezbolá tras el discurso de Hassan Nasrallah el 25 de mayo de 2013), se establecen bases permanentes (T4-Tiyas en Homs, Kiswah al sur de Damasco, al-Bukamal en la frontera sirio-iraquí), y culmina con la batalla de Alepo (julio de 2015–diciembre de 2016), que constituye el punto álgido operativo de esta fase: Soleimani se desplaza personalmente a Moscú en julio de 2015 para coordinar con Putin y Shoigu la intervención aérea rusa lanzada el 30 de septiembre de 2015; la operación Fajr-e Pīrūzī movilizó a 3000 soldados de las unidades Qods, Hezbolá, Fātemiyūn, Zaynabiyūn y milicias iraquíes bajo un mando iraní unificado; la reconquista de Alepo el 22 de diciembre de 2016 salva militarmente al régimen de Assad y consolida el corredor levantino (Uskowi, 2019; Ahmadian y Mohseni, 2019; Jones, 2019). En Irak, tras la caída de Mosul en manos del Estado Islámico el 10 de junio de 2014, Soleimani llegó a Bagdad ese mismo día, coordinó la creación de las *Hashd al-Sha'bī* y dirigió las batallas posteriores (Tikrit en marzo de 2015, Ramadí en diciembre de 2015, Faluya en junio de 2016, Mosul de octubre de 2016 a julio de 2017) (Jones, 2019; Uskowi, 2019). En Yemen, tras la intervención saudí de marzo de 2015, el apoyo a los hutíes (Anṣār Allāh) se sistematizó gracias a la transferencia de tecnología balística: el Borkān-2H (derivado del Qiam-1 iraní), el Borkān-1 y el Qāher-1 permiten, desde octubre de 2016, llevar a cabo ataques en territorio saudí (aeropuerto del rey Fahd en Taif, aeropuerto del rey Abdulaziz en Yeda, Riad en noviembre y diciembre de 2017) (Uskowi, 2019; Ostovar, 2018; Jones, 2019).

Por otro lado, el ataque contra las instalaciones de Aramco en Abqaiq y Khurais el 14 de septiembre de 2019 provocó una reducción temporal de la producción saudí de 5,7 millones de barriles al día (aproximadamente el 5 % de la producción mundial) y causó la mayor subida del precio del crudo desde la crisis del Golfo de 1990 (Aarabi, 2020; Uskowi, 2019). Los hutíes reivindicaron el ataque, pero los análisis técnicos de las trayectorias y la munición apuntan a un origen iraní (directo o desde el sur de Irak), una combinación de disuasión asimétrica máxima y negación plausible que define empíricamente la doctrina de la disuasión avanzada (Aarabi, 2020; Uskowi, 2019). Los incidentes que afectaron a petroleros en el estrecho de Ormuz en mayo, junio y julio de 2019 confirman el uso del estrecho de Ormuz como instrumento de coacción por parte del CGRI (Uskowi, 2019; Aarabi, 2020; Jones, 2019).

En el ámbito interestatal con el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), se observa una tendencia al deterioro sistémico de las relaciones con Riad y Abu Dabi, compensada por un acercamiento hacia actores periféricos. La ejecución del clérigo chií saudí Nimr al-Nimr el 2 de enero de 2016 y el asalto a la embajada saudí en Teherán el 3 de enero (probablemente orquestado por los Basij con el aval del CGRI) provocaron una ruptura diplomática (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Vakil, 2018; Adib-Moghaddam, 2010). La crisis del Golfo de junio de 2017 (el bloqueo de Catar por parte de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Egipto) ofrece, paradójicamente, una oportunidad a Teherán: la apertura del espacio aéreo iraní a Qatar Airways, la exportación de unas 200 toneladas de alimentos al día y la cooperación en torno al yacimiento petrolífero común North Dome/South Pars (Vakil, 2018; Tabatabai y Esfandiary, 2018). Omán prosigue sus esfuerzos de mediación (visitas de Rohani en marzo de 2014 y febrero de 2017) basándose en la doctrina del sultán Qabus (1970–enero de 2020); Kuwait intentó en enero de 2017 una mediación entre Teherán y Riad, pero sin resultados significativos (Vakil, 2018; Parsi, 2017). El diálogo entre Riad y Teherán, facilitado por Bagdad e iniciado en abril de 2021 bajo los auspicios del primer ministro iraquí Mustafa al-Kazimi, sienta las bases que posteriormente explotará la siguiente coalición (Vakil, 2018; Tabatabai y Esfandiary, 2018). En las relaciones con los Emiratos Árabes Unidos se observa una dualidad estructural: una hostilidad política y, paralelamente, una cooperación económica encubierta a través de Dubái, que sirve de vía para eludir las sanciones (Sadjadpour citado en Djalili y Kellner, 2012; Vakil, 2018; Aarabi, 2020).

El asesinato de Soleimani en Bagdad el 3 de enero de 2020 durante un ataque con drones estadounidenses, junto a Abu Mahdi al-Muhandis, marca el punto de inflexión decisivo de este periodo (Aarabi, 2020; Uskowi, 2019). Las medidas de represalia, la operación “Mártir Soleimani” del 8 de enero contra las bases estadounidenses de Ayn al-

Asad y Erbil, se llevan a cabo bajo la cobertura retórica de Rohani y Zarif, con una unidad excepcional entre las facciones. Sin embargo, el derribo accidental del vuelo PS752 de Ukraine International Airlines unas horas más tarde (176 víctimas, entre ellas 82 iraníes, 63 canadienses y 11 ucranianos) y la negación inicial, seguida de la confesión forzada el 11 de enero, desencadenan manifestaciones contra el CGRI y el Líder Supremo y revelan la fragilidad de la legitimidad pretoriana (Aarabi, 2020; Uskowi, 2019). Qa'ani se mantiene fiel a la doctrina expansionista, pero adopta un estilo más colectivo, aunque su eficacia operativa es ligeramente menor debido a que su capital relacional es más limitado que el de Soleimani (Uskowi, 2019; Aarabi, 2020; Jones, 2019).

El resultado observable es que bajo una presidencia pragmática, el ámbito regional no se moderó porque no estaba controlado por la presidencia. Al contrario, se expandió porque el CGRI conservó legitimidad, recursos, mando operativo y acceso directo al Líder Supremo. En comparación con Ahmadiyad, no hubo una ruptura en el Eje, sino continuidad y profundización. La variación no se produjo por el nombre del presidente, sino por el actor que controlaba el instrumento. Allí donde controlaba Zarif, hubo negociación; allí donde controlaba Soleimani, hubo expansión. Bajo Rohani, la fragmentación sectorial de las facciones conduce a una simultaneidad de modulaciones opuestas. La variable explicativa no es ni la doctrina (constante) ni la presión sistémica (que fue incluso más débil en 2013-2018 que en 2009-2012), sino la diferente distribución del control sectorial entre las facciones (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Adib-Moghaddam, 2010; Barzegar y Divsallar, 2017; Vakil, 2018).

b. Programa Nuclear: el JCPOA, su colapso y restablecimiento progresivo

El sector nuclear constituye, durante este periodo, el único ámbito en el que la coalición tecnocrático-pragmática ejerce una hegemonía sectorial efectiva gracias a la autorización expresa y arbitraria del Líder Supremo en el marco de la doctrina del *narmesh-e qahremānāne* (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017; Barzegar y Divsallar, 2017). La cadena de decisión incluye cuatro actores: Rohani como impulsor político, respaldado por Rafsanjani hasta 2017; Zarif como ejecutor diplomático; Salehi (presidente de la OEAI, doctorando en el MIT) como actor tecnocrático; y Araghchi como negociador adjunto especializado (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018). El CGRI adopta una postura de apoyo condicional (Tabatabai, 2015) sin oponerse frontalmente para no deslegitimar la mediación del Líder Supremo, ni apoyar incondicionalmente pues esto le llevaría a renunciar a sus prerrogativas en otros ámbitos. Además, se reserva la posibilidad de recuperar su influencia si los resultados económicos fracasaran. Jamenei

interviene puntualmente para proteger a los negociadores de una presión excesiva por parte de los partidarios de la línea dura (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Parsi, 2017). La delimitación sectorial es determinante: la flexibilidad se limita al ámbito nuclear y no se extiende ni al programa de misiles, ni a la doctrina de la disuasión ampliada, ni a las operaciones regionales del CGRI (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Barzegar y Divsallar, 2017).

La coalición pragmática formula cuatro objetivos: el levantamiento de las sanciones como prioridad económica absoluta, el mantenimiento de una autonomía tecnológica mínima como objetivo político no negociable, la diplomacia multilateral como instrumento para restablecer la legitimidad internacional y la prevención de una confrontación militar abierta (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Juneau y Razavi, 2018; Barzegar y Divsallar, 2017). La estructura del compromiso tiene una duración limitada pues las restricciones del JCPOA expiran entre 10 y 15 años después de la fecha de entrada en vigor, lo que preserva las opciones estratégicas a largo plazo. El CGRI hace hincapié en la preservación de las capacidades industriales y los conocimientos tecnológicos; el clero conservador defiende líneas rojas doctrinales (no reconocimiento del protocolo adicional como compromiso permanente, derecho al enriquecimiento).

La coalición controla el ministerio (Zarif), la OEAI (Salehi), el canal directo entre Omán y Washington existente desde 2011-2013 (Burns/Sullivan–Khaji/Salehi bajo la mediación del sultán Qabus), así como la diplomacia multilateral P5+1+UE (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018). Las limitaciones consisten en vetos internos (Consejo de Guardianes, Kayhan como órgano oficioso del Líder Supremo, presión parlamentaria conservadora), factores exógenos (Congreso de los Estados Unidos, lobby israelí (discurso de Netanyahu ante el Congreso el 3 de marzo de 2015) y el lobby saudí), así como de la vulnerabilidad estructural frente a violaciones unilaterales de los acuerdos por parte de terceros incontrolables (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Vakil, 2018).

La secuencia diplomática comprende cuatro fases distintas desde el punto de vista analítico. El JPOA de Ginebra del 24 de noviembre de 2013 define el marco provisional (suspensión parcial del enriquecimiento, congelación de las existencias superiores al 5 %, acceso ampliado para el OIEA, desbloqueo limitado de activos) (Parsi, 2017; Kitchings, 2018; Tabatabai y Esfandiary, 2018). El JCPOA, firmado el 14 de julio de 2015, establece restricciones técnicas precisas: limitación del número de centrifugadoras en funcionamiento a 5060 IR-1 (de las 19 000 instaladas); limitación de las reservas de uranio enriquecido a 300 kg al 3,67 % (de los 10 000 kg acumulados); la conversión del reactor de Arak (IR-40) para reducir su producción de plutonio; la aplicación voluntaria

del protocolo adicional; el refuerzo de las inspecciones del OIEA con acceso condicional a las instalaciones no declaradas. A cambio, el levantamiento de las sanciones multilaterales (resoluciones 1696, 1737, 1747, 1803, 1929), de las sanciones europeas, el levantamiento parcial de las sanciones secundarias estadounidenses y el desbloqueo de activos por un importe de aproximadamente 100 000 millones de dólares (Kitchings, 2018; Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018). Durante la fase de verificación del cumplimiento de los compromisos (16 de enero de 2016 – 8 de mayo de 2018), se registraron doce informes trimestrales del OIEA que confirmaban el pleno cumplimiento de los compromisos (Kitchings, 2018; Parsi, 2017; Juneau y Razavi, 2018).

La retirada de Estados Unidos decidida por Trump el 8 de mayo de 2018 (precedida por la no certificación de octubre de 2017) priva a la coalición de su objetivo central. La reacción ilustra empíricamente la lógica institucional: en lugar de una denuncia inmediata, Irán da muestras de “paciencia estratégica” durante un año respetando estrictamente el acuerdo y espera una compensación europea (que resultará ilusoria debido al fracaso de INSTEX). A partir de mayo de 2019 comienza una reducción progresiva de los compromisos en cinco fases espaciadas de 60 días, cada una de las cuales se anuncia públicamente, se elabora a nivel técnico y se presenta como reversible: fase 1 (8 de mayo de 2019: superación del límite de 300 kg); Fase 2 (7 de julio de 2019: enriquecimiento del 3,67 % al 4,5 %); Fase 3 (5 de septiembre de 2019: levantamiento de las restricciones en materia de I+D para las centrifugadoras avanzadas); Fase 4 (5 de noviembre de 2019: reanudación del enriquecimiento en Fordow); Fase 5 (5 de enero de 2020, tras el asesinato de Soleimani: levantamiento de las restricciones cuantitativas, manteniendo la supervisión del OIEA) (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Juneau y Razavi, 2018). El asesinato de Mohsen Fakhrizadeh-Mahabadi el 27 de noviembre de 2020 en Absard (provincia de Teherán) durante una operación atribuida al Mossad podría haber provocado una ruptura definitiva, la reacción confirma la moderación institucional que persiste en el seno de la coalición pragmática, incluso ante una provocación máxima (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Aarabi, 2020). Las negociaciones indirectas en Viena (abril-junio de 2021), coordinadas por Europa, fracasan debido a dos exigencias estructuralmente incompatibles: el “JCPOA plus” estadounidense (que incluye los misiles y la supremacía regional) y la garantía iraní contra una futura retirada de Estados Unidos (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Vakil, 2018).

El resultado observable es el único éxito diplomático sustancial del régimen en materia de política nuclear desde 1979, seguido de su colapso debido a factores exógenos y del mantenimiento institucional del marco en un contexto de escalada controlada. Bajo Ahmadineyad, la coalición Presidencia-CGRI-línea dura produjo expansión y

confrontación nuclear. Bajo Rohaní, una coalición diplomático-tecnocrática autorizada por Jamenei produjo negociación, acuerdo y cumplimiento. Tras la retirada estadounidense, esa misma coalición no rompió de inmediato, sino que aplicó escalada gradual y reversible, coherente con su lógica institucional. La variación observada no responde solo a sanciones o estructura internacional, sino al actor interno que controla el expediente.

El periodo 2013-2021 muestra que la política exterior iraní no varía de manera homogénea con el cambio presidencial, sino según qué facción controla cada ámbito de decisión. Bajo Rohaní, la coalición pragmático-tecnocrática obtuvo una autorización limitada de Jamenei y controló los instrumentos del expediente nuclear: Ministerio de Asuntos Exteriores, OEAI, canal omaní, formato P5+1 y relación con el OIEA. Por ello, el resultado fue coherente con sus preferencias: negociación, JCPOA, cumplimiento verificado y reacción gradual tras la retirada estadounidense. En cambio, en el Eje de la Resistencia, la Presidencia careció de control efectivo, el ámbito permaneció bajo dominio del CGRI, la Fuerza Quds y Soleimani, con recursos propios, redes transnacionales y acceso directo al Líder Supremo. Por eso, pese al interregno reformista, Irán profundizó su intervención en Siria, Irak, Líbano y Yemen. La relación con el Golfo ocupó una posición intermedia mientras Rohaní y Zarif intentaron abrir canales con Omán, Kuwait y Qatar, el CGRI intensificaba la presión indirecta sobre Arabia Saudí y Emiratos, produciendo una modulación incompleta e inestable. La comparación con el periodo Ahmadiyad refuerza la hipótesis, cuando Presidencia, Líder Supremo, CGRI y neoconservadores convergieron, la política exterior adoptó una orientación más compacta y confrontacional; cuando la Presidencia pasó a manos pragmáticas, solo cambiaron los ámbitos que esa coalición controlaba realmente confirmando que la política exterior iraní emerge de una distribución sectorial del poder interno.

CAPÍTULO V. EL RETORNO A LA RADICALIDAD: JAMENEI Y RAISI (2021–2024)

Las elecciones presidenciales de junio de 2021 ponen fin al ciclo pragmático-reformista iniciado en 2013 y, en un contexto estructural radicalmente transformado, restablecen el modelo de facción unificada que se observó anteriormente bajo la presidencia de Ahmadineyad (2005-2013). La coalición dominante en este periodo (tándem Líder Supremo-CGRI-Ebrahim Raisi (juez revolucionario desde 1980, miembro de la “Comisión de la Muerte” de 1988 y presidente de la Autoridad Judicial entre 2019 y 2021)), conduce a una convergencia casi total de las facciones, lo que cierra institucionalmente el espacio reformista y devuelve a la República Islámica la coherencia interna interrumpida por las coaliciones híbridas (Azizi, 2024a; Valadbaygi, 2025; Ostovar, 2016; Sadjadpour, 2025; Yadav, 2023). Tres cambios estructurales distinguen cualitativamente esta configuración de la matriz de Ahmadineyad: la madurez tecnológica del programa nuclear (Patrikarakos, 2012; Bajoghli y Nasr, 2026); la consolidación del complejo militar-*bonyad* (Valadbaygi, 2025; Forozaan, 2017; Alfoneh, 2013); y la reestructuración sistémica multipolar impulsada por la asociación estratégica de 25 años con China (marzo de 2021), la adhesión a la Organización de Cooperación de Shanghái (2023) y a los BRICS (2024) (Yazdanshenas y Saleh, 2023; Nadimi, 2025; Esfandiary y Tabatabai, 2018).

1. Ámbito interno: hegemonía del eje Líder Supremo-CGRI y cierre del espacio reformista

a. Dimensión normativo-institucional: purga institucional, presidencia judicial y subordinación de la diplomacia a la unificación faccional

La dimensión normativo-institucional del periodo se define por el cierre casi completo del espacio competitivo permitido durante el ciclo Rohaní. Las elecciones presidenciales del 18 de junio de 2021 sellan institucionalmente el proceso de purga iniciado con el asesinato de Soleimani (enero de 2020), las revueltas de noviembre de 2019 y la victoria de los conservadores en las elecciones parlamentarias de febrero de 2020. El Consejo de Guardianes lleva a cabo la descalificación más drástica de la historia de la República: de 592 candidaturas, solo se admiten siete, de las cuales tres se retiran antes de las elecciones (Yadav, 2023, p. 1340; Sadjadpour, 2025; Azizi, 2024a, p. 3). La exclusión simultánea de Ali Larijani, Mahmud Ahmadineyad y Eshaq Jahangiri elimina

cualquier fuerza política alternativa creíble (Buchta, 2000; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Valadbaygi, 2025, p. 8). Raïsi es elegido en la primera vuelta con el 62,9 % de los votos, pero la participación se desploma hasta el 48,8 % (mínimo histórico desde 1979) con más de 3,7 millones de votos nulos o en blanco (Zaccara, 2026; Sadjadpour, 2025; Carothers y Carrier, 2026). Esta desconexión entre la legitimación interna a través de referéndums y la alienación electoral confirma lo que Brumberg (2001) teorizó bajo el concepto de ambigüedad institucional productiva, el régimen sacrifica su legitimidad republicana en favor de la cohesión de sus facciones y antepone la *maslaha-ye nezam* a la *maslaha-ye umumi*. La función de la elección no fue producir competencia, sino ratificar una decisión previa de cierre y preparar la sucesión post-Jamenei mediante una figura plenamente integrada en las estructuras judiciales, clericales y securitarias del régimen (Sadjadpour, 2025; Azizi, 2024a; Valadbaygi, 2025; Zaccara, 2026).

El Gobierno formado en agosto de 2021 es una prueba, con una claridad sin precedentes, de la unión de las facciones: doce de los diecinueve cargos ministeriales se han asignado a personalidades del CGRI, del poder judicial o del Consejo Supremo de Seguridad Nacional (SNSC), una composición que no se había observado desde el primer gabinete de Ahmadineyad (Valadbaygi, 2025; Forough, 2021; Azizi, 2024a, p. 4). El nombramiento de Hossein Amir-Abdollahian (calificado como “el soldado de Soleimani” fuertemente vinculado a la Fuerza Quds) como ministro de Asuntos Exteriores institucionaliza la subordinación de la diplomacia a la racionalidad pretoriana, encarnada en la doctrina oficial *hamāhangī-ye diplomāsi va meidān* (“coordinación entre la diplomacia y el campo de batalla”) (Sadeghi, 2021, Azizi, 2024a). Mohammad Mokhber, vicepresidente primero y antiguo director de la *Setad-e Ejra-ye Farman-e Emam*, una fundación sancionada por la UE, encarna la fusión entre el poder ejecutivo y las estructuras paraestatales (Bajoghli y Nasr, 2022; Valadbaygi, 2025). Por primera vez desde 2013, el poder ejecutivo ya no goza de autonomía institucional frente al complejo militar-*bonyad*: se convierte en una extensión de este en una armonía orgánica entre la diplomacia y el aparato de seguridad (Bajoghli y Nasr, 2022, p. 47).

La elección de Raïsi se inscribe, además, en la larga línea temporal de la sucesión en *el Velāyat-e faqīh*. Desde mediados de la década de 2010, la Asamblea de Expertos baraja dos candidatos: el propio Raïsi, cuya trayectoria le confiere legitimidad revolucionaria y jurídica (Comisión de 1988, dirección de *Astan-e Quds-e Razavi*, cargo de juez) y una legitimidad republicana adquirida posteriormente, y Mojtaba Jamenei, el segundo hijo del Líder Supremo, jefe político del *Beit-e Rahbari* y que cuenta con sólidas redes dentro del CGRI y las *hawzas* de Qom (Sadjadpour, 2025). Esta doble candidatura no es una rivalidad destructiva, sino una estrategia de redundancia institucional que distingue fundamentalmente a la coalición de Raïsi de la de Ahmadineyad: la primera no

solo tiene como objetivo gobernar, sino también garantizar la continuidad intergeneracional del régimen tras Jamenei (Sadjadpour, 2025).

Las elecciones parlamentarias del 1 de marzo de 2024 confirman esta purga: el Consejo de Guardianes solo valida 15 200 de las 24 818 candidaturas, excluyendo así no solo a los reformistas, sino también a los conservadores moderados (Larijani, *Hezb-e Mo'talefe*). La participación electoral cae al 40,6 %, un nuevo mínimo histórico, mientras que el *Jebhe-ye Paydari* (Frente de la Firmeza), un ala ultraconservadora vinculada al CGRI y a la memoria de Ahmadineyad, obtiene la mayoría relativa en Teherán (Azizi, 2024a, p.3; Zaccara, 2026; Valadbaygi, 2025). La interacción entre una presidencia pretoriana, un Majles *Paydari* y un Consejo de Guardianes totalmente alineado pone fin a cualquier zona de fricción interna (Sadjadpour, 2025).

La muerte de Raïsi el 19 de mayo de 2024 en el accidente del helicóptero Bell 212 en Varzaqan, en el que también falleció Amir-Abdollahian, da lugar a una situación crítica imprevista (Carothers y Carrier, 2026; Sadjadpour, 2025). Las elecciones extraordinarias del 5 de julio de 2024 dan lugar a un resultado aparentemente sorprendente, la victoria de Massoud Pezeshkian con el 53,7 % de los votos, lo que, sin embargo, no supone una reapertura del espacio reformista, sino una concesión táctica de la coalición gobernante ante el colapso de la legitimidad, que quedó patente con la participación en las elecciones parlamentarias (Zaccara, 2026; Sadjadpour, 2025; Azizi, 2024a). La sucesión constitucional interina fue gestionada sin ruptura institucional, lo que revela que la coalición dominante no dependía de Raisi como individuo, sino de una configuración más profunda: Líder Supremo, CGRI, Consejo de Guardianes, poder judicial, Majles conservador y complejo económico-paraestatal.

b. Dimensión material y organizativa: economía sancionada bajo control pretoriano del complejo CGRI-bonyads

La dimensión material-organizativa explica por qué la reunificación conservadora pudo producir efectos inmediatos en política exterior. Durante el periodo 2021-2024 culmina la fusión funcional entre Estado, CGRI y fundaciones revolucionarias (Valadbaygi, 2025). El Khatam al-Anbiya, la fundación cooperativa de la Sepah, la *Bonyad-e Ta'avon*, la *Astan-e Quds-e Razavi* y la *Setad* controlan participaciones mayoritarias en los sectores de infraestructuras, energía, telecomunicaciones, la industria farmacéutica y la industria agroalimentaria, habiendo gestionado Khatam al-Anbiya en quince años más de 2.500 proyectos y más del 70 % de los proyectos públicos (Valadbaygi, 2025, pp. 7-9; Bajoghli y Nasr, 2022, p. 119). La elección de Raïsi en 2021,

quien fue director de *Astan-e Quds-e Razavi*, ha fusionado por completo el poder estatal con las fundaciones revolucionarias», controlando el complejo entre un tercio y la mitad del PIB (Valadbaygi, 2025, p. 8).

Bajo el régimen de sanciones máximas, surgido de la retirada de EE. UU. del JCPOA (mayo de 2018) y continuado por la Administración Biden en el marco de una estrategia bipartidista de máxima presión, la economía iraní se consolidó en torno a circuitos paralelos, cuyo principal beneficiario y artífice es el propio complejo militar-*bonyad*: una flota fantasma que navega bajo pabellones de conveniencia y transporta hasta 87,6 millones de barriles al año, transferencias criptográficas a través de Hong Kong y los Emiratos Árabes Unidos, así como un comercio de petróleo con descuentos del 15 al 30 % sobre el Brent para las “*teapots*” chinas (Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025, p. 22; Bajoghli y Nasr, 2022; Valadbaygi, 2025). Las sanciones, concebidas como instrumento de moderación, ahondan el efecto de desplazamiento que ahuyenta al sector privado y al capital extranjero, de modo que los únicos actores que pueden operar al margen del sistema financiero convencional son las estructuras pretorianas. Paradójicamente, las sanciones occidentales actúan como aceleradores de la concentración pretoriana del mercado (Azizi, 2024a, p. 2; Bajoghli y Nasr, 2022, pp. 145-149).

El deterioro socioeconómico alcanza una magnitud sin precedentes desde la guerra entre Irán e Irak: la tasa de inflación oficial se sitúa entre el 40 % y el 50 % anual (estimaciones independientes > 70 % en octubre de 2023); el rial cae de 42 000 por dólar en 2018 a 600 000 a finales de 2023 (Zaccara, 2026; Bajoghli y Nasr, 2022; Abbasi, 2025). El coeficiente de Gini aumentará de 0,39 a 0,42 entre 2018 y 2023; la proporción de la clase media se reduce del 60 % al 33 %; más de 4.000 médicos y 100.000 ingenieros emigran entre 2021 y 2024 (Bajoghli y Nasr, 2022, pp. 65-67; Carothers y Carrier, 2026; Sadjadpour, 2025). La paradoja central de este periodo radica en la desconexión empírica entre la desintegración social y la estabilidad fracciona pues la coalición Khamenei-CGRI no modera su comportamiento en política exterior bajo la presión de la crisis interna, ya que el carácter extrovertido del complejo militar-*bonyad* cuyos ingresos proceden precisamente de los circuitos paralelos alimentados por las sanciones y las tensiones geopolíticas lo desacopla estructuralmente de la economía nacional formal (Valadbaygi, 2025; Bajoghli y Nasr, 2022; Sadjadpour, 2025).

La represión sistemática se convierte en un instrumento habitual del Gobierno, el número de ejecuciones aumenta de 280 (2021) a 853 (2023), la cifra anual más alta desde 1989 (Sadjadpour, 2025; Zaccara, 2026). La reacción represiva ante el levantamiento “Mujer, vida, libertad” deja 400 muertos según las organizaciones de derechos humanos (Valadbaygi, 2025; Abbasi, 2025). La militarización del orden público se establece como

requisito material para respaldar al mismo tiempo la radicalidad nuclear, la presencia regional y la orientación táctica hacia el Golfo. La trayectoria personal de Raïsi (fiscal en los tribunales revolucionarios, miembro de la Comisión de 1988, presidente del Poder Judicial) resume biográficamente la fusión entre la justicia y la seguridad pretoriana (Yadav, 2023; Carothers y Carrier, 2026).

El amplio acuerdo de cooperación con China, de 25 años de duración (27 de marzo de 2021) y con un valor estimado de 400 000 millones de dólares, así como la adhesión a la OCS (2023) y al BRICS (2024), sellan el giro hacia Oriente. Sin embargo, como señala Nadimi (2025), Pekín aplica una política de encubrimiento: las exportaciones de petróleo alcanzan 1,55 millones de barriles al día (septiembre de 2023), pero a precios reducidos que privan al presupuesto estatal iraní de los ingresos esperados (Mansour et al., 2025; Bajoghli y Nasr, 2022). Reisinezhad (2025) denomina esta relación de soledad estratégica sobre compensada: una dependencia asimétrica que la coalición Jamenei-CGRI acepta, ya que se ajusta a sus preferencias faccionales (rechazo de la reintegración en Occidente, orientación multipolar), a pesar de su insuficiencia material (Reisinezhad, 2025; Sadjadpour, 2025).

En este contexto, Líder Supremo conserva la máxima autoridad doctrinal (*velāyat*), así como el monopolio del nombramiento del Juez Supremo, los responsables de las Fuerzas Armadas, los miembros del Consejo de Guardianes y la dirección de las grandes *bonyads*; el CGRI controla los medios coercitivos, el programa espacial y de misiles, la Fuerza Quds (relaciones con el Eje), la seguridad del programa nuclear, así como un tercio o más del PIB a través de Khatam al-Anbiya; la presidencia de Raïsi (subordinada al tándem dominante y orgánicamente vinculada a él) administra el aparato burocrático y actúa como la cara republicana del nuevo bloque pretoriano; el clero tradicional (*hawzas* de Qom, *marja'iyya*) conserva una legitimidad doctrinal residual, pero desde 2005 ha sido marginado por el poder ejecutivo; las facciones moderadas (Larijani, Hassan Jomeini) y reformistas son sistemáticamente filtradas por el Consejo de Guardianes y solo conservan margen de maniobra en cuestiones técnico-administrativas locales, así como en períodos electorales, por lo que sirven de válvula de escape para regular la presión social (Yazdanshenas y Saleh, 2023; Nadimi, 2025; Liu, 2024).

2. *Ámbito externo: retorno a la radicalidad militarizada y perfeccionamiento del modelo*

a. Eje de la Resistencia en el apogeo de su presencia operativa

En la proyección regional, la configuración faccional dominante fue el eje Jamenei-CGRI-Fuerza Quds, ahora plenamente acompañado por la Presidencia y por un Ministerio de Exteriores alineado con la lógica securitaria. El control regional sigue siendo monopolio exclusivo del CGRI, más concretamente de la Fuerza Quds al mando de Esmail Qa'ani, bajo la subordinación directa del Líder Supremo, al margen de los canales gubernamentales (Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025; Azizi, 2024a). La novedad cualitativa con respecto a Rohani radica en la convergencia total de las facciones: La alineación explícita entre Amir-Abdollahian y Qa'ani, elimina las fricciones internas que caracterizaron la interacción entre Zarif y Soleimani y permite una movilización completa de los recursos pretorianos. Además, la sucesión de Qa'ani va acompañada de una transición hacia un modelo más horizontal, dotado de mayor autonomía y conectividad entre los grupos del Eje (Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025, pp. 9-10). Esta horizontalidad constituye una respuesta adaptativa al riesgo de decapitación jerárquica que supuso la eliminación de Soleimani: al distribuir la autoridad operativa de forma más amplia entre las entidades aliadas, la red gana en resiliencia frente a los ataques selectivos (Mansour et al., 2025, pp. 9-10; Reisinezhad, 2025, p. 4). El clero se ve limitado a la legitimación doctrinal del proyecto; las facciones moderadas, completamente excluidas de la escena regional, solo conservan un margen de maniobra en determinados debates multilaterales especializados.

La doctrina dominante combina la disuasión proactiva (*bazdarandegi-ye pishravāneh*) (Ahmadian y Mohseni, 2019), con la doctrina *waḥdat al-sāḥāt* (unidad de frentes), formulada por el propio Jamenei en otoño de 2023 (Mansour et al., 2025; Nasr, 2024; Azizi, 2024b). Cuatro prioridades ordenadas jerárquicamente: profundidad estratégica (corredor terrestre Teherán-Bagdad-Damasco-Beirut); disuasión integrada frente a Israel; instrumentalización de la causa palestina como baza para la legitimidad revolucionaria; mantenimiento del Eje como requisito material para la centralidad fraccional del CGRI (Mansour et al., 2025). Las facciones reformistas/tecnocráticas marginadas se aferran formalmente a su preferencia por una desescalada que suavizaría el régimen de sanciones, pero su capacidad de influencia real es nula en este periodo.

El repertorio del Eje incluye a Hezbolá (entre 25 000 y 30 000 combatientes, unos 150 000 misiles), las milicias iraquíes de la Resistencia Islámica en Irak (*Kata'ib Hezbolá*, *Asaib Ahl al-Haq*, *Harakat al-Nujaba*: más de 100 000 combatientes nominales), los hutíes en Yemen, las brigadas *Fatemiyoun* y *Zaynabiyoun* en Siria, así como novedad cualitativa la capacidad de lanzar ataques directos desde territorio iraní (Mansour et al., 2025; Gémesi, 2025). Los límites de esta acción exterior son estrictos debido a la presión

exponencial de Israel tras el 7 de octubre (eliminación de Haniyeh en julio de 2024 y de Nasrallah en septiembre de 2024), la resistencia de la arquitectura militar regional de EE. UU, la amenaza de colapso del régimen de Assad (diciembre de 2024, fuera del periodo, pero ya previsible) y, sobre todo, una limitación endógena de la propia doctrina, como subraya Seyam (2025), la disuasión por medio de *proxies* se basa en una negación plausible que se pierde en cuanto Irán ataca directamente desde su territorio.

La secuencia empírica presenta el periodo 2021-2023 como una fase de consolidación gradual (proyecto de precisión con Hezbolá, control de Kata'ib Hezbolá sobre las milicias iraquíes, presión de los hutíes sobre Riad y Abu Dabi). El 7 de octubre de 2023 marca un punto de inflexión externo que sitúa al Eje en su modo de operación más intenso desde su fundación, independientemente del debate aún abierto sobre el conocimiento previo de Irán (Pletka, 2023, citado en Gémesi, 2025; Nasr, 2024; Smyth, 2023; Mansour et al., 2025). A partir del 8 de octubre, Hezbolá abre un frente secundario en el sur del Líbano, lo que obliga a la evacuación de 60 000 civiles del norte de Israel; el 19 de noviembre, los hutíes inician la campaña en el mar Rojo (primera operación mundial con misiles balísticos antibuque), lo que reduce el tráfico por el canal de Suez en más de un 65 % y aumenta los costes de transporte entre un 250 % y un 300 % (Mansour et al., 2025; Jalal, 2023; Liu, 2024). El 28 de enero de 2024, un dron de Kata'ib Hezbolá mata a tres soldados estadounidenses en la Torre 22: la primera baja en el bando estadounidense causada por un ataque del Eje desde 2008 (Mansour et al., 2025; Gémesi, 2025). El punto álgido es la Operación *Va'ad-e Sadeq I* (13-14 de abril de 2024) (110 misiles balísticos, 30 misiles de crucero, 170 drones Shahed) en respuesta al ataque israelí contra el consulado en Damasco el 1 de abril: primera operación interestatal directa y masiva de Irán contra Israel desde 1979, lo que conduce a una ruptura cualitativa con la doctrina de la “paciencia estratégica” en favor de una confrontación directa y más costosa (Nasr, 2024; Liu, 2024; Azizi, 2024b).

La relación con los Estados árabes del Golfo constituye el caso más analíticamente fértil. A primera vista, el acuerdo de Pekín del 10 de marzo de 2023, que restableció relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudí bajo mediación china, parece contradecir la tesis del retorno conservador. Sin embargo, su lógica es plenamente faccional. El *dossier* no fue gestionado por una diplomacia reformista, sino por Ali Shamkhani, secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional, antiguo comandante del CGRI y figura de confianza del núcleo securitario. La apertura a Riad fue, por tanto, una decisión de la propia coalición de seguridad, no una concesión arrancada por moderados (Yazdanshenas y Saleh, 2023; Vakil, 2018; Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025; Azizi, 2024a). Las preferencias de la coalición dominante en el Golfo fueron tácticas buscando reducir el riesgo de guerra simultánea, aliviar el frente yemení, impedir una

convergencia plena entre Arabia Saudí, Israel y Estados Unidos, abrir canales económicos regionales y reforzar el papel de China como mediador alternativo a Washington.

La coalición formada por Jamenei, el CGRI y Raïsi representa la forma más asimétrica que cabe imaginar y reproduce el modelo de Ahmadineyad con una intensidad aún mayor. En comparación con Rohaní, no hay coexistencia conflictiva entre diplomacia y terreno, sino subordinación de la diplomacia al terreno. En comparación con Ahmadineyad, reaparece la lógica de saturación regional, aunque con una diferencia cualitativa: la madurez del Eje y la guerra de Gaza empujan a Irán hacia umbrales de confrontación directa que el modelo original de *proxies* pretendía evitar (Seyam, 2025). La configuración interna explica la elección de instrumentos y la coyuntura externa explica la intensificación y los límites de esos instrumentos (Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025; Reisinezhad, 2025).

b. Programa nuclear: aceleración tecnológica y agotamiento del marco diplomático

El programa nuclear fue controlado por una coalición compacta formada por Jamenei, la Presidencia de Raisi, la Organización de Energía Atómica de Irán dirigida por Mohammad Eslami, el Consejo Supremo de Seguridad Nacional y sectores del CGRI encargados de seguridad, misiles, contrainteligencia y protección de instalaciones. Frente al periodo Rohaní, en el que el Ministerio de Exteriores y la OEAI operaban bajo lógica tecnocrático-negociadora, el periodo Raisi integra el expediente nuclear en una estrategia de presión recíproca: acelerar capacidades para aumentar poder negociador sin cruzar formalmente el umbral militar. El clero conservador y los medios duros respaldaron el discurso de soberanía tecnológica; las facciones moderadas quedaron marginadas y sin capacidad de imponer retorno pleno al JCPOA (Bajoghli y Nasr, 2022; Azizi, 2024b). La diferencia principal es de carácter material y no conceptual: 2.100 centrifugadoras operativas (IR-6, IR-2m), 2,5 toneladas de uranio enriquecido (114 kg al 20 %, 18 kg al 60 %), una capacidad de ruptura reducida a dos meses frente a los doce meses del JCPOA (International Crisis Group, 2022; Bajoghli y Nasr, 2022, p. 138). Las facciones moderadas/tecnocráticas, antiguas protagonistas del JCPOA, están excluidas institucionalmente del asunto; conservan un margen de maniobra a través de canales informales (Araghchi garantiza la continuidad técnica al principio, pero luego es sustituido por Bagheri Kani), aunque carecen de poder de decisión estratégica.

Durante este periodo, la coalición fraccional prioriza la aceleración como palanca de negociación en el marco de la doctrina de la “presión máxima recíproca” formulada por Jamenei en febrero de 2021 (Bajoghli y Nasr, 2022, p. 138), la autonomía tecnológica

irreversible a través de lo nuclear, la capacidad de progreso como disuasión latente (Azizi, 2024b), el mantenimiento formal del marco del OIEA con un progresivo vaciamiento de su contenido. La coalición dominante no buscó necesariamente fabricar un arma nuclear durante el periodo, sino situar a Irán en una posición de umbral avanzado. Esta estrategia permitía combinar presión, ambigüedad y reversibilidad parcial. Para Jamenei, el programa simbolizaba soberanía y resistencia; para el CGRI, proporcionaba cobertura disuasiva frente a Israel y Estados Unidos; para la OEAI, significaba madurez tecnológica; para Raisi, era prueba política de que la resistencia había sustituido a la confianza en Occidente (Bajoghli y Nasr, 2022; Azizi, 2024b; International Crisis Group, 2022).

Los instrumentos fueron técnicamente superiores a los del periodo Ahmadineyad mediante el enriquecimiento al 60 % en Natanz y Fordow, uso de centrifugadoras avanzadas IR-6 e IR-2m, acumulación de uranio enriquecido muy por encima de los límites del JCPOA, la desactivación parcial de las cámaras de vigilancia del OIEA (febrero de 2021, junio de 2022), las restricciones a inspectores. Por otro lado, se mantuvieron contactos indirectos a través de Omán y Catar dando lugar al acuerdo de septiembre de 2023 con Estados Unidos que permitió el desbloqueo de 6000 millones de dólares congelados en Corea del Sur a cambio de prisioneros. (Azizi, 2024b; Kharrazi, 2024; Bajoghli y Nasr, 2022). Por otro lado, el programa nuclear se vio afectado por el riesgo de ataque israelí, sabotajes, vigilancia internacional, necesidad de evitar una remisión irreversible a una confrontación militar abierta y dependencia económica de China. La coalición buscó avanzar hasta el umbral, no necesariamente cruzarlo, porque la utilidad estratégica residía en la capacidad latente más que en la prueba abierta (Azizi, 2024b; Bajoghli y Nasr, 2022; Patrikarakos, 2012; Kharrazi, 2024).

La trayectoria del expediente nuclear durante el periodo 2021-2024 se articula en cuatro fases sucesivas que evidencian un agotamiento progresivo del marco diplomático. La primera, comprendida entre abril de 2021 y marzo de 2022, corresponde al último intento serio de reactivar el JCPOA mediante las negociaciones indirectas de Viena, proceso que terminó bloqueado por las exigencias iraníes de obtener una garantía de no repetición por parte de Washington y la desclasificación sancionadora del propio CGRI (Bajoghli y Nasr, 2022; ICG, 2022; Parsi, 2017). En la segunda fase, que se extiende desde marzo de 2022 hasta septiembre de 2023, se consuma el agotamiento efectivo del proceso: la confluencia entre la invasión rusa de Ucrania, la muerte de Mahsa Amini y la reorientación estratégica estadounidense hacia el Indo-Pacífico priva a las negociaciones de su urgencia política, mientras que el hallazgo, en enero de 2023, de partículas de uranio enriquecido al 83,7 % en Fordow sitúa al programa peligrosamente próximo al umbral militar del 90 % (Bajoghli y Nasr, 2022; Azizi, 2024b). La tercera fase, entre septiembre de 2023 y mayo de 2024, da paso a una diplomacia paralela articulada en torno al acuerdo

sobre prisioneros y fondos congelados, que queda sin efecto operativo tras el estallido de la guerra de Gaza y nunca llega a renovarse formalmente. Finalmente, entre abril y mayo de 2024 se produce un giro discursivo significativo: a raíz del ataque israelí al consulado iraní en Damasco y de la operación *Va'ad-e Sadeq I*, varios responsables de alto rango (Kamal Kharrazi, asesor del Líder Supremo; el general Ahmad Haqtab, responsable de la seguridad nuclear; y diputados del *Jebhe-ye Paydari*) evocan abiertamente la posibilidad de una revisión doctrinal del estatus nuclear iraní en caso de amenaza existencial (Azizi, 2024b; Kharrazi, 2024; Sadjadpour, 2025).

Bajo Ahmadineyad, una coalición neoconservadora produjo aceleración y confrontación. Bajo Rohaní, una coalición tecnocrático-diplomática produjo JCPOA y cumplimiento verificado. Bajo Raisi, al restablecerse una coalición semejante a la de Ahmadineyad, reaparece la aceleración, aunque con capacidades acumuladas mucho mayores. La variable decisiva no es la presión externa, ni la ideología nuclear inmutable, sino la configuración de poder que controla el expediente. Cuando lo controlan diplomáticos autorizados, Irán negocia, cuando lo controla una coalición Líder-CGRI-presidencia conservadora, Irán acumula capacidades y utiliza la negociación como instrumento de presión (Tabatabai y Esfandiary, 2018; Patrikarakos, 2012; Maloney, 2015; Azizi, 2024b). En definitiva, la misma constelación de facciones (el Consejo de Guardianes, el CGRI, la OEAI y la presidencia neoconservadora) conduce, quince años después y en condiciones materiales cambiadas, al mismo comportamiento (aceleración, ruptura del marco).

El periodo Raisi confirma la hipótesis central del trabajo al mostrar que la reunificación de la coalición Jamenei-CGRI-presidencia conservadora produce una política exterior más cohesionada en los ámbitos estratégicos prioritarios. En el Eje de la Resistencia, el control del CGRI y la subordinación de la diplomacia generan máxima exposición operativa: activación de frentes en Líbano, Irak, Yemen y Siria, crisis del Mar Rojo y primer ataque directo iraní contra Israel en abril de 2024. En el programa nuclear, la convergencia entre Líder, Presidencia, OEAI y aparato de seguridad produce aceleración tecnológica, enriquecimiento al 60 %, erosión del marco del OIEA y agotamiento del JCPOA como mecanismo de contención. Estos dos casos reproducen el patrón del periodo Ahmadineyad, pero con instrumentos más maduros y costes estratégicos más altos (Ostovar, 2016; Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025; Bajoghli y Nasr, 2022; Azizi, 2024b).

Este periodo da testimonio de un cambio estructural de alcance sistémico: institucionalización empírica de la confrontación directa con Israel (crisis definitiva de la

“paciencia estratégica” de Soleimani); una desintegración social sin precedentes, que paradójicamente se desmarca de la cohesión fraccional; un umbral nuclear avanzado, que se ha convertido en una variable más política que técnica; y una reestructuración sistémica multipolar bajo una dependencia asimétrica de China. El paradigma revolucionario (exportación de la revolución según el principio, universalismo chií, antiimperialismo, soberanía tecnológica) choca con los límites de sus posibilidades operativas: no se extingue, pero agota su fórmula original (Fantappie y Nasr, 2025; Reisinezhad, 2025; Sadjadpour, 2025; Mansour et al., 2025). La muerte de Raïsi y la elección de Pezeshkian marcan el inicio de una constelación abierta, cuya evaluación exhaustiva excede el marco temporal de este trabajo y queda reservada a conclusiones generales y a investigaciones posteriores (Capoccia y Kelemen, 2007; Carothers y Carrier, 2026).

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES GENERALES

El presente estudio parte de una intuición analítica según la cual la política exterior de la República Islámica de Irán no puede explicarse satisfactoriamente ni como la expresión lineal de una ideología revolucionaria inalterada desde 1979, ni como una simple adaptación pragmática de un Estado racional sometido a limitaciones sistémicas. Ambas interpretaciones captan dimensiones reales del caso iraní, pero resultan insuficientes para explicar los cambios sistemáticos que ha experimentado la política exterior iraní entre 1979 y 2024 en términos de instrumentos, prioridades y umbrales operativos si no se introduce la variable que ha estructurado esta investigación: la configuración faccional del poder islamista chií dentro del régimen. La República Islámica no actúa como un sujeto homogéneo, sino como una arquitectura híbrida, jerarquizada y fragmentada, en la que coexisten el Líder Supremo, el clero lealista, la Presidencia, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Consejo de Guardianes, el Consejo Supremo de Seguridad Nacional, el CGRI, la Fuerza Quds, las *bonyads* y redes económico-paraestatales con legitimidades, recursos, competencias e intereses organizativos diferenciados. La cuestión central que ha guiado la investigación se ha formulado de la siguiente manera: ¿en qué medida y a través de qué mecanismos la configuración fraccionada del islam político chií en Irán determina la concepción, los instrumentos y los límites de la política exterior de la República Islámica? Esta problemática se ha desarrollado en el contexto de una arquitectura institucional sin precedentes, caracterizada por la tensa coexistencia de legitimidades teocráticas, republicanas, revolucionarias y coercitivas dentro de un mismo aparato estatal híbrido (Buchta, 2000; Schirazi, 1997; Menashri, 2001; Forozan, 2016).

La hipótesis formulada en la introducción, según la cual la política exterior iraní es producto de compromisos faccionales internos, de modo que la evolución de las relaciones de poder entre actores islamistas institucionalmente distintos determina, en cada período, qué facciones tienen la capacidad efectiva de definir y operacionalizar la orientación de la política exterior del Estado queda confirmada por las pruebas diacrónicas y sectoriales recopiladas en los cinco capítulos analíticos. El estudio muestra que la política exterior iraní no sigue ni una voluntad estatal unificada ni una racionalidad sistémica abstracta, sino una distribución sectorial del poder entre actores que disponen de recursos, legitimidades, instrumentos y horizontes temporales diferentes (Hudson y Vore, 1995; Allison y Zelikow, 1999). Cuando la presidencia y el Ministerio de Asuntos Exteriores controlan eficazmente un ámbito, predominan las negociaciones, la diplomacia multilateral y la lógica de reducción de costes (JCPOA, acuerdo de seguridad de 2001 con Riad, acuerdo de Sa'adabad); cuando el CGRI y la Fuerza Quds ejercen el control, predominan la profundidad estratégica, la promoción sistemática de actores no estatales

y la acción indirecta (Hezbollah, SCIRI, Brigadas Fatemiyoun, hutíes, Kata'ib Hezbollah); cuando el Líder Supremo actúa como árbitro sistémico, el resultado combina estas dos lógicas mediante una jerarquización funcional de los ámbitos estratégicos (Ostovar, 2016; Forozaan, 2016; Tabatabai y Esfandiary, 2018; Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025).

Sin embargo, la unión de las facciones no implica una radicalización homogénea de todos los ámbitos, sino su jerarquización estratégica. Un ejemplo paradigmático es la coalición de Raisi (2021-2024), que radicaliza tanto el programa nuclear hasta un enriquecimiento del 60 % como el eje de la resistencia hasta la confrontación directa con Israel en la operación *Va'ad-e Sadeq I*, al tiempo que acepta una distensión táctica con Arabia Saudí (Yazdanshenas y Saleh, 2023; Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025; Azizi, 2024a). Este esquema (ver anexo 2) muestra que la variable explicativa no es la ideología revolucionaria como abstracción discursiva, sino la composición concreta de la coalición dominante en cada ámbito y los instrumentos que sus miembros pueden movilizar efectivamente.

La fase fundacional bajo Jomeini (1979-1989) estuvo marcada por la hegemonía carismática del Líder Supremo, quien estableció una coalición entre el clero revolucionario y un CGRI que, tras la guerra entre Irán e Irak, se encontraba en un proceso de institucionalización acelerado (Sinkaya, 2011; Ostovar, 2016; Buchta, 2000; Katzman, 1993). Esto dio lugar a la puesta en marcha sistemática de la exportación de la revolución, consagrada en el artículo 154 de la Constitución, al surgimiento del «Eje de la Resistencia» por parte del Departamento de Movimientos de Liberación y a la creación de la Fuerza Qods en 1981, así como a la suspensión del programa nuclear por falta de un actor que dispusiera de recursos suficientes (Alfoneh, 2013; Chubin, 2006). En este sentido, la ideología revolucionaria solo conduce a una política exterior eficaz si existe un actor que disponga de los instrumentos operativos necesarios para su aplicación.

La era Rafsanjani-Khatami (1989-2005) introdujo, tras la muerte de Jomeini, un pluralismo controlado, con presidencias pragmáticas y reformistas, cuyo margen de maniobra diplomático se veía, sin embargo, limitado sectorialmente por la autonomía estructural del CGRI (Moslem, 2002; Maloney, 2015). Este periodo supuso una importante distensión diplomática con los Estados del Golfo (visita de Rafsanjani a Riad en 1998, acuerdo de cooperación en materia de seguridad de 2001) mientras que la Fuerza Qods, bajo el mando de Vahidi y, a partir de 1998, de Soleimani, siguió apoyando a Hezbollah hasta la retirada israelí del sur del Líbano (mayo de 2000), así como al SCIRI y a las Brigadas Badr durante el embargo iraquí, y llevó a cabo operaciones extraterritoriales (AMIA (1994), Mykonos (1992), Khobar (1996)) en el seno de la diplomacia de normalización (Levitt, 2013; Norton, 2007; Wehrey et al., 2009). Al mismo

tiempo, una coalición tecnocrático-pretoriana (Rafsanjani, la OEAI bajo Aghazadeh, el plan Amad bajo Fakhrizadeh, las redes de Khan) relanzó el programa nuclear al amparo de una ambigüedad estratégica orquestada por Jamenei (Chubin, 2006; Samore, 2015). La presidencia podía ejercer influencia en los ámbitos en los que controlaba los instrumentos, pero no en aquellos dominados por el complejo pretoriano.

El mandato de Ahmadineyad (2005-2013) condujo a una estrecha convergencia entre la presidencia, el Guía Supremo, el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) y los neoconservadores, que marginó al clero tradicional y a los reformistas y condujo a lo que Alfoneh (2013) denominó “pretorianización del régimen”. El resultado ha sido una confrontación nuclear abierta marcada por la aceleración del enriquecimiento, sanciones del Consejo de Seguridad, ruptura de facto con el OIEA, y una expansión regional del eje junto al rápido deterioro de las relaciones con el Golfo (Maloney, 2015). Cuando la presidencia y el CGRI convergen bajo el arbitraje doctrinal y no pluralista del Líder Supremo, la política exterior se vuelve estructuralmente conflictiva y cerrada.

El mandato de Rohani (2013-2021) constituye el caso más rico desde el punto de vista analítico de este trabajo: bajo la misma presidencia coexistieron políticas exteriores radicalmente divergentes, según el actor que controlara el ámbito en cuestión (Parsi, 2017; Tabatabai y Esfandiary, 2018). La coalición diplomática y tecnocrática (Rohani, Zarif, Salehi, Araghchi) negoció el JCPOA (julio de 2015) y lo aplicó de forma evidente, mientras que la Fuerza Qods, bajo el mando de Soleimani, llevaba a cabo la mayor expansión regional de la historia de la República Islámica: corredor terrestre Teherán-Bagdad-Damasco-Beirut, despliegue de las brigadas Fatemiyoun y Zaynabiyoun en Siria, consolidación de Kata'ib Hezbollah en Irak, apoyo logístico a los hutíes (Uskowi, 2019; Ostovar, 2016; Ahmadian y Mohseni, 2019). Esta política exterior muestra la fragmentación institucionalizada del proceso de toma de decisiones.

El mandato de Raisi (2021-2024) ha sellado la reunificación conservadora mediante una purga sistemática del Consejo de Guardianes (descalificación de 585 de los 592 candidatos a la presidencia en 2021) y la formación de un gobierno en el que doce de los diecinueve ministros proceden del CGRI, del poder judicial y del Consejo Supremo de Seguridad Nacional (Sadjadpour, 2025; Valadbaygi, 2025; Azizi, 2024a). El resultado ha sido la aceleración del programa nuclear hasta el umbral del 60 %, con un plazo de avance reducido a dos meses, la máxima presencia regional del Eje tras el 7 de octubre de 2023 con la operación *Va'ad-e Sadeq I* (abril de 2024) como primer ataque interestatal directo de Irán contra Israel desde 1979, y la mencionada distensión táctica con Riad (Mansour, Al-Shakeri y Haid, 2025; Bajoghli y Nasr, 2022; Nasr, 2024). Una coalición

unificada no radicaliza todos los ámbitos de la misma manera sino que los clasifica estratégicamente por orden de prioridad.

El análisis comparativo de los ámbitos seleccionados confirma la hipótesis en distintos grados. El eje de la resistencia y la proyección regional es el ámbito que presenta mayor continuidad a lo largo de los distintos periodos, precisamente porque el control material y operativo del CGRI y de la Fuerza Qods se ha mantenido estructuralmente estable desde su institucionalización (Ostovar, 2016; Wehrey et al., 2009). Incluso bajo los presidentes más reformistas, este eje no desaparece ni se debilita de manera significativa: modifica su intensidad, sus modalidades y sus indicadores discursivos, pero no su lógica estructural ni sus instrumentos. Esto demuestra que el control variable ejercido sobre estos instrumentos limita la capacidad de transformación de las presidencias reformistas y constituye el límite material del pragmatismo iraní. El programa nuclear, por el contrario, es el que presenta una mayor variación de un período a otro: latente bajo el mandato de Jomeini debido a la falta de un impulsor que contara con los recursos necesarios, reactivado de forma encubierta bajo los mandatos de Rafsanjani y Jatamí, conflictivo bajo el de Ahmadineyad, negociado bajo el de Rohani y acelerado bajo el de Raísi (Chubin, 2006; Samore, 2015; Patrikarakos, 2012; Bajoghli y Nasr, 2022). Es en este ámbito donde la correlación entre la coalición en el poder y los resultados de la política exterior se manifiesta con mayor claridad: la misma constelación (Consejo de Guardianes, CGRI, OEAI, presidencia conservadora) da lugar a comportamientos similares entre 2005 y 2013 y entre 2021 y 2024, aunque los instrumentos difieran en la práctica (desde las primeras centrifugadoras P-1 hasta las 2100 centrifugadoras IR-6 e IR-2m actualmente en servicio), pero la lógica de aceleración y ruptura sigue siendo idéntica.

La principal contribución de este estudio consiste en demostrar que la política exterior iraní debe analizarse mediante un modelo de facciones sectoriales, y no como la acción de un Estado unificado o el producto de una ideología homogénea. Este trabajo integra la ideología, las instituciones y los recursos materiales en un modelo explicativo basado en la distribución interna del poder y que interrelaciona tres niveles teóricos complementarios. En primer lugar, *el análisis de la política exterior* ha permitido estudiar las decisiones de política exterior como el producto de actores internos influenciados por factores ideológicos y organizativos heterogéneos (Hudson, 2014; Rosenau, 1966). En segundo lugar, el modelo de política burocrática de Allison y Zelikow (1999) ha proporcionado el principio analítico fundamental que explica por qué el Ministerio de Asuntos Exteriores da prioridad a las negociaciones, el CGRI da prioridad a la profundidad estratégica y a la acción indirecta, y el clero conservador da prioridad a la confrontación doctrinal. Cada actor defiende preferencias que se derivan de su posición

institucional, sus recursos específicos y sus objetivos organizativos: preservación de la autonomía, ampliación de competencias, explotación de fuentes de ingresos paralelas. En tercer lugar, la sociología histórica del Estado (Skocpol, 1979; Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985; Migdal, 2001) ha permitido comprender el Estado iraní como un campo de poder fragmentado, en el que coexisten fuentes de legitimación religiosas, electorales, coercitivas y económicas, sin reducirlo a la imagen del Estado unitario. La integración de estos tres niveles proporciona un conjunto de herramientas analíticas capaces de explicar tanto la coherencia ideológica del régimen como la variación empírica de su comportamiento en materia de política exterior, al tiempo que se supera la dicotomía estéril entre realismo y constructivismo (Takeyh, 2006; Adib-Moghaddam, 2007; Brumberg, 2001).

Cabe señalar tres limitaciones. En primer lugar, el acceso limitado a las fuentes primarias internas del régimen —en particular las del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI), la Fuerza Qods y el Consejo Supremo de Seguridad Nacional— ha llevado a la necesidad de reconstruir los mecanismos de toma de decisiones a partir de pruebas indirectas: información divulgada, biografías de los actores, documentos judiciales extranjeros y análisis especializados de centros de investigación (Wehrey et al., 2009; Alfoneh, 2013; Sadjadpour, 2025). En segundo lugar, la opacidad estructural de los procesos de toma de decisiones iraníes implica que las relaciones causales entre una configuración faccional determinada y el resultado observable deben deducirse mediante la triangulación de fuentes académicas secundarias, lo que sitúa la investigación en un marco interpretativo más que estrictamente explicativo y causal. En tercer lugar, la proximidad temporal del periodo 2021-2024, acentuada por el fallecimiento de Raisi en mayo de 2024 y la elección de Pezeshkian en julio del mismo año, abre una situación aún inconclusa que exige prudencia analítica (Capoccia y Kelemen, 2007; Carothers y Carrier, 2026).

Estas limitaciones abren tres vías de desarrollo futuras: el estudio sistemático de la era Pezeshkian para verificar si una nueva moderación presidencial puede modular el control estructural del CGRI sobre el eje y la cuestión nuclear o bien al contrario el aparato securitario ha tomado un papel preponderante sobre el resto de actores; la comparación del modelo faccional con otros regímenes híbridos (Turquía, Rusia, China) para evaluar su transferibilidad analítica; y el análisis en profundidad de la economía política del CGRI como infraestructura material que sustenta la política exterior iraní bajo el régimen de sanciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarabi, K. (2019). *Beyond borders: The expansionist ideology of Iran's Islamic Revolutionary Guard Corps*. Tony Blair Institute for Global Change.
- Aarabi, K. (2020). *Iran's leaders are split on confronting coronavirus*. Tony Blair Institute for Global Change.
- Abbasi, K. (2025). Inflación, represión y desigualdad bajo la presidencia de Raisi. *Middle East Critique*, 34(2), 145–168.
- Abrahamian, E. (1982). *Iran between two revolutions*. Princeton University Press.
- Abrahamian, E. (1989). *Radical Islam: The Iranian Mojahedin*. I. B. Tauris.
- Abrahamian, E. (1993). *Khomeinism: Essays on the Islamic Republic*. University of California Press.
- Abrahamian, E. (1999). *Tortured confessions: Prisons and public recantations in modern Iran*. University of California Press.
- Abrahamian, E. (2008). *A history of modern Iran*. Cambridge University Press.
- Adib-Moghaddam, A. (2007). *The international politics of the Persian Gulf: A cultural genealogy*. Routledge.
- Adib-Moghaddam, A. (2010). *Iran in world politics: The question of the Islamic Republic*. Columbia University Press.
- Ahmadian, H. y Mohseni, P. (2019). Iran's Syria strategy: The evolution of deterrence. *International Affairs*, 95(2), 231–254.
- Akhavi, S. (1980). *Religion and politics in contemporary Iran: Clergy-state relations in the Pahlavi period*. State University of New York Press.
- Alfoneh, A. (2013). *Iran unveiled: How the Revolutionary Guards is turning theocracy into military dictatorship*. AEI Press.
- al-Anani, K. (2015). Upended path: The rise and fall of Egypt's Muslim Brotherhood. *The Middle East Journal*, 69(4), 527–543.
- Algar, H. (1969). *Religion and state in Iran, 1785–1906: The role of the ulama in the Qajar period*. University of California Press.
- Algar, H. (1980). *Constitution of the Islamic Republic of Iran*. Mizan Press.
- Algar, H. (1983). *The roots of the Islamic revolution in Iran*. Open Press.

- Allison, G. T. y Zelikow, P. (1999). *Essence of decision: Explaining the Cuban missile crisis* (2.^a ed.). Longman.
- Amanat, A. (Ed.). (1983). *Cities and trade: Consul Abbott on the economy and society of Iran, 1847–1866*. Ithaca Press.
- Amir-Moezzi, M. A. (1992). *Le guide divin dans le shî'isme originel: Aux sources de l'ésotérisme en islam*. Verdier.
- Amuzegar, J. (2007). The Ahmadinejad era: Preparing for the Apocalypse. *Journal of International Affairs*, 60(2), 35–53.
- Ansari, A. M. (2007). *Iran under Ahmadinejad: The politics of confrontation* (Adelphi Paper 393). International Institute for Strategic Studies / Routledge.
- Arjomand, S. A. (1988). *The turban for the crown: The Islamic revolution in Iran*. Oxford University Press.
- Arjomand, S. A. (2009). *After Khomeini: Iran under his successors*. Oxford University Press.
- Ayoob, M. (2008). *The many faces of political Islam: Religion and politics in the Muslim world*. University of Michigan Press.
- Ayoob, M. y Lussier, D. N. (2020). *The many faces of political Islam: Religion and politics in Muslim societies* (2.^a ed.). University of Michigan Press.
- Azizi, H. (2024a). *After October 7 and after Raisi: Where next for Iranian foreign policy?* European Council on Foreign Relations.
- Azizi, H. (2024b). *Iran's nuclear doctrine in a transformed regional landscape*. Middle East Council on Global Affairs.
- Bajoghli, N. (2019). *Iran reframed: Anxieties of power in the Islamic Republic*. Stanford University Press.
- Bajoghli, N. y Nasr, V. (2026, 3 de junio). Iran's new grand strategy: How a remade Islamic Republic will reshape the Middle East. *Foreign Affairs*.
<https://www.foreignaffairs.com/iran/irans-new-grand-strategy>
- Barzegar, K. y Divsallar, A. (2017). Political rationality in Iranian foreign policy. *The Washington Quarterly*, 40(1), 39–53.
- Bauchard, D. (2006). L'Iran d'Aхмаdinejad: Réformisme révolutionnaire ou conservatisme populiste? *Politique étrangère*, 71(2), 261–273.

- Bayat, A. (Ed.). (2013). *Post-Islamism: The changing faces of political Islam*. Oxford University Press.
- Behrooz, M. (1991). Factionalism in Iran under Khomeini. *Middle Eastern Studies*, 27(4), 597–614.
- Behrooz, M. (1999). *Rebels with a cause: The failure of the left in Iran*. I. B. Tauris.
- Bitar, K. E. (2020). *Le Hezbollah: De la révolution iranienne au pouvoir libanais*. CNRS Éditions.
- Boroujerdi, M. (1996). *Iranian intellectuals and the West: The tormented triumph of nativism*. Syracuse University Press.
- Brumberg, D. (2001). *Reinventing Khomeini: The struggle for reform in Iran*. University of Chicago Press.
- Buchta, W. (2000). *Who rules Iran? The structure of power in the Islamic Republic*. The Washington Institute for Near East Policy.
- Capoccia, G. y Kelemen, R. D. (2007). The study of critical junctures: Theory, narrative, and counterfactuals in historical institutionalism. *World Politics*, 59(3), 341–369.
- Carnegie Endowment for International Peace. (2005). *Universal compliance: A strategy for nuclear security* (G. Perkovich, J. T. Mathews, J. Cirincione, R. Gottemoeller y J. B. Wolfsthal). Carnegie Endowment for International Peace.
- Carothers, T. y Carrier, B. (2026). *Authoritarian learning and the management of dissent in contemporary Iran*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Chehabi, H. E. (2001). The political regime of the Islamic Republic of Iran in comparative perspective. *Government and Opposition*, 36(1), 48–70.
- Chubin, S. (2006). *Iran's nuclear ambitions*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Chubin, S. y Tripp, C. (1988). *Iran and Iraq at war*. I. B. Tauris.
- Clawson, P. y Rubin, M. (2005). *Eternal Iran: Continuity and chaos*. Palgrave Macmillan.
- Coville, T. (2002). *L'économie de l'Iran islamique: Entre l'État et le marché*. Institut français de recherche en Iran.
- Coville, T. (2007). *Iran, la révolution invisible*. La Découverte.

- Dabashi, H. (1993). *Theology of discontent: The ideological foundations of the Islamic revolution in Iran*. New York University Press.
- Denoeux, G. (2002). The forgotten swamp: Navigating political Islam. *Middle East Policy*, 9(2), 56–81.
- Djalili, M.-R. y Kellner, T. (2012). *L'Iran en 100 questions*. Tallandier.
- Ehteshami, A. (1995). *After Khomeini: The Iranian Second Republic*. Routledge.
- Ehteshami, A. y Zweiri, M. (2007). *Iran and the rise of its neoconservatives: The politics of Tehran's silent revolution*. I. B. Tauris.
- Enayat, H. (1982). *Modern Islamic political thought*. University of Texas Press.
- Evans, P. B., Rueschemeyer, D. y Skocpol, T. (Eds.). (1985). *Bringing the state back in*. Cambridge University Press.
- Fantappie, M. y Nasr, V. (2025, 10 de diciembre). What comes after the axis of resistance? The abiding power of sectarianism in the Middle East. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/iran/what-comes-after-axis-resistance>
- Farhi, F. (2008). Tehran's perspective on Iran-US relations. *Middle East Critique*, 17(2), 105–122.
- Felter, J. y Fishman, B. (2008). *Iranian strategy in Iraq: Politics and "other means"*. Combating Terrorism Center at West Point.
- Fischer, M. M. J. (1980). *Iran: From religious dispute to revolution*. Harvard University Press.
- Foran, J. (1993). *Fragile resistance: Social transformation in Iran from 1500 to the revolution*. Westview Press.
- Forough, M. (2021). Iran's new president and the politics of (in)stability. *Middle East Policy*, 28(3), 22–37.
- Forozan, H. (2016). *The military in post-revolutionary Iran: The evolution and roles of the Revolutionary Guards*. Routledge.
- Forozan, H. (2017). *The Iranian military politics: An assessment of its socio-political roles in post-revolutionary Iran*. Routledge.
- George, A. L. (1980). *Presidential decisionmaking in foreign policy: The effective use of information and advice*. Westview Press.

- Gémesi, K. (2025). El Eje de la Resistencia tras el 7 de octubre: ¿transformación o decadencia? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (139), 95–118.
- Gilbert, L. y Mohseni, P. (2011). Beyond authoritarianism: The conceptualization of hybrid regimes. *Studies in Comparative International Development*, 46(3), 270–297.
- Goodarzi, J. M. (2009). *Syria and Iran: Diplomatic alliance and power politics in the Middle East*. I. B. Tauris.
- Halliday, F. (1979). *Iran: Dictatorship and development*. Penguin Books.
- Harris, K. (2017). *A social revolution: Politics and the welfare state in Iran*. University of California Press.
- Hashemi, N. y Postel, D. (Eds.). (2010). *The People reloaded: The Green Movement and the struggle for Iran's future*. Melville House.
- Hiro, D. (1989). *The longest war: The Iran-Iraq military conflict*. Routledge.
- Hudson, V. M. (2014). *Foreign policy analysis: Classic and contemporary theory* (2.^a ed.). Rowman & Littlefield.
- Hudson, V. M. y Vore, C. S. (1995). Foreign policy analysis yesterday, today, and tomorrow. *Mershon International Studies Review*, 39(2), 209–238.
- International Crisis Group. (2007). *Shiite politics in Iraq: The role of the Supreme Council* (Middle East Report n.º 70). International Crisis Group.
- International Crisis Group. (2022). *Iran's nuclear program: A path forward* (Middle East Report n.º 234). International Crisis Group.
- Jafri, S. H. M. (1979). *Origins and early development of Shi'a Islam*. Longman.
- Jalal, I. (2023). *Yemen's Houthis and the Red Sea: Strategic implications for the regional order*. Middle East Institute.
- Jambet, C. (2004). *L'acte d'être: La philosophie de la révélation chez Mollâ Sadrâ*. Fayard.
- Jomeini, R. (1970). *Hokumat-e eslāmi: Velāyat-e faqih*. [Edición original en persa, Nayaf.]
- Jomeini, R. (1981). *Islam and revolution: Writings and declarations of Imam Khomeini* (H. Algar, Trad. y Ed.). Mizan Press.

- Jones, S. G. (2019). *War by proxy: Iran's growing footprint in the Middle East*. Center for Strategic and International Studies.
- Juneau, T. y Razavi, S. (2018). *Iranian foreign policy since 2001: Alone in the world*. Routledge.
- Katzman, K. (1993). *The warriors of Islam: Iran's Revolutionary Guard*. Westview Press.
- Keddie, N. R. (1981). *Roots of revolution: An interpretive history of modern Iran*. Yale University Press.
- Keddie, N. R. (1983). *Religion and politics in Iran: Shi'ism from quietism to revolution*. Yale University Press.
- Keddie, N. R. (2006). *Modern Iran: Roots and results of revolution*. Yale University Press.
- Kepel, G. (2000). *Jihad: Expansion et déclin de l'islamisme*. Gallimard.
- Kharrazi, K. (2024). Iran's nuclear doctrine in the post-October 7 era. *Strategic Analysis*, 48(4), 312–328.
- Khosrokhavar, F. (1993). *L'utopie sacrifiée: Sociologie de la révolution iranienne*. Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- Khosrokhavar, F. (1995). *L'islamisme et la mort: Le martyr révolutionnaire en Iran*. L'Harmattan.
- Khosrokhavar, F. (2012). *The new Arab revolutions that shook the world*. Paradigm Publishers.
- Kitchings, J. (2018). *Iran's economic resilience under sanctions: Adaptive strategies and structural limits*. Atlantic Council.
- Kurzman, C. (2004). *The unthinkable revolution in Iran*. Harvard University Press.
- Lambton, A. K. S. (1961). *Landlord and peasant in Persia: A study of land tenure and land revenue administration*. Oxford University Press.
- Lambton, A. K. S. (1965). *Persian society under the Qajars*. Royal Central Asian Society.
- Levitt, M. (2013). *Hezbollah: The global footprint of Lebanon's Party of God*. Georgetown University Press.

- Liu, J. (2024). The Houthi campaign in the Red Sea: Maritime asymmetric warfare and the limits of deterrence. *Survival*, 66(3), 75–96.
- Lotz, M. (2013). *The Revolutionary Guards and the consolidation of authoritarianism in Iran*. Stanford University Press.
- Louër, L. (2008). *Chiisme et politique au Moyen-Orient: Iran, Irak, Liban, monarchies du Golfe*. Autrement.
- Louër, L. (2012). *Shiism and politics in the Middle East*. Hurst & Company.
- Luizard, P.-J. (2022). Les racines du chaos: Irak, Syrie, Liban, Yémen, Libye. Tallandier.
- Maloney, S. (2000). Agents or obstacles? Parastatal foundations and challenges for Iranian development. En P. Alizadeh (Ed.), *The economy of Iran: Dilemmas of an Islamic state* (pp. 145–176). I. B. Tauris.
- Maloney, S. (2008). *Iran's long reach: Iran as a pivotal state in the Muslim world*. United States Institute of Peace.
- Maloney, S. (2015). *Iran's political economy since the revolution*. Cambridge University Press.
- Mandaville, P. (2007). *Global political Islam*. Routledge.
- Mandaville, P. (2014). *Islam and politics* (2.^a ed.). Routledge.
- Mansour, R., Al-Shakeri, H. y Haid, H. (2025). *The shape-shifting "axis of resistance": How Iran and its networks adapt to external pressures*. Chatham House.
- Menashri, D. (2001). *Post-revolutionary politics in Iran: Religion, society and power*. Frank Cass.
- Mervin, S. (Ed.). (2007). *Les mondes chiites et l'Iran*. Karthala / IFPO.
- Migdal, J. S. (2001). *State in society: Studying how states and societies transform and constitute one another*. Cambridge University Press.
- Milani, M. M. (1994). *The making of Iran's Islamic revolution: From monarchy to Islamic Republic* (2.^a ed.). Westview Press.
- Mirault, M. (1998). *L'Iran révolutionnaire: La transformation d'un régime*. Karthala.
- Mohseni, P. (2012). *The Islamic awakening: Iran's grand narrative of the Arab uprisings*. Brandeis University, Crown Center for Middle East Studies.

- Moin, B. (1999). *Khomeini: Life of the ayatollah*. I. B. Tauris.
- Momen, M. (1985). *An introduction to Shi'i Islam: The history and doctrines of Twelver Shi'ism*. Yale University Press.
- Moshirzadeh, H. (2007). Discursive foundations of Iran's nuclear policy. *Security Dialogue*, 38(4), 521–543.
- Moslem, M. (2002). *Factional politics in post-Khomeini Iran*. Syracuse University Press.
- Nadimi, F. (2025). *Iran's strategic recalibration in the post-Raisi era*. The Washington Institute for Near East Policy.
- Naji, K. (2008). *Ahmadinejad: The secret history of Iran's radical leader*. University of California Press.
- Nasr, V. (2006). *The Shia revival: How conflicts within Islam will shape the future*. W. W. Norton.
- Nasr, V. (2024). Iran's strategic depth after October 7: A revolution in motion. *Foreign Affairs*, 103(2), 56–69.
- Norton, A. R. (2007). *Hezbollah: A short history*. Princeton University Press.
- Ostovar, A. (2016). *Vanguard of the Imam: Religion, politics, and Iran's Revolutionary Guards*. Oxford University Press.
- Ostovar, A. (2018). The grand strategy of militant clients: Iran's way of war. *Security Studies*, 27(1), 159–188.
- Ostovar, A. (2019). The Iranian military and the future of US-Iran relations. *International Affairs*, 95(2), 297–315.
- Parsi, T. (2017). *Losing an enemy: Obama, Iran, and the triumph of diplomacy*. Yale University Press.
- Patrikarakos, D. (2012). *Nuclear Iran: The birth of an atomic state*. I. B. Tauris.
- Pollack, K. M. (2004). *The Persian puzzle: The conflict between Iran and America*. Random House.
- Rahnema, A. (1998). *An Islamic utopian: A political biography of Ali Shariati*. I. B. Tauris.
- Ramazani, R. K. (1986). *Revolutionary Iran: Challenge and response in the Middle East*. Johns Hopkins University Press.

- Ramazani, R. K. (2004). Ideology and pragmatism in Iran's foreign policy. *Middle East Journal*, 58(4), 549–559.
- Reisinezhad, A. (2025). Strategic solitude and overcompensation: Iran's foreign policy in the post-October 7 era. *Middle East Policy*, 32(1), 23–45.
- Richard, Y. (2003). *L'Iran: Naissance d'une république islamique*. La Martinière.
- Richard, Y. (2023). *L'Iran de 1800 à nos jours* (Nouvelle édition refondue). Flammarion.
- Rosenau, J. N. (1966). Pre-theories and theories of foreign policy. En R. B. Farrell (Ed.), *Approaches to comparative and international politics* (pp. 27–92). Northwestern University Press.
- Roy, O. (1990). *L'Iran: Comment sortir d'une révolution religieuse*. Le Seuil.
- Roy, O. (1992). *L'échec de l'islam politique*. Le Seuil.
- Sachedina, A. A. (1981). *Islamic messianism: The idea of the Mahdi in Twelver Shi'ism*. State University of New York Press.
- Sachedina, A. A. (1988). *The just ruler in Shi'ite Islam: The comprehensive authority of the jurist in Imamite jurisprudence*. Oxford University Press.
- Sadeghi, F. (2021). La doctrina *hamāhangī-ye diplomāsi va meidān*: la coordinación entre diplomacia y campo de batalla en la Presidencia de Raisi. *Iranian Studies*, 54(5–6), 815–835.
- Sadjadpour, K. (2009). *Reading Khamenei: The world view of Iran's most powerful leader*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Sadjadpour, K. (2011). The sources of Soleimani's power: Iran's most powerful general and his bid for regional influence. *Foreign Affairs*, 90(2), 99–112.
- Sadjadpour, K. (2025). *The succession question: Khamenei, Mojtaba, and the future of the Islamic Republic*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Samore, G. (Ed.). (2015). *The Iran nuclear deal: A definitive guide*. Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School.
- Sanandaji, K. (2009). The eighth Majles elections in the Islamic Republic of Iran: A division in conservative ranks and the politics of moderation. *Iranian Studies*, 42(4), 621–648.

- Schirazi, A. (1997). *The Constitution of Iran: Politics and the state in the Islamic Republic*. I. B. Tauris.
- Seyam, M. (2025). Plausible deniability and direct confrontation: Iran's doctrinal dilemma after April 2024. *Survival*, 67(2), 105–124.
- Shepard, W. E. (1987). Islam and ideology: Towards a typology. *International Journal of Middle East Studies*, 19(3), 307–335.
- Sinkaya, B. (2011). *The Revolutionary Guards in Iranian politics: Elites and shifting relations* [Tesis doctoral, Middle East Technical University]. METU Library.
- Sinkaya, B. (2015). *The Revolutionary Guards in Iranian politics: Elites and shifting relations*. Routledge.
- Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia, and China*. Cambridge University Press.
- Skocpol, T. (1982). Rentier state and Shi'a Islam in the Iranian revolution. *Theory and Society*, 11(3), 265–283.
- Slavin, B. (2007). *Bitter friends, bosom enemies: Iran, the U.S., and the twisted path to confrontation*. St. Martin's Press.
- Smyth, P. (2015). *The Shiite jihad in Syria and its regional effects* (Policy Focus 138). The Washington Institute for Near East Policy.
- Smyth, P. (2023). Hamas, Iran, and the question of foreknowledge on October 7. *CTC Sentinel*, 16(10), 1–13.
- Tabatabai, A. M. (2015). *Iran's nuclear decision-making calculus*. RAND Corporation.
- Tabatabai, A. M. y Esfandiary, D. (2018). *Triple-axis: Iran's relations with Russia and China*. I. B. Tauris.
- Takeyh, R. (2006). *Hidden Iran: Paradox and power in the Islamic Republic*. Times Books.
- Takeyh, R. (2009). *Guardians of the revolution: Iran and the world in the age of the ayatollahs*. Oxford University Press.
- Thaler, D. E., Nader, A., Chubin, S., Green, J. D., Lynch, C. y Wehrey, F. (2010). *Mullahs, guards, and bonyads: An exploration of Iranian leadership dynamics*. RAND Corporation.

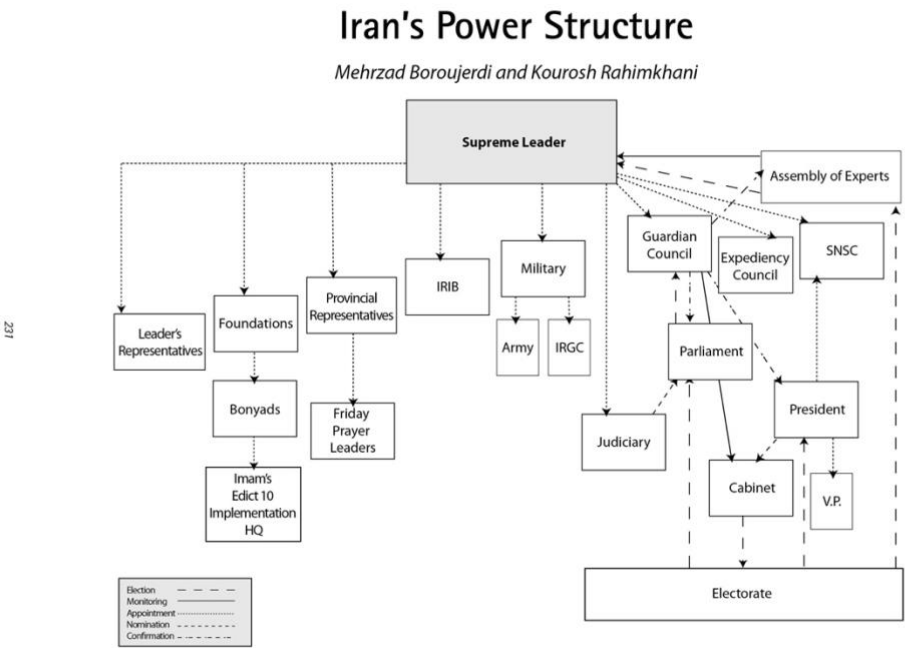
- Thaler, D. E. y Nader, A. (2010). *The next supreme leader: Succession in the Islamic Republic of Iran*. RAND Corporation.
- Therme, C. (2010). *Les relations entre Téhéran et Moscou depuis 1979*. Presses Universitaires de France.
- Uskowi, N. (2019). *Temperature rising: Iran's revolutionary guards and wars in the Middle East*. Rowman & Littlefield.
- Vakil, S. (2018). *Iran's Gulf policy: Balancing pragmatism and revolutionary ideology*. Chatham House.
- Valadbaygi, K. (2025). *Beyond the IRGC: The rise of Iran's military-bonyad complex*. Clingendael Institute.
- Volpi, F. (2010). *Political Islam observed: Disciplinary perspectives*. Hurst & Company.
- Wehrey, F., Green, J. D., Nichiporuk, B., Nader, A., Hansell, L., Nafisi, R. y Bohandy, S. R. (2009). *The rise of the Pasdaran: Assessing the domestic roles of Iran's Islamic Revolutionary Guards Corps*. RAND Corporation.
- Wickham, C. R. (2002). *Mobilizing Islam: Religion, activism, and political change in Egypt*. Columbia University Press.
- Wiktorowicz, Q. (Ed.). (2004). *Islamic activism: A social movement theory approach*. Indiana University Press.
- Wisconsin Project on Nuclear Arms Control. (2017). *Iran watch country profile: Iran's nuclear program*. The Wisconsin Project on Nuclear Arms Control.
- Yadav, S. P. (2023). The Iranian presidency under Ebrahim Raisi: Institutional consolidation and the foreclosure of pluralism. *Third World Quarterly*, 44(7), 1335–1352.
- Yazdanshenas, Z. y Saleh, A. (2023). Iranian-Saudi détente and the "Asianization" of the Persian Gulf: China fills the gap. Middle East Institute.
<https://www.mei.edu/publications/iranian-saudi-detente-and-asianization-persian-gulf-china-fills-gap>
- Yilmaz, I. (2021). *Creating the desired citizen: Ideology, state and Islam in Turkey*. Cambridge University Press.
- Zaccara, L. (2026). The Islamic Republic's foreign policy through the Iranian lens: Initiatives of engagement with the IRGC. *Mediterranean Politics*, 31(1), 1–22.

Zaccara, L. (2026, 9 de febrero). Iran's 2025–26 protests, resilience and political containment. Real Instituto Elcano.

<https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/irans-2025-26-protests-resilience-and-political-containment/>

ANEXOS

Anexo 1: Estructura interna del poder iraní



Fuente: <https://iranprimer.usip.org/resource/irans-power-structure>

Anexo 2: (elaboración propia)

Tabla-síntesis: configuración faccional y política exterior iraní (1979–2024)

Periodo	Coalición dominante	Instrumentos controlados	Resultado en política exterior	Hipótesis
Cap. I 1979–1989 Jomeini	Jomeini + clero revolucionario + CGRI. MAE subordinado.	Velāyat-e faqih. CGRI/Quds, bonvāds, redes clericales transnacionales.	Eje: activación máxima (Hezbollah 1982-85, SCIRI/Badr, Bahrein, Kuwait, La Meca). Nuclear: latencia total (sin patrocinador).	✓
Cap. II 1989–2005 Rafsanjani / Jatami	Distribución sectorial: Presidencia tecnócrata vs. CGRI/Quds (Soleimani 1998) en autonomía pretoriana. Jameini árbitro.	Pres.: MAE, diplomacia bilateral. CGRI: economía paralela en formación, infraestructura nuclear clandestina.	Distensión con el Golfo (acuerdo Riad 2001, cooperación Afganistán post-11S). Eje: continuidad operativa (AMIA 1994, Mykones 1992, Khabar 1996). Nuclear: reactivación clandestina (red Khan, Plan Amad).	✓
Cap. III 2005–2013 Ahmadinejad	Convergencia compacta: Jameini + CGRI + neoconservadores (Mesbah Yazdi). Pragmáticos y reformistas neutralizados.	Presidencia + CSSN + privatización «sin sector privado» (68 % al CGRI/bonvāds: GHORB, Mehr, Etemad Mobin).	Eje: saturación operativa (guerra Líbano 2006, EFP en Irak, Siria desde 2011, Bahrein 2011). Nuclear: confrontación abierta (Natanz, Fordow, 20 %). Cascada de sanciones ONU.	✓
Cap. V 2013–2021 Rohani	Coexistencia sectorial: Pragmáticos (Rohani, Zarif, Salehi) con autorización limitada al expediente nuclear. CGRI/Quds (Soleimani → Qa'ani) autónomo en el Eje.	Pres.: MAE, OEAI, canal omaní, P5+1. CGRI: ~50 % economía (SETAD, GHORB), puertos paralelos, flota fantasma.	Nuclear: JCPOA (2015), cumplimiento verificado, colapso tras retirada de EE.UU. (2018), escalada gradual reversible. Eje: expansión sistémica (Alepo, Hashd al-Sha'bi, Abqaiq 2019, asesinato de Soleimani ene. 2020).	✓✓
Cap. VI 2021–2024 Raisi	Convergencia casi total: Jameini + CGRI (12/19 ministros) + Raisi + Amir-Abdollahian («soldado de Soleimani»).	Fusión Estado-CGRI-bonvāds (~¼-½ PIB). Doctrina hamāzangī-ye diplomāsi va meidān (diplomacia + campo de batalla coordinados).	Confrontación directa: 7-oct.-2023, Hezbollah, butíes mar Rojo, Valad-e Sadeq I (abr. 2024, primer ataque directo Estado-Estado Irán-Israel). Giro a Oriente: China 25 años (2021), OCS (2023), BRICS (2024), acuerdo Pekín con Riad (2023).	✓

ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Derecho y Relaciones Internacionales
Nombre Alumno:	Clément Basnier Hermida
Coordinador/a TFG/TFM:	Marta Paradés
Nombre Director/a de TFG/TFGM:	Alberto Priego Moreno

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
---	----	----

Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		NO
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		NO
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	SÍ	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana....)? Especifica la versión o tipo de licencia.

Marcar lo que corresponda:

- ☐ Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- ☐ Reformulación (*Especificar qué herramientas*) →
- ☒ Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → Claude
- ☐ Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) → Claude
- ☐ Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) → Claude
- ☒ Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) → Claude
- ☐ Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- ☐ Otros (*Especificar qué herramientas*) →

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

Firma:

Clément Basnier Hermida